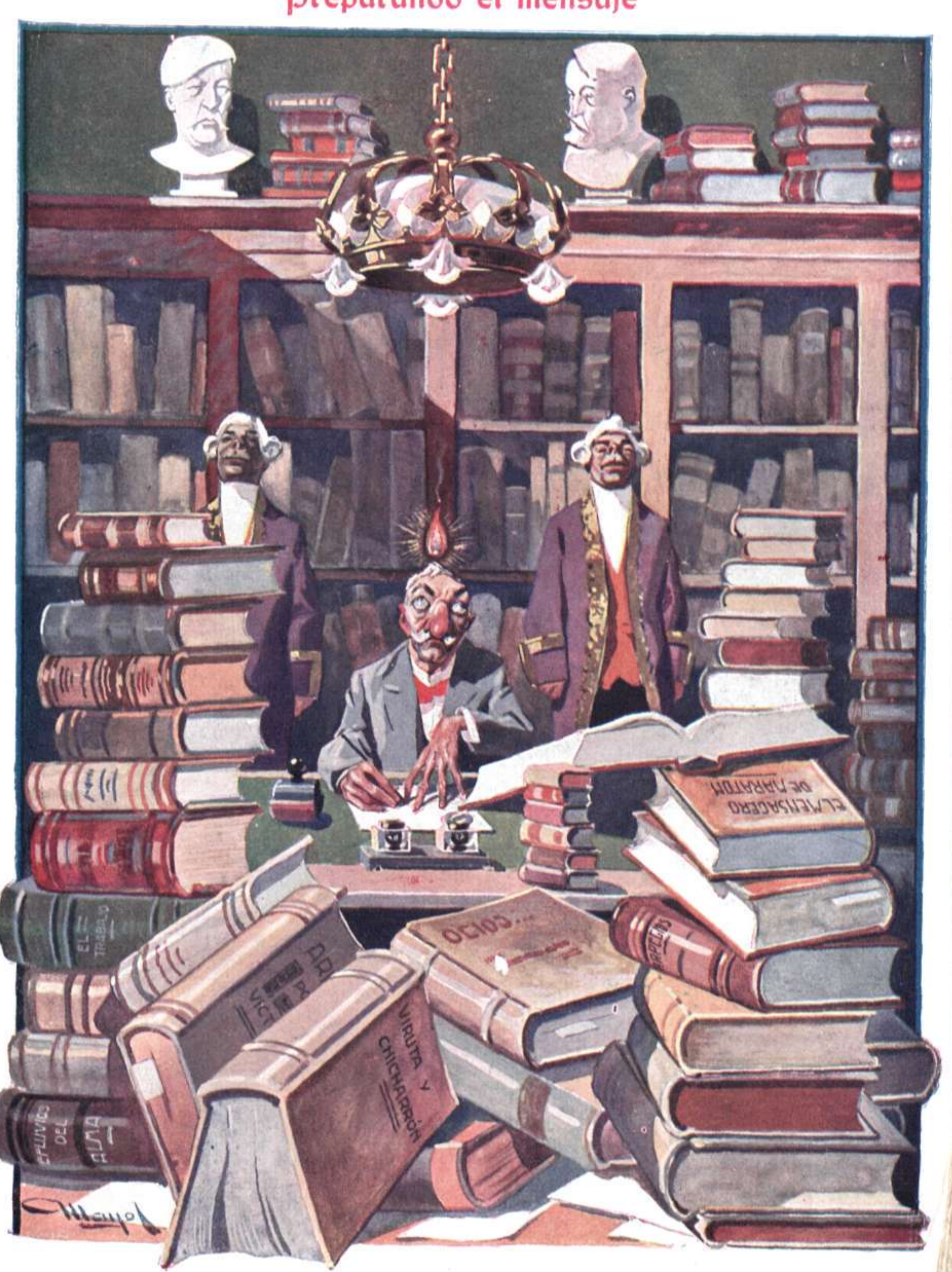
MAYO
3
1913.

CARAS Y CARETAS

AÑO XVI
NUM.
761.

Preparando el mensaje



—¡Inspírame, señor, y haz que el resplandor de mi cerebro me destaque del montón de los mediocres donde quieren colocarme!


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXIST
Su color
ámbar pálido
comprueba
su vejez
BOLS
UNICOS IMPORTADORES: MOSS & C^{IA} BUENOS AIRES.

TEATROS

Puede ser que el crítico que, dentro de algunos años, escriba la historia del teatro nacional en 1913, señale, como una de las características de nuestra natural producción dramática, la incapacidad de casi todos los autores para llevar convenientemente, teatralmente, en la escena, asuntos de índole más elevada, que las que antes inspiraron a nuestros dramaturgos. En la gran mayoría de las estrenadas últimamente, se nota, en efecto, que los autores plantean conflictos, estudian caracteres, presentan personajes, que salen de lo vulgar, que tienden hacia alturas espirituales y artísticas, que no obran únicamente sobre la sensualidad ni sobre la sentimentalidad del público. Al hablar de varias de aquellas obras, la crítica ha señalado esa tendencia. Pero los procedimientos empleados, lo que podría llamarse la técnica teatral de los autores, han quedado siempre, en mayor o menor grado por debajo de sus propósitos. Las obras triunfan; pero siempre queda en el ánimo del público el convencimiento de que pudieran haber sido mejor hechas, de que los autores acusan inexperiencia en cosas de teatros. Es lo que ha ocurrido también a don Carlos Ravier, con su drama titulado *Mala semilla*. En manos más expertas, *Mala semilla* habría sido, sí quizás no un gran drama, por lo menos un buen drama. Con un asunto hondamente dramático, el autor apenas ha logrado escribir una obra que a trechos se aplaude, pero que no entusiasma. La desproporción entre los propósitos y los medios empleados para realizarlos es grande. Por eso *Mala semilla* hace el efecto de un noble esfuerzo perdido para el arte.



Juan de la Cruz Ferrer, autor de «Lecciones de Amor», zarzuela estrenada en el Apolo, con gran éxito.

Y es, en realidad, una verdadera lástima que la inexperiencia de nuestros autores, su falta de preparación propiamente teatral, sus ingenuidades de escolar en el hacer hablar y en el mover a los personajes, frustren obras que, con un poco de estudio, escritas sin apresuramiento — ese apresuramiento que concluye por esterilizar las inteligencias mejor dotadas, — podrían figurar, por sus otras condiciones, en el repertorio de cualquier teatro moderno.

A tales arrestos así frustados, casi casi resulta preferible la modestia de autores que como don Juan de la Cruz Ferrer hacen género chico, pero lo hacen bien. *Lecciones de amor* — letra de Ferrer, música de Terés — estrenada con franco y creciente éxito en el Apolo, por la compañía de Rogelio Juárez, es una obrita que sobresale, aún entre las mejores que nos vienen de la península, por lo bien tratado que está el asunto, por la cultura de su estilo, por la dignidad general de su *ténue*. Con *Lecciones de amor* ha quedado demostrado, y de excelente manera, que se puede escribir para el género chico, sin caer en lo gastado ni en lo grosero. La compañía de Juárez puso en muy buenas condiciones *Lecciones de amor*, cuya música se ganó desde los primeros momentos el aplauso del público.

En punto de teatro español hemos tenido el estreno de *Nena Teruel* en el Victoria. *Nena Teruel* es de los hermanos Alvarez Quintero, tan afortunados como fecundos. ¿No son, acaso, demasiado afortunados y demasiado fecundos?... En sus últimas obras, los Alvarez Quintero como que quieren evolucionar hacia un género menos pintorescamente sentimental que el que con tanto éxito han cultivado durante tanto tiempo. En *Nena Teruel* se plantea un confilcto más intelectual que sentimental. La garra de león del arte marca indeleblemente los abusos. La protagonista ha sacrificado el arte, ha sido actriz, al amor, y siente la nostalgia de sus pasados tiempos, no del bullicioso y casi siempre frívolo palmotear del público, sino de la emoción artísticamente pura, de la emoción creadora que los verdaderos actores no pueden dejar de sentir cuando en las tablas no recitan un papel sino que encarnan *crean* un personaje. Asimismo, el recuerdo de su pa-

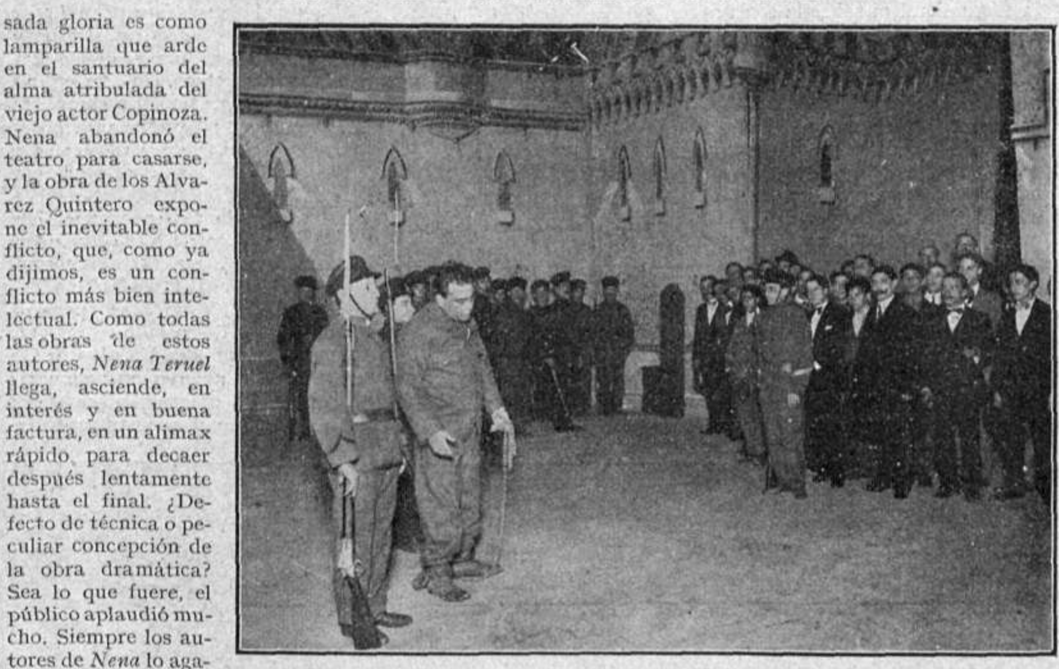


«Lecciones de Amor», zarzuela de Juan de la Cruz Ferrer, con música del maestro Terés, estrenada en el teatro Apolo. — Final del segundo cuadro.



«Lecciones de Amor». — Ejercicios gimnásticos del coro de educandas.

sada gloria es como lamparilla que arde en el santuario del alma atribulada del viejo actor Copinoza. Nena abandonó el teatro para casarse, y la obra de los Alvarez Quintero expone el inevitable conflicto, que, como ya dijimos, es un conflicto más bien intelectual. Como todas las obras de estos autores, *Nena Teruel* llega, asciende, en interés y en buena factura, en un alimax rápido para decaer después lentamente hasta el final. ¿Defecto de técnica o peculiar concepción de la obra dramática? Sea lo que fuere, el público aplaudió mucho. Siempre los autores de *Nena* lo agarran fuerte, fuerte y suavemente, lo que es quizá lo más á que puede aspirar un autor dramático.



«Alma Gaucha», drama de Alberto Ghiraldo, cuya reprise por Pablo Podestá y su compañía, en el Nuevo, ha sido un gran éxito. Escena final de la obra.

En el Nuevo se ha dado la *réprise* de *Alma Gaucha*, con el éxito que siempre acompaña a las obras de un talento original y desigual, atrayente y emético que es Alberto Ghiraldo.

Entretanto, el público se prepara para la temporada de invierno. Pero seguramente este año, como en los anteriores, faltará un preparativo, que es esencial: la publicación, a bajo precio, de un *Manual del arte de estar en el teatro, para el uso de la gente distinguida*. Porque, ¿quién no ve que nuestro público distinguido no sabe estar en el teatro? Ya nos lo han dicho todos los extranjeros que nos visitan. Sobre todo el público del Odeón, en donde en invierno trabajan compañías dramáticas, es de una *descompostura* irritante. Llegar tarde, golpear las puertas de los palcos, pisar fuerte, conversar en alta voz durante la representación... ¿No podrá remediarse eso alguna vez? ¿No habrá por ahí algún empresario progresista que quiera publicar un *Manual?*

CARICAR.



Señorita Berta Frid, aplaudida cantante rusa que, formando parte de la compañía lírica de Marranti, ha sido muy aplaudida en el Rosario de Santa Fe.

La rendición de Adrianópolis



La famosa mezquita de Adrianópolis, que se creía destruída durante el sitio, fotografiada después de la entrada de las fuerzas búlgaras.



El general búlgaro Ivanof, al cual se considera verdadero vencedor de Adrianópolis, pues a su táctica y pericia se debió la ocupación de la ciudad.



Diferentes modelos de pieles de gran moda
4
5
18
6
13
14
19
7
20
8
21
4. Cuello de piel, con colas y cabezas, modelo de moda, colores negro, loutre y topo, largo 240 centimetros . . . . . $ 19.50
5. Manchón haciendo juego, con cabezas y colas . . . . . $ 13.40
6. Cuello piel de liebre, forro de seda, colores negro, loutre y cibelina, largo 185 cmts . . . $ 12.—
7. Cuello piel liebre, con cabezas y colas, colores negro, loutre, topo y cibelina, largo 250 centimetros . . . . . $ 20.—
8. Manchón para hacer juego, en los mismos colores . . . . . $ 14.—
13 Linda piel de liebre de Japón, con colas y cabezas, colores negro, loutre y cibelina, largo 180 cmts . . . $ 12.—
14. Manchón haciendo juego con las pieles . . . . $ 8.—
18. Estola, piel de liebre, gran novedad, con tres randas y rico forro, largo 250 centimetros, colores negro, loutre y topo . . . . . $ 21.70
19. Manchón de la misma piel, cuatro randas haciendo juego. . . . . $ 11.90
20. Piel liebre de Australia, modelo con muchas colitas, largo 220 cmts. . . . . . $ 15.—
21. Manchón de lo mismo, haciendo juego. . . . . . $ 10.—
Gran surtido en Tapados de piel y artículos de abrigo.
GRATIS y franco de porte remitimos a cualquier punto del interior, nuestro Gran Catálogo General, lo mismo que muestras y presupuestos.
TIENDA SAN JUAN
ALSINA Y PIEDRAS
BUENOS AIRES

Casino

Los últimos debuts, que han sido cuatro, merecieron franco y caluroso recibimiento del público, confirmando así que la empresa de este music-hall es infalible, pues sabe contratar sus artistas tan selectamente que no ofrezca duda alguna el éxito. Así, una vez más evidenciado este envidiable don, que para sí quisieran todos los gobernantes del orbe, pasemos a decir que los artistas presentados en esos debuts han sido: los acróbatas Hermes Broders, el Trío Ridoin — cómicos excéntricos, — la distinguida cantante inglesa miss Somer y los equilibristas Maxos, personajes que reunen en sus ejercicios la doble cualidad de insuperables equilibristas y de fuerza muscular.



Cosecharon todos y cada uno muchos y merecidos aplausos, quedando así incorporados al insuperable y triunfal elenco que hace del Casino uno de los más notables music-hall, del mundo.



El Trío Lara, del que incluímos un interesante fotograbado, prosigue sus éxitos en cada función y puede decirse que monopoliza los más ruidosos aplausos de cada noche que trabaja, que son casi todas las de la semana.

Sec Hec, se denominan unos bellísimos artistas chinos, capaces de hacer equilibrios en la punta de un alfiler, y que además son notables malabaristas; de estos interesantes súbditos del imperio del sol, publicamos una interesante fotografía en la presente crónica. Otra de las que la ilustran es de los excéntricos Balzar, artistas originalísimos que cada vez son más aplaudidos.



Y cerraremos la presente nota informativa de la semana dejando constancia de que la eximia estrella Anita di Landa, cuenta sus funciones por éxitos siempre mayores.



M. ZABALA

Este nombre es la encarnación de la elegancia, el buen gusto y la economía en el vestir.

SASTRERÍA

TRAJES de saco, sobre medida, lo mejor, desde $ 90 hasta. . . $ **48.-**

SOBRETODOS, desde $ 120 hasta $ **75.-**

CONFECCIONES

TRAJES de saco, en casimires ingleses, de pura lana, desde $ 58 hasta $ **28.-**

SOBRETODOS, desde $ 70 hasta . . $ **24.-**

CALZADO

BOTINES box calf, Norte Americanos, cosidos, el par, a . . . . . $ **7.50**

SOMBRERERÍA

GALERITAS inglesas, importadas. — Oportunidad a . . . . $ **5.90**

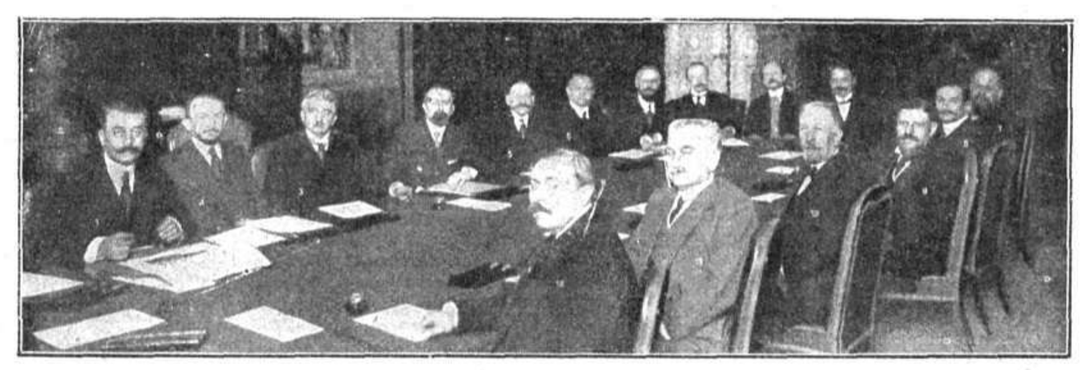
CREDITOS

Pagaderos en DIEZ mensualidades.
Soliciten informes.



Se remite GRATIS y franco de porte.

De Francia



El nuevo gabinete francés, en su primera reunión.



La aventura del Zeppelin que aterrizó en Francia. — Nuestra fotografía presenta al Zeppelin IV en Luneville, al llegar a ese punto el 3 de abril pasado. El globo partió al siguiente día de regreso para Alemania.

PARQUE JAPONÉS

Todos los domingos y feriados, por la tarde y por la noche, sigue siendo este gran centro de diversiones el punto de reunión de las más selectas familias.

Las innumerables atracciones que posee producen un aspecto encantador con su diversidad de efectos, impresionando gratamente al visitante que, extasiado, se cree por un momento transportado a países ideales. Ayuda a mantener esta opinión los trabajos que de contínuo se hacen para ofrecer periódicamente nuevos atractivos, y así vemos de un domingo a otro los esfuerzos que hace la dirección para satisfacer el gusto hasta de los más exigentes.

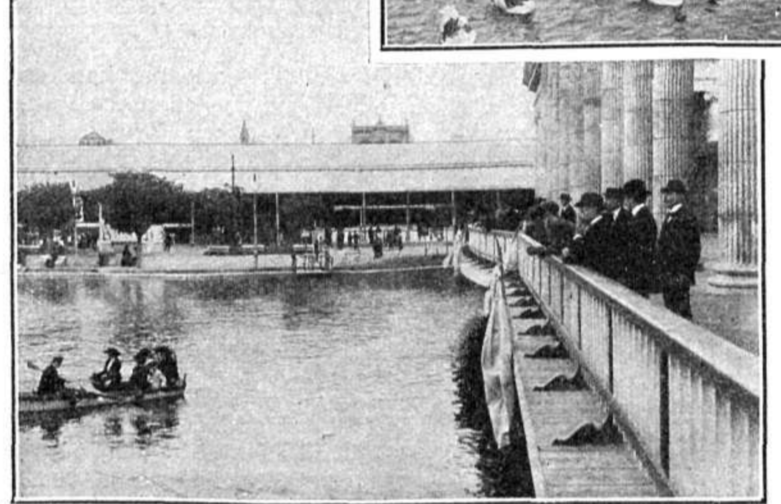
A la inauguración de la «Mai on tournante» tenemos que agregar la de la galería construída sobre la terraza con el fin de proporcionar abrigo durante la temporada invernal, y a ésta, seguirá la del notable Water Chute, dotado ya del poderoso ascensor para servicio del público.

Todas estas atracciones servirán para dar mayor interés a los cupones gratis que juntamente con los del Circo Romano, corresponden a las entradas que por un peso se adquieren en boletería.

La gran terraza del teatro Romano, vista desde el lago Veneciano.

El popularísimo y emocionante Ferrocarril escénico.

Vista general del gran lago.

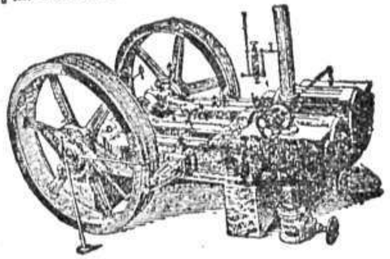


En esta instantánea, como en la que más arriba publicamos, se reproducen escenas características de los domingos por la tarde, cuando numerosas familias gozan de las delicias de un paseo en bote por el lago.

5 DICCIONARIOS EN 1

CONCIERTO. *F.* Accord, Harmonie. Concert.—*I.* Concert. Musical concert.—*A.* Ubereinstimmung. Konzert. —*It.* Concerto. ‖ m. Buen orden y disposición de las cosas. ‖ Ajuste ó convenio. ‖ Función de música, en que se ejecutan composiciones sueltas. ‖ Composición de música de varios instrumentos
fin la parte ...

CONDENSADOR, RA. *F.* Condensateur.—*I.* Condenser. —*A.* Verdichter.—*It.* Condensatore. ‖ adj. Que condensa. ‖ m. *Fís.* Instrumento para reducir los gases á me-



CONDENSADOR Y COMPOUND.

nor volumen. ‖ *Mec.* Recipiente que tienen algunas máquinas de vapor para que éste se liquide en él por la acción del agua fría: ‖ *Condensador de fuerzas. Mec.* *Acumulador.* ‖ *Condensador eléctrico. Fís.* Aparato para acumular electricidad.

PANAMA (República del Istmo de). *Geog.* República de la América del Sur, antes prov. de Colombia. Limita ... el mar de las Antillas, al E. con Colombia, ...fico y al O. con Costa Rica. Sup. ...000 h. País muy rico, aunque ...te ganado, maderas, ...te comercio.

PARÍS. *Geog.* c. cap. de Francia y del dep. del Sena; está situada en las orillas del Sena, que forma una isla donde está enclavada la c. antigua (*Cité*). En ella hay la iglesia de Notre-Dame y la Santa Capilla; la c. está rodeada por los bulevares, anchos paseos que ocupan el lugar de las antiguas murallas; entre éstos y la *Cité* se extiende la ciudad de los negocios. En ella se encuentran la Bolsa, el Louvre, el Panteón, las Tullerías, etc. Hacia el O. se encuentra el cerro de Montmartre, cél. por sus luchas durante la *Commune* y otras revoluciones del pasado siglo. En su cumbre hay el templo del Sagrado Corazón; antes hubo el de Mart... Forman parte de París los antiguos muni... Passy, Auteuil, etc. Está lleno de ... forasteros y es como el lugar ... literatos de todo el mu... instituciones ... bliotecas ...

RUSIÑOL (Santiago). *Biog.* Pint., escr. y autor dram. esp. contemporáneo. n. en 1861. Autor de *El Redentor, El Mistic, El bon policía*, etc.

RUSKIN (Juan). *Biog.* Sociólogo, lit. y crít. ing. (1819-1900). Fué el campeón de los prerrafaelistas. Entre otras, es autor de las obras siguientes: *Giotto y sus obras, El Prerrafaelismo, Munera Pulveris, Proserpina, Por la vieja ruta, Præterita*, etc.

RUSSELL (Guillermo). *Biog.* Pol. ing., condenado á muerte bajo la acusación de haber tratado de envenenar á Carlos II; fué rehabilitado (1639-1683). ‖ (Juan, conde). Cél. pol. ing.; compartió con Gladstone la jefatura del partido liberal (1792-1878).

SCHUMANN (Roberto). *Biog.* Cél. comp. al. n. en Zwickau (1810-56). Estudió la carrera de derecho, pero luego se dedicó por completo á la música. Después de recorrer Rusia, se estableció en Dresde y más tarde en Dusseldorf, pero desgraciadamente se agravó su enfermedad mental, arrojóse al Rhin y tuvo que ser recluido en un manicomio. Su obra es muy copiosa y la componen las canciones *Los amores del poeta* y *Amor y vida de una mujer*, sus obras para piano, las sinfonías, cuartetos, tercetos, etc.; la ópera *Genoveva*, las escenas de *Fausto*, el poema *Manfredo*, las composiciones corales, etc.

Mors última ratio. loc. lat. La muerte es la razón última.
Mot de la fin. loc. fran. Última palabra, definitiva.
Motu proprio. loc. lat. De propio impulso. Dícese de ciertas decisiones papales.
Much ado about nothing. fr. ingl. Mucho ruido por nada. Título de una comedia de Shakespeare, que ha quedado como proverbio.
Multa paucis. loc. lat. Mucho en pocas palabras.
Multi sunt vocati, pauci vero electi. fr. lat. Muchos son los llamados y pocos los elegidos. Palabras de san Mateo, caps. XV y XXII.
Mutatis mutandis. loc. lat. Cambiado lo que deba cambiarse.
Mutato nómine. loc. lat. Cambiado ... mismo ...

Algunos ejemplos tomados al azar de la sección Diccionario Enciclopédico, de la sección Diccionario Geográfico y Biográfico y de la sección Diccionaric de frases latinas y extranjeras.

PAL-LAS

Diccionario Enciclopédico manual, en cinco idiomas, a saber: **Español, Francés, Inglés, Alemán e Italiano,** primero de esta clase que se publica en el mundo.

Todo en un tomo de 1526 páginas, lujosamente encuadernado en tela y relieves e ilustrado con 4000 grabados y mapas:

CONTIENE:

Caudal de la última edición del Diccionario de la **Real Academia Española;** tecnologías, sinónimos; neologismos; extranjerismos y americanismos; equivalencias francesas, inglesas, alemanas e italianas; locuciones latinas y extranjeras; refranes, modismos y frases: geografía, historia, mitología, religiones, biografía, literatura y arte; cuatro vocabularios: francés-español, inglés-español, alemán-español e italiano-español; conjugación de todos los verbos en los cinco idiomas, etc., etc. Más de 4.000 grabados en negro y colores, numerosos retratos, mapas, reproducciones de obras de arte, cuadros de estilos, arquitectura, herramientas, blasón, historia natural, maquinaria, banderas, etc., etc.

Todo en un solo volumen, que venderé como oferta especial a quienes me remitan el cupón que más abajo aparece, por

$ 10.00 m/n.

sin más pago ulterior de ninguna especie.

Jamás se ha presentado al público argentino: al estudiante, al letrado, al escritor, al sacerdote, al hombre de negocios, al político, al médico y, en general, a cuantos quieren o deben saber de todo, una obra de consulta rápida, tan barata ni tan maravillosa como ésta.

Da siempre el dato exacto y preciso en forma condensada, pero que aclara cualquier duda o resuelve cualquier discusión.

NUESTRA OFERTA LIMITADA

Para todo lector de CARAS Y CARETAS, hacemos la oferta única en el mundo por su liberalidad, de vender por sólo **$ 10** m/n. (sin más pago ulterior) un número limitado de ejemplares de este notable compendio de los conocimientos humanos, dando la facilidad a los compradores de devolver la obra y recuperar sus 10 pesos, si después de tenerla ocho días en su poder no la encuentran de su agrado.

Esta oferta debe aprovecharse en seguida, pues no volverá a hacerse.

Sr. Juan Amell.

Piedras, 384. Bs. Aires.

Adjunto a Vd. la suma de **$ 10** *m/n. para que, de acuerdo con su oferta especial publicada en «Caras y Caretas», me remita el Enciclopédico «Pal-las».*

Nombre ....

Dirección ....

De Francia

El primer paseo presidencial de Poincaré



La ciudad de Montpellier, la histórica capital, ha sido la que ha tenido los honores de la primera visita presidencial del nuevo mandatario de la República Francesa. — Nuestra fotografía presenta al señor Poincaré a su llegada a la prefectura de la ciudad, el 30 de marzo último.



Entre los varios festejos preparados en honor del presidente Poincaré, en Montpellier, fué uno de los más interesantes el baile de niñas, que danzaron a la usanza de su país y saludaron después al presidente. Las niñas, las «pitchounettes», como les llaman en Montpellier, palabra que equivale a «pichoncitas», fueron felicitadas por M. Poincaré.

Glicero Fosfato Gibson



Tónico reconstituyente muy agradable al paladar

Dos copitas todos los días vigorizará su sistema nervioso, aumentará su apetito y le dará vida y sangre nueva.

De venta en todas las farmacias. Solicítense folletos, gratis.

Farmacia y Droguería **DIEGO GIBSON**

168, Defensa, 192. Suc. B. Mitre y San Martín

RICINOL

"Los Niños piden más"

Purgante suave y agradable para niños y adultos

El éxito alcanzado por nuestro purgante **Ricinol,** no lo atribuimos exclusivamente a la combinación feliz de su fórmula, sino a la inmejorable **calidad** del aceite castor que empleamos en su preparación: es éste tan refinado y puro, que su olor y sabor están completamente ausentes, lo cual hace que en el **Ricinol** se note únicamente un agradable gusto á café. Esta es la causa que niños y adultos prefieran nuestro purgante y de que se vendan

100.000 frascos al año



Farmacia y Droguería **DIEGO GIBSON**

168, Defensa, 192. Suc. B. Mitre y San Martín

De Francia

El primer viaje presidencial del señor Poincaré



El coche presidencial a la salida del Congreso Mutualista, objeto principal del viaje del señor Poincaré.



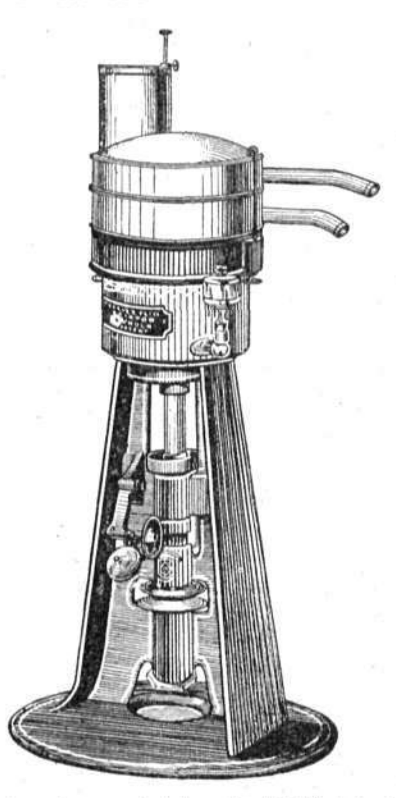
El cortejo oficial visitando el Chateau d'eau de Peyron, uno de los sitios más pintorescos de Montpellier.

Desnatadoras BALTIC

A MANO Y A VAPOR

La más poderosa.

Desnatación perfecta.



La más sólida.

Funcionamiento fácil.

Párrafo final del parte elevado por el delegado del Ministerio de Agricultura, ingeniero Ricardo J. Huergo, sobre el ensayo oficial de Desnatadoras "BALTIC".

«Señor Jefe de la Dirección de Agricultura, Sr. D. E. M. Baxter.

....

....

De lo expuesto deduzco que las desnatadoras BALTIC *constituyen un nuevo progreso para la industria lechera y que su aplicación en los grandes establecimientos productores de manteca, llevarán una gran economía en la fuerza motriz, en el número de máquinas necesarias y por consiguiente, en los gastos de instalación y local, con un trabajo de lo más perfecto que se puede desear.*

Saluda a usted atentamente.

RICARDO J. HUERGO.»

El Informe del señor Huergo y miles de testimonios, quedan a las órdenes de los interesados, en las oficinas de los únicos introductores

BLANCH Hnos.

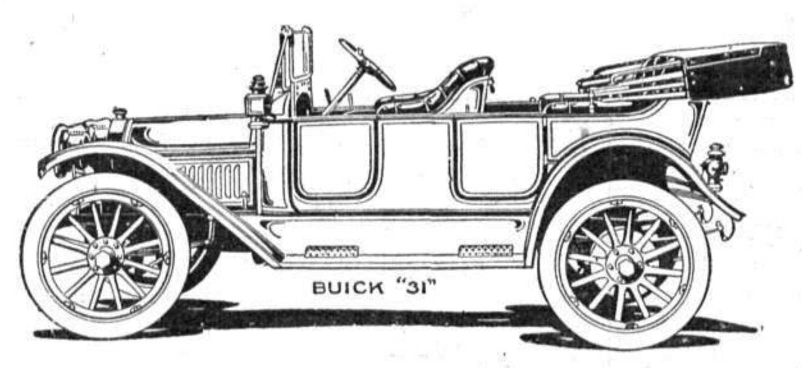
718, ALSINA, 724 - Buenos Aires.

El duelo de Grecia



SALONICA. — El ataúd con el cadáver del rey Jorge, con la corona, el kepí y el sable del rey encima de la bandera griega que lo cubre transportado en una cureña al puerto donde fué embarcado para Atenas. En el ángulo: el sitio donde el rey cayó muerto, frente al alman de Sorfate, custodiado por soldados cretenses.

BUICK ✠ BUICK ✠ BUICK



Siguen las VICTORIAS del Buick

TOUR DE FRANCE, 1913

PRUEBA DE RESISTENCIA

El **"BUICK"** modelo 25 (el mismo coche que ganó la subida de la Cuesta de Gaillon, en 1912, obteniendo el primer premio en su categoría), acaba de demostrar otra vez en Francia la **bondad del incomparable "BUICK"**.

El **"BUICK"**, coche americano, ganador de las pruebas de resistencia en Irlanda, Inglaterra y Rusia, contra los mejores automóviles europeos, hizo el **"Tour de France'** con **motor** y **chassis** sellados, a un término medio de **57.846 kilómetros por hora!**

Tomaron parte 32 automóviles de las mejores marcas del mundo y solamente 8 llegaron sin desperfectos en el viaje.

De los ocho que llegaron, solamente **dos** recibieron clasificación de un **recorrido perfecto** y **UNO** de éstos era **"BUICK"**.

Pidan Datos y Catálogos a los únicos depositarios:

HARDCASTLE Ltd.,

LAVALLE, 623 - Buenos Aires

PRECIOS:

BUICK,	Modelo 24.	Capacidad 2 personas,	28 H. P.,	al freno,	$ 3.550 c/l.
„	„ 25.	„ 5 „	28 H. P.	„	„ 3.900 „
„	„ 30.	„ 2 „	32 H. P.	„	„ 4.000 „
„	„ 31.	„ 5 „	32 H. P.	„	„ 4.500 „
„	„ 40.	„ 5 „	40 H. P.	„	„ 5.700 „

RELOJES "BUICK", $ 2.50 m/l. CADA UNO.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores, con arreglo á las siguientes condiciones:

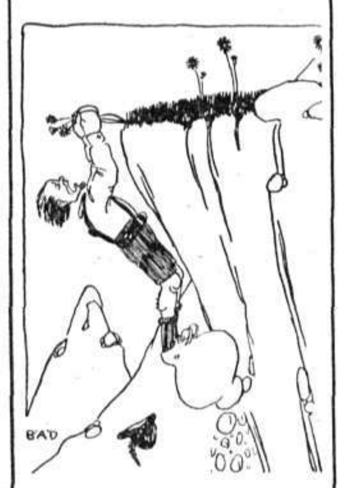
1.ª — Se admitirán **chistes, anécdotas, pensamientos, epigramas, máximas, frases ingeniosas y dibujos**, que no ocupen más espacio que el de una tarjeta postal.

2.ª — Por toda colaboración de ese género y extensión, que se publique, se abonarán **CINCO pesos**.

3.ª — Al fin de cada mes, se elegirá, entre las publicadas, las tres mejores postales (á juicio de la redacción), adjudicándose á cada una un premio de **CINCUENTA pesos**.

4.ª — Las postales serán enviadas á la redacción de CARAS Y CARETAS, firmadas con letra clara, indicando en ellas el domicilio del remitente.

5.ª — En ningún caso se devolverán los originales que se envíen para el concurso



Ahora recuerdo que me he olvidado el pañuelo en casa.

B. A. D.

Un paisano encargó le hicieran una casa; terminada ésta, le parecieron muy obscuras las piezas. Un amigo le dijo que podría hacer poner claraboyas y el paisano aceptó el consejo sin saber que eran ellas.

En seguida pone en venta un caballo obscuro y como un interesado le dijese que no era de todo su gusto, por ser muy obscuro, le contestó: le haré poner una claraboya.

ALCIRA RODRÍGUEZ.

Ella. — ¿Cómo serán los sombreros de la nueva estación?

El. — De dos clases; unos que no te han de gustar y otros que no he de poder comprarte.

H. P.



— Y su profesión de usted, ¿cuál es?

— Señora: ¡yo era antes un niño prodigio!

R. M.

En una oficina de contratos públicos:

El escribano leyendo: Este campo linda por el Norte, con campo fiscal; por el Sud, con el Océano Atlántico.

Cliente: ¿quién es ese señor; por el apellido parece inglés, no es cierto?

P. L. OLIVERA.

Buen desquite:

En una reunión, la dueña de la casa se dirige a un tenor y le ruega que cante alguna pieza.

— Con mucho gusto, señora, dice éste, pero es muy tarde, y temo molestar a los vecinos.

— No importa, que se fastidien, ahora nos toca a nosotros tomar el desquite (dice la señora). Ellos tienen un perro que se pasa ladrando toda la noche.

FOOTBALL.

Entre hermanos:

— ¿Te han castigado en el colegio, Luisito?

— No, Carmencita. ¿Por qué me lo preguntas?

— Porque te vi arrodillado delante de la maestra.

— ¡Ah!... Es que le estaba haciendo una declaración.

H. H. H.

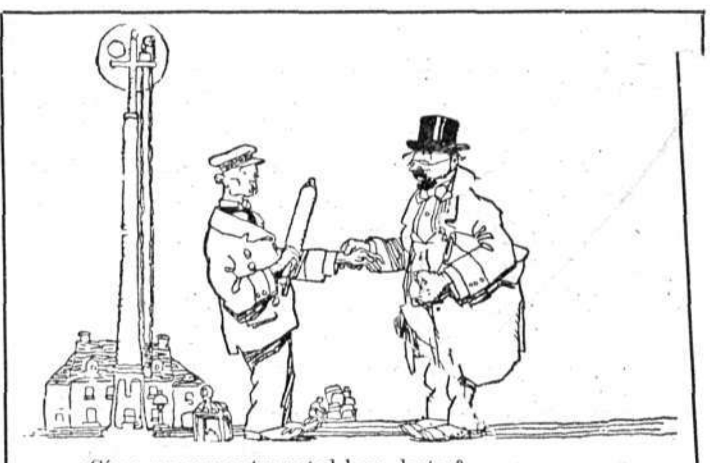
— Dime, Teresita, ¿tú no vas nunca al colegio?

— No, señor, porque mi papá no quiere que aprenda a leer.

— ¡Cómo es eso! ¿Tú papá no quiere que sepas una cosa tan útil?

— No quiere que sepa leer para que no haga como mi mamá, que le abre todas las cartas.

J. BUJALANCE.



— ¿Cómo me encuentra usted hoy, doctor?

— Ya se lo he indicado, amigo: mientras se obstine en continuar siendo jefe de estación estará igual. Su estado será estacionario.

J. V.

— ¡Ola! José, ¿cómo te va? ¿qué contás de nuevo?

— Que Sáenz Peña es presidente.

— ¡Hombre! eso ya lo sabemos.

— Por eso, te lo cuento de nuevo.

RICARDO.

— Díganme, señores: ¿La paloma que volvió al Arca de Noé, con el ramo de olivo, era hembra o macho?

— Creo que era hembra.

— Y yo creo que era macho; porque, a ser hembra, no hubiera podido tener el pico cerrado.

R. [illegible]

— López que antes era tendero se ha metido a constructor y parece que no se olvida de su antiguo oficio.

— ¿Qué ha pasado?

— Ha vendido una casa el otro día, y ha preguntado al comprador si deseaba que se la mandase.

JUAN.

— ¡Es usted un burro!

— ¡Qué insulto! Nos batiremos. Ya puede usted elegir armas.

— Elegidas. Nos batiremos a coces. Es del único modo que ustedes los burros pueden batirse.

H. H. H.



$ 3000 GRÁTIS



W. Tielen, propietario del Gran **"Hormiguicida Argentino"**, agradecido por el siempre creciente interés del público en este **"Hormiguicida"**, ha resuelto ofrecer **$ 3.000**, absolutamente gratis, a las personas que contesten con exactitud la pregunta que aquí se formula:

¿Cuántos granos de maíz contiene el sobre igual al que se encuentra en cada tarro de Ingrediente "Hormiguicida Argentino"?

Entre las personas que puedan calcularlo, se dividirán los siguientes

PREMIOS:

1 gran premio de	$ 1000 c/l.
2 segundos premios de $ 200	„ 400 „
3 terceros premios de $ 100	„ 300 „
8 cuartos premios de $ 25	„ 200 „
20 quintos premios de $ 10	„ 200 „
50 sextos premios de $ 5	„ 250 „

Premios adicionales Para las personas que hayan remitido más contestaciones, sean éstas exactas o no.

1 primer premio	„ 400 „
1 segundo premio	„ 200 „
1 tercer premio	„ 50 „
Total	$ 3000 c/l.

CONDICIONES:

1.ª Los granos serán los que contenga el sobre cerrado.

2.ª Las contestaciones deben ser escritas sobre el mismo sobre, el cual debe ser dirigido y remitido como sigue:

CONCURSO "HORMIGUICIDA ARGENTINO"
al cuidado de "CARAS Y CARETAS"
151, CHACABUCO - BUENOS AIRES

3.ª Este Concurso queda abierto á todos los habitantes de la República, desde ya, y terminará el día 15 de agosto de 1913, á las 6 p. m., después de cuya fecha y hora no será tomada en cuenta ninguna contestación.

4.ª El primer premio corresponderá á la persona que acierte el número exacto, y los premios siguientes a las que más se aproximen.

5.ª En caso de que varias personas acertasen, se sorteará entre éstas el premio correspondiente.

6.ª Si nadie acertara el primer premio, se adjudicará a aquel que más se aproxime.



El sobre conteniendo los granos de maíz, base de este Concurso, ha sido cerrado, lacrado y sellado, en presencia del señor Administrador de CARAS Y CARETAS, el señor W. Tielen y el señor William Bond, encargado de la sección "Réclame" de CARAS Y CARETAS, y ha quedado depositado en las oficinas de CARAS Y CARETAS.

Oportunamente se anunciará la fecha en que el sobre será abierto a los efectos del recuento, como también el local en que se llevará a cabo, para que puedan presenciarlo las personas que deseen concurrir.

Pídase informes a: **W. TIELEN**
Rivadavia, 2163 - Buenos Aires

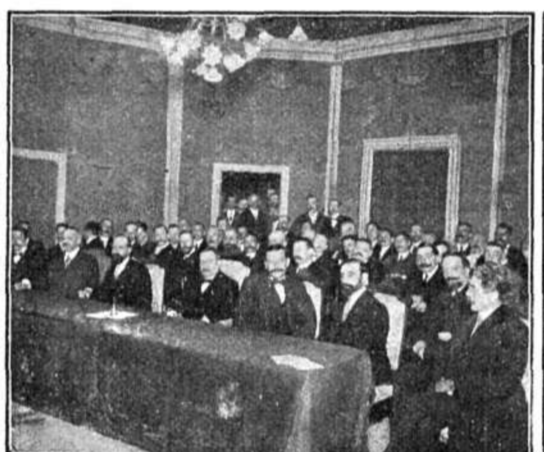


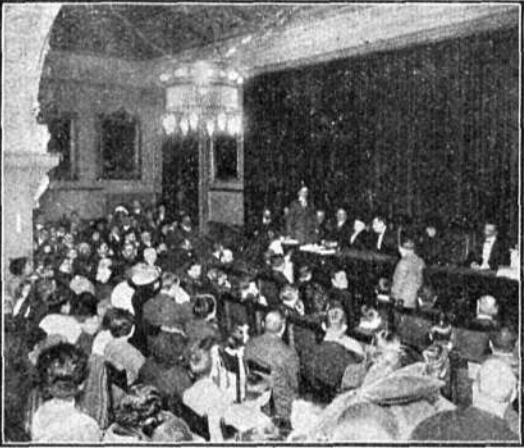


MADRID. — Inauguración del Instituto Francés en España. El exministro de Francia, señor Sfeeg, leyendo su discurso. — En la plaza Manuel Becerra: Ceremonia de la colocación de la piedra fundamental de la parroquia de Nuestra Señora de Covadonga.



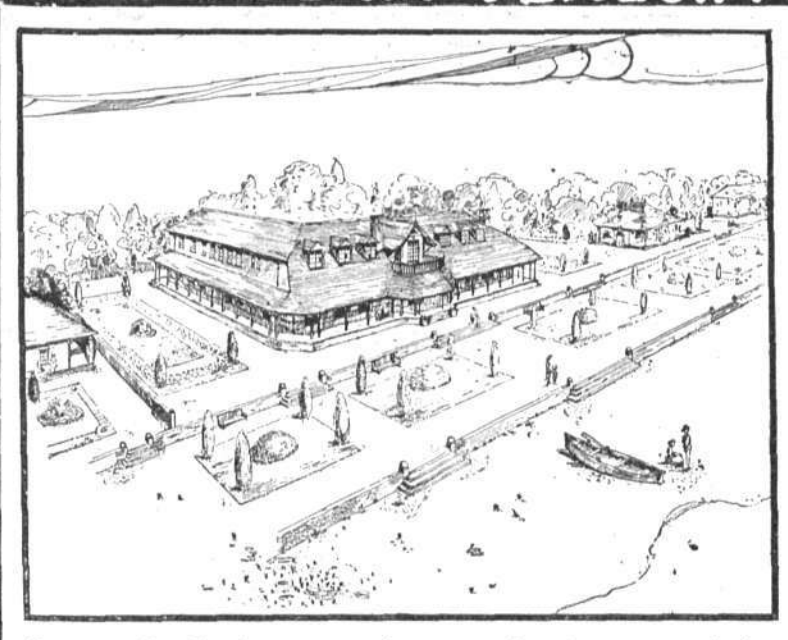
BARCELONA. — Inauguración del congreso de metalúrgicos: la presidencia.





BARCELONA. — La gran diada regionalista: el mitin en el Tívoli: la presidencia. — Reparto de premios a los que concurrieron al concurso de geografía del Ateneo Barcelonés.

$ 170,000 GRATIS
A LOS COMPRADORES DE LOTES EN EL NUEVO Y MAGNÍFICO BALNEARIO
NUEVA VENECIA



Este magnífico Hotel, cuyo costo de construcción solamente excede de pesos 80.000, será entregado gratis a uno de los compradores.

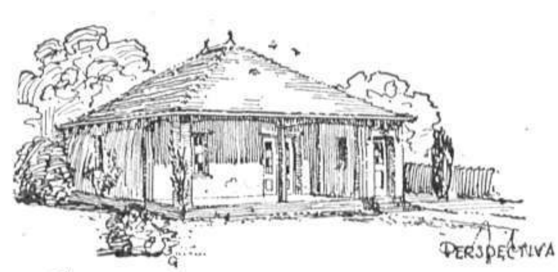
THE
International Land & Development Co.

DIRECTORIO:

Sr. Juan D. Roberts, Presidente; **Dr. Pedro M. Girard,** Vice; **Sr. Juan C. Eccleston,** Secretario; **Sr. Alonso S. Pierce,** tesorero. Vocales: **Noel F. Tribe, Eduardo Sanguinetti, M. Barberi Borghini, A. A. Anewalt, Allen W. Atchison, Juan W. Besserer, Alberto C. Mayer.** Suplentes: **Dr. J. R. Stathers, A. D. Murray, Richards T. Brooks, J. Jileck.**

Se previene, que a contar desde el 15 del corriente, el precio de los lotes será de $ 150 curso legal.

Cada comprador de un lote de $ 130, participa del derecho del sorteo de lotes, entrando el lote del Hotel, valor $ 80.000 y 15 chalets, cuyo valor varía entre $ 6.000 y $ 8.000.



The International Land & Development Co.
Sociedad Anónima
Capital: $ 250.000
FLORIDA, 248
Buenos Aires

PIDAN FOLLETOS ILUSTRADOS

"NUEVA VENECIA"

Está situada en el margen derecho del Río Uruguay, en la Provincia de Entre Ríos, Departamento de Gualeguaychú.

A 6 horas de vapor de la Capital Federal.

Tres kilómetros de playa al Río Uruguay!

FORMA DE PAGO:

$ 30 al firmar el boleto y 10 mensualidades de $ 10 cada una.

C. y C. N.º 2 — **CUPON**

Señores
THE INTERNATIONAL LAND
AND DEVELOPMENT Co.
Florida, 248 - Buenos Aires

Sírvanse Vds. remitirme folletos ilustrados y condiciones de venta de lotes en "Nueva Venecia".

NOMBRE ....

DOMICILIO ....



SEVILLA. — El prelado y las autoridades sevillanas en la inauguración de la exposición obrera, en la Casa Lonja (Archivo de Indias). — En el ángulo, el team madrileño, que ganó el campeonato de football al sevillano, en el field de éste.

GRAN TIENDA

LA IMPERIAL

Elegantisimo tapado de terciopelo Brechè, negro, cuello otomano de seda, forrado en liberty. **Ocasión** a..... $ **49.**—

La casa mejor surtida y con precios más ventajosos por sus condiciones de venta.

Al contado - Precio fijo.

NUESTRA ESPECIALIDAD

Confecciones en general para señoras y niñas. - Fantasías. - Géneros para vestidos. - Juegos de pieles. - Acolchados. - Frazadas. Alfombras. - Carpetas. - Tules. Gobelinos y Felpudos.

TODO A PRECIOS SIN IGUAL



Hernández y Cía. Victoria, 802 esq. Piedras
BUENOS AIRES



Rico tapado de piel Colombia muy fino forrado en liberty blanco.
Largo 120 ctms. $ **138**
130.. » **148**
140.. » **160**



Tapado gran moda, en géneros de lana, modernos, reversibles, cuello y botas escocés, a........... $ **32.**—



Elegante y novedoso vestido fantasía, en charmeuse de seda, varios colores, con fina puntilla y botones, a pesos .... **78.**—



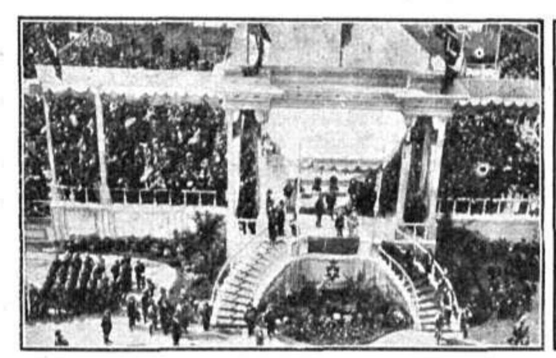
Gran traje tailleur, en velour de lana, calidad extra, y en casimires ingleses novedad. Saquito forrado en seda, todos los tamaños.... $ **59.**—



Esplèndido traje sastre, combinado, saco liso y pollera cuadros, modelo exacto al grabado, en géneros pura lana finos. El saco forrado en seda blanca..... $ **65.**—

De Italia

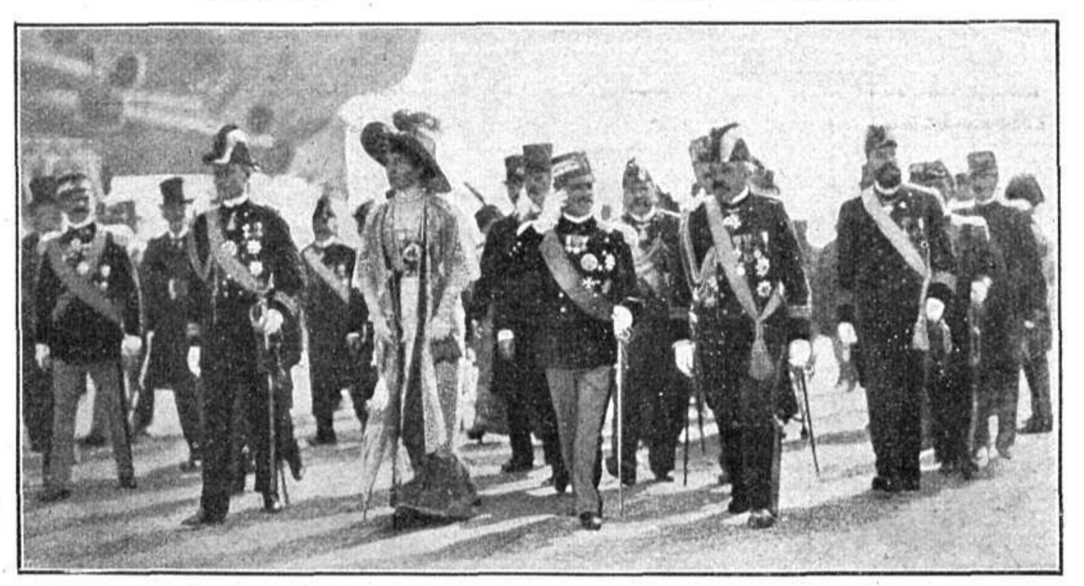
La botadura del "Andrea Doria" en el astillero de Spezia, el 30 de marzo



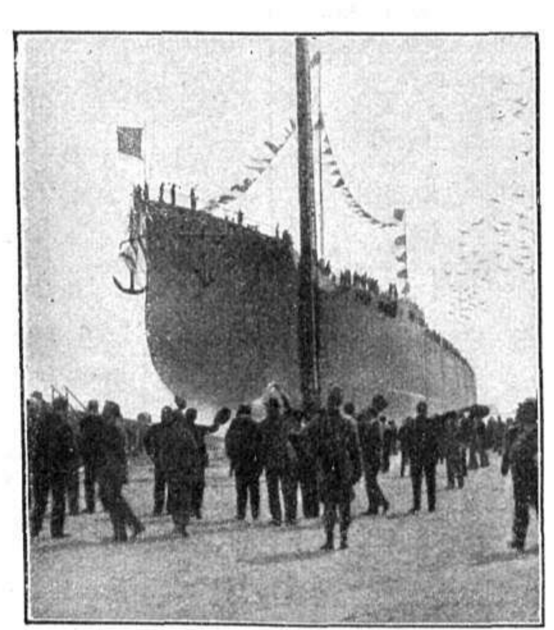
La tribuna real.



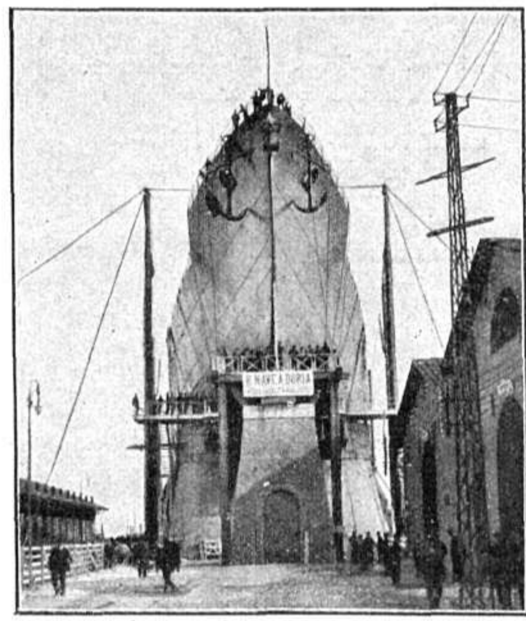
El astillero, visto desde el golfo.



Los soberanos de Italia, el duque de los Abruzos y los ministros y almirantes, en el astillero.



La largada de las palomas, en el momento de botar el buque.



La entrada del astillero, adornada para la fiesta.

VINO CORDERO

GENUINO



Para señoras y convalecientes. Para postres, bautizos, fiestas y reuniones familiares.

De Italia



Levantando minas turcas.

La cubierta de un torpedero italiano, de los que se hallan cumpliendo la misión de levantar las minas submarinas colocadas por los turcos en Caraburum, para defender Salónica.

Máquina Automática para hacer medias y calcetines sin costura y otros trabajos de punto



Esta niña con esta pequeña **MAQUINA AUTOMATICA** de tejer medias y otros tejidos de punto, reporta un beneficio a la familia, de 3.80 $ diarios.

Todos pueden hacer lo mismo, sin otro desembolso que el costo de la máquina. El manejo es muy sencillo y está al alcance de cualquier persona. A cada comprador se le entrega un libro de instrucciones.

La misma Casa vendedora de las máquinas, compra las medias, asegurando una vez más el beneficio de los poseedores de la «**AUTOMATICA**».

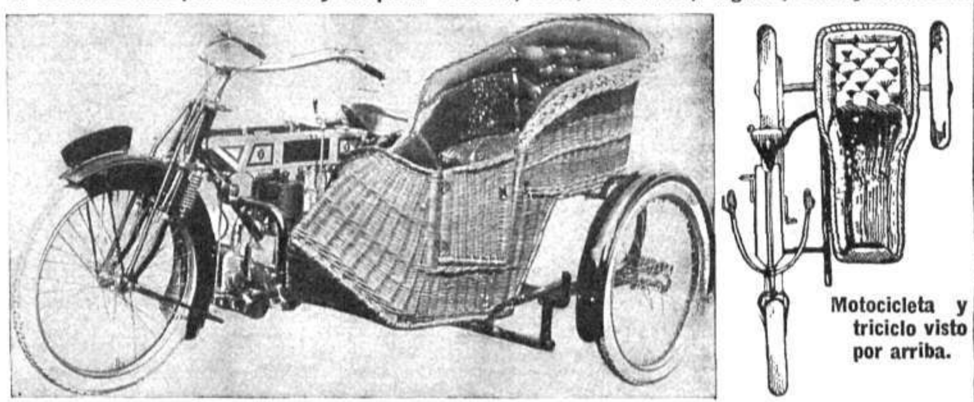
Con esta simple máquina pueden hacerse medias y calcetines, de lana, hilo, algodón, seda, etc., así como camisetas, calzoncillos, trajecitos, etc.

Precio de la máquina completa con accesorios y encajonada: $ 183 m/n.; la misma, reforzada: $ 190 m/n. Visiten la casa. Pidan Catálogos explicativos incluyendo estampilla de 5 centavos al único concesionario: J PASCUAL NIGRI; Cangallo, 1180, Bs. Aires

MOTOCICLETA Y TRICICLO "BRADBURY"

INGLESA (Patentada). Se adapta a cualquier huella

Puede usarse de las dos maneras: como motocicleta y como triciclo: fácil manejo. El verdadero ideal para la ciudad y campaña. Cómoda, Veloz, Económica, Elegante, Sólida y Silenciosa.



Motocicleta y triciclo visto por arriba.

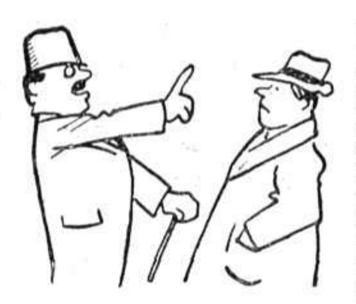
Llegó la nueva remesa con Coche Canasto tipo torpedo - Modelo 1913

PÍDASE FOLLETO.

J. PASCUAL NIGRI

En exhibición: CANGALLO, 1180, Buenos Aires.

La liga contra el éxito



— ¿Qué cómo se nos ocurrió la idea de fundar esa Liga contra el éxito? Pues de la manera más sencilla: al constatar que todos los que nos hallamos somos víctimas del éxito que concedemos a quien sabe complacernos y encantarnos.

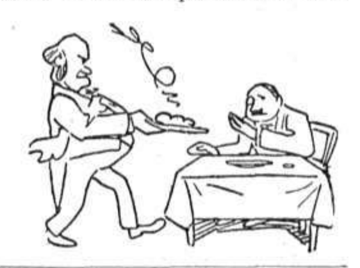
Así se expresó con tono de escéptico un señor hastiado de todas las vanidades de este mundo, mi amigo Lamateur.

— ¡El éxito! — añadió levantando la voz. — ¡He ahí el enemigo! Y voy a demostrarlo. Yo formo parte del club de los *Cien*. ¿Qué que club es ese? Es un club de gente de buen gusto, que se ha propuesto devolver a la vieja cocina de otros tiempos su importancia de antaño. Turistas apasionados, buscan, — y descubren, — en todos los rincones de Francia el cocinero de fondín, el hostelero de pueblo que han sabido conservar incólumes las tradiciones, y en cuanto hallan un sitio donde guisan algún plato especial, comunican el descubrimiento a sus camaradas de club. Buena idea, ¿eh?, la que tuvimos al fundar ese club, que consideramos digno de ser reconocido como de utilidad pública. ¡Sí! ¡No está mala la idea! En cuanto lo que a mi se refiere, no tardé en sentirme desilusionado. Había yo descubierto, en mis peregrinaciones, uno de esos raros mirlos blancos: una maritornes cuya modesta posada era, para un paladar como el mío, un verdadero paraíso. En su bodega, no muy variada, había algunos vinos añejos exquisitos de aroma delicioso. Escribí una carta entusiasta al venerable presidente de los *Cien*. Un bello domingo llegué a mi pequeña hostería con intención de deleitarme. ¿Qué ví? Automóviles a la puerta y un movimiento inusitado de idas y venidas. Unos cincuenta colegas (del club de los *Cien*), acompañados de amigos, habían llegado de improviso para gozar de una comida delicada. No necesito decir que el almuerzo fué detestable, indigno de compararse con los que, cuando estaba tranquila, preparaba mi maritornes. Pero, salió del paso. ¡Ay! La casa ya

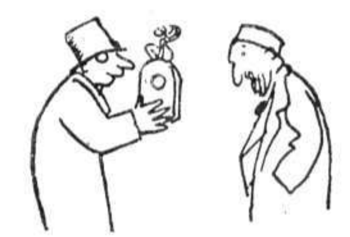


iba camino del éxito. De boca en boca corrió la noticia de que existía allí una hostería encantadora donde se comía admirablemente. Hoy, en el sitio de la humilde hostería hay un suntuoso hotel a la moderna. ¡Se acabaron los platos exquisitos cocidos a fuego lento! El sitio se ha hecho un punto de cita de la gente *chic*. La cocina es detestable: las salsas embotelladas, las carnes de frigorífico y los produètos químicos para conservar y colorear, se han presentado. Y todo eso porque un imbécil,— yo, — comió allí una vez a su gusto y fué a contarlo a sus amigos y conocidos. Permíteme que recite un *mea*





La liga contra el éxito





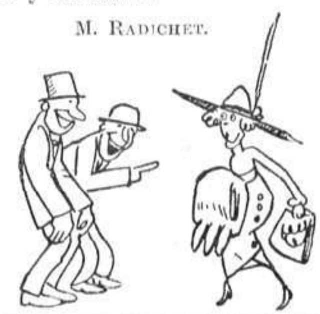
culpa. He hecho lo que un coleccionista de antigüedades que, habiendo hallado en una tienda olvidada un lote de valiosas y baratas cosas antiguas, contara a todos su hallazgo en lugar de aprovecharlo para sí. Somos unos tontos los que contamos dónde hemos encontrado cosas buenas, porque por esa mala costumbre de decirlo todo, pagamos caro lo que podía salirnos barato. ¿Qué por qué pagamos caro? Por la necesidad ridícula de cantar alabanzas en favor de cualquiera que se distingue algo en su profesión. Pues bien, la Liga contra el éxito, va a remediarlo todo. El papel de *liguista* es fácil de representar. *¡Nada de entusiasmo!*, esa es su divisa. En el teatro, ¿por qué han llegado las localidades a un precio inaccesible? Por las exigencias de los señores y de las señoras artistas. Y ¿por qué son tan exigentes esas señoras y esos señores? Lo son a causa del éxito ridículo y de los aplausos inmerecidos que les concedemos los espectadores idiotas. Permanezcamos fríos, impasibles... No demos al comediante, — ya tan infatuado por naturaleza, — ocasión de creerse un semi-dios. Lo que es justo tratándose de comediantes, lo es también si se trata de pintores, de escultores, de músicos, etc. Primero de todo, hay que tener en cuenta que las obras maestras no han sido ejecutadas más que hallándose los autores en la miseria. En interés del mismo artista, hace falta impedirle sobrepasar de una vida modesta, o sino se pierde, se pierde irremisiblemente para la gloria. ¡Oh la posteridad! Cuando, en una reunión política con vistas a unas elecciones, los *liguistas* estén en número suficiente para impedir que los electores pavos se dejen convencer por las frases sonoras y efectistas del orador, éste comprenderá que las promesas no son ya recurso para ganar diputaciones, dirá menos tonterías y, tratando de convencer a sus electores por medio de su labor: trabajará. Los *liguistas* se encargarán también de la tarea, ardua por cierto, — de combatir los excesos de la moda. Sin galantería ninguna, se reirán a carcajadas de las señoras ridículamente vestidas por los grandes costureros y las grandes modistas, ¿qué te parece? »

Mi amigo hizo una pausa y terminó con aire de apóstol, de iluminado:

— ¡Muerte al éxito, asesino de la gloria! Combatir al éxito es combatir en bien del arte, de la belleza, y resolver a la vez el problema de la vida cara, pues en la actualidad, fuera del precio racional de cada cosa, pagamos cien veces más por el éxito que nosotros mismos hemos inventado y cimentado.

M. Radichet.







Por $ 1.20

EN 80 MENSUALIDADES **SIN INTERES. NI COMISION**

un lote de terreno en

Villa Virginia

6600 LOTES EN VENTA PARTICULAR

En la futura capital de la Provincia, á 25 minutos de la estación Bahía Blanca

Rodeando los terrenos hay cuatro estaciones: Calderón, Bajo Hondo (F. C. S.), Grümbein Norte y Bajo Hondo (F. C. R. al P. B.). Desde $ 1.20 por mes el lote, en 80 mensualidades, sin interés ni comisión.

Con pocos centavos diarios, usted asegura el porvenir de su familia. Son terrenos altos y los mejores situados de Bahía Blanca. Rodeados de futuros pueblos, y cuya subdivisión en lotes, al alcance de todos, hará que VILLA VIRGINIA sea dentro de poco un emporio de comercio é industria.

La empresa de tranvías eléctricos de Bahía Blanca, tiene sus líneas en actividad hasta el pueblo conocido por Harding Green, y dentro de poco llegarán hasta Calderón, donde el Gobierno Nacional levantará los edificios para cuarteles de la Región.

Garantizo bajo mi responsabilidad que se trata de tierra vegetal.

¡NO SON MEDANOS NI CANGREJALES!

Propietario: ENRIQUE CERRI - B. Mitre, 363, Bs. Aires

Condiciones de venta

Lotes hasta 300 varas	. . . . . .	$ 1.20 por mes
" de 399 "	. . . . . .	" 1.50 "
" de 500 "	. . . . . .	" 2.00 "
Las esquinas	. . . .	" 1.80 "

TÍTULOS PERFECTOS. — Para informes sobre los títulos de propiedad, dirigirse al Escribano señor Prudencio B. Lavista, San Martín, 56, Capital.

En 80 mensualidades que se pagarán del 1 al 8 de cada mes, en el Banco de Italia y Rio de la Plata.

Todo comprador entregará como seña 4 mensualidades adelantadas por cada lote. Escrituras una vez abonadas y transcurridas 40 mensualidades.

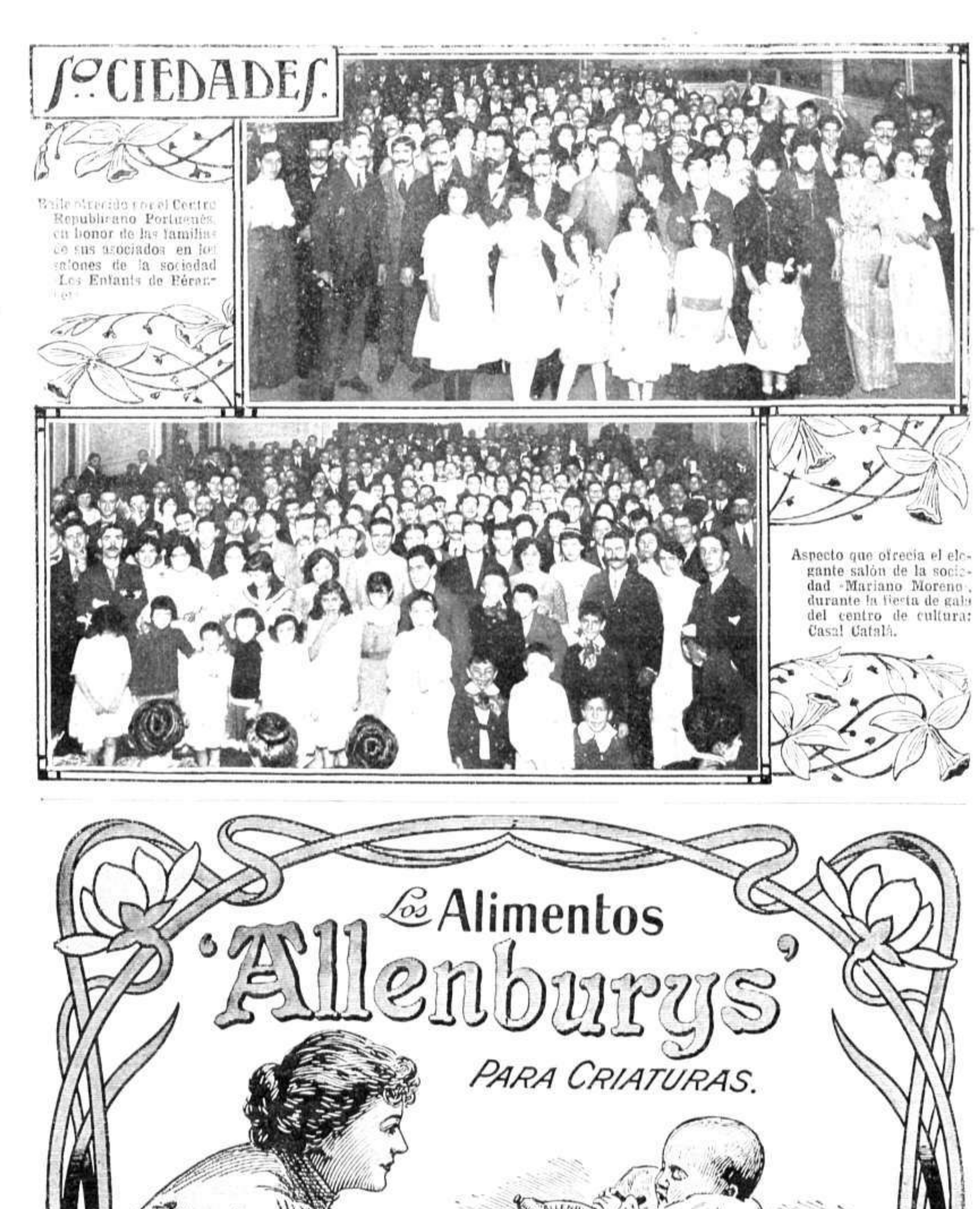
SE NECESITAN AGENTES PARA LA VENTA DE ESTOS TERRENOS



MANDE ESTE CUPON

Sr. ENRIQUE CERRI
Bartolomé Mitre, 363, Buenos Aires.
Sírvase remitirme planos y datos de VILLA VIRGINIA.
Nombre ....
Dirección ....

SOCIEDADES



Baile ofrecido por el Centro Republicano Portuenés, en honor de las familias de sus asociados en los salones de la sociedad «Les Enfants de Béranger».

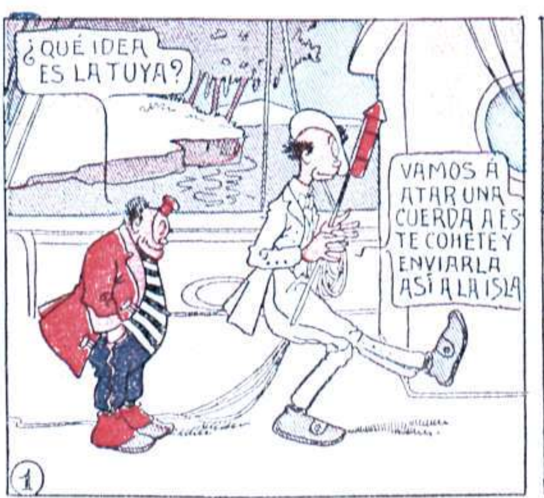
Aspecto que ofrecía el elegante salón de la sociedad «Mariano Moreno», durante la fiesta de gala del centro de cultura: Casal Catalá.



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón





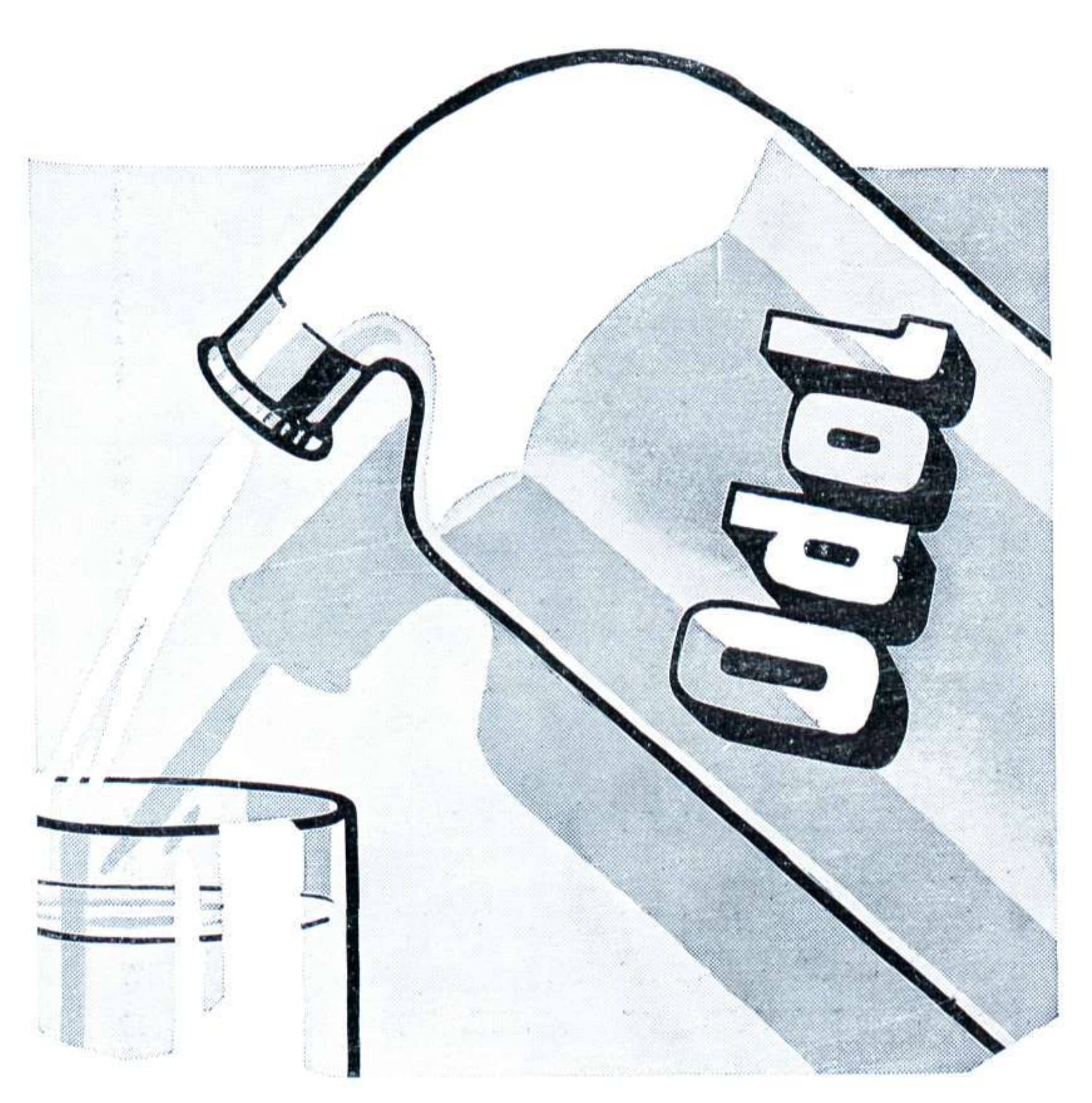












Lo que distingue

de un modo especial al Odol de todos los demás preparados para limpiar la boca, es su notable propiedad de cubrir toda la cavidad bucal con una ligerísima y microscópica capa, pero sin embargo de gran poder antiséptico, que aún durante algunas horas después de haberse lavado la boca, conserva su efecto. Este duradero efecto, que ningún otro preparado posee, es lo que asegura a quien usa diariamente el Odol, de que su boca está protegida contra el efecto de las caries y materias de fermentación que destruyen la dentadura.



Nuestro gran concurso, el primero de la fábrica de cigarrillos "H. P.", tiene por objeto concretar nuestra propaganda. Reducida ésta a la publicidad del concurso, el remanente del gasto de réclame, ha sido destinado a premios para nuestros favorecedores.

Como se establece en las bases, es éste el primer concurso en que cada solución exacta tiene un premio de 10.000 pesos, efectivo e indivisible, es decir, las soluciones exactas se pagan, no son sorteadas.

Una misma persona puede enviar cuantas soluciones desee, y obtendrá tantos premios como soluciones exactas envíe.

Dado este nuevo sistema, hemos implantado la fórmula que explican nuestras bases. Acertar la solución completa para obtener el premio de 10.000 pesos, no es tan fácil como parece; pero no es ciertamente tan difícil como ganar 10.000 pesos sin gastar un solo centavo, tal cual los ofrecemos por cada solución exacta que se nos remita. Y hay que tener en cuenta que son 10.000 pesos por cada solución, de manera que un mismo individuo puede obtener 10, 20, 30 o 50 mil pesos, según el número de soluciones exactas que acierte.

Y los concurrentes no deben olvidar que la misma solución remitida para optar al premio de 10.000 pesos, sirve para ganar los de 1.000, los de 50, los de 2 y los de 1, y los que se obtendrán siempre por cada solución.

Facio Hebequer y Berenguer

PARAGUAY, 870.



SOCIEDADES

Una parte de la concurrencia a la función que dió últimamente el Club Andaluz en los salones del Centro de Almaceneros.

Inauguración del estandarte del Orfeón España, realizada en la Sociedad Italiana de Belgrano. — Las comisiones de señoras y caballeros.


Saque Vd. el mayor goce
de la hora del Té. La hora del Té es uno de los más agradables momentos del dia y el Té Sol aumentará el placer de estos momentos como no lo podria hacer ningun otro Té. La razón de ello es sencilla: No hay otra marca de Té en que se dedique más tiempo y cuidado en el cultivo, la selección y preparación de las hojas. El "Té Sol" está siempre fresco. Está elaborado y envasado por péritos en Inglaterra y se garantiza que cada envase contiene el peso neto. Fijarse bien en la marca "TE SOL" en los envases.
POR MAS QUE LE DIGA SU ALMACENERO, NO EXISTE TE TAN BUENO COMO "TE SOL."
TE SOL
TE SOL Etiqueta Blanca
La Etiqueta Blanca es un producto de la India; es un Té fuerte pero de fragancia exquisita. Su calidad supérior no varia nunca. Obtuvo el "GRAN PREMIO" en la Exposición de Higiene de 1910. (La más alta recompensa.)
TE SOL Five o'Clock
Elaboración especial para satisfacer el gusto Inglés; es una mezcla esmerada de Tés procedentes de la India y de Ceylán de rico aroma. Obtuvo el "GRAN PREMIO DE HONOR" en la Exposición de Agricultura de 1910. (La más alta recompensa.)
Si Vd. encontrara uno de los Tés arriba mencionados algo fuerte ó por el contrario demasiado débil para su paladar, aconsejamos que pruebe el otro, en la seguridad de que quedará plenamente satisfecho con la Calidad.
WALKER HERMANOS, LTDA.,
Unicos Importadores,
CALLE TUCUMÁN 345,
BUENOS AIRES.

50.000 mujeres mantienen a sus maridos en Nueva York

Cincuenta mil mujeres hay en la ciudad de Nueva York trabajando en distintos oficios y artes para mantener a sus señores esposos o a parientes del sexo masculino, dice la señora Alma Webster Powell, la escritora y abogada neoyorquina, y el reverendo Howard Melish, que se ha



Algunas mujeres ganan lo suficiente para sostener su casa y permitir a su marido pasarse el tiempo sin hacer nada, vendiendo enciclopedias por cuotas mensuales...



... o ejerciendo de modistas, oficio que se paga bien cuando se trata de obreras hábiles...

ocupado del asunto y lo ha estudiado detenidamente, añade que dentro de cinco años habrá doble cantidad de mujeres en esas condiciones. Más de la mitad son mujeres que poseen medios independientes de ganarse la vida y se han casado sabiendo que iban a mantener a su esposo y queriéndolo así. Esto lo asegura también la mencionada señora Powell, basándose, según asegura, en las observaciones que ha llevado a efecto personalmente. Según las estadísticas, la quinta parte de la población de la ciudad se compone de mujeres que ganan sueldos. Según las publicaciones de la Unión Obrera Femenina, de los 5.000.000 de mujeres que se ganan la vida en todo el estado de Nueva York, 500.000 corresponden a la ciudad, y ha habido un aumento de 200.000 desde cuando se publicó el censo del año 1901. De esas mujeres trabajadoras, más de 100.000 son casadas. Eliminando el número de las que son viudas o están divorciadas, casos en los que el porcentaje del aumento no ha sido gran cosa, queda aún el total, bastante importante, de 50.000 mujeres en los campos de trabajo y de los negocios que mantienen con lo que penosamente ganan, a miembros del sexo masculino. De esas 50.000 mujeres de ganancias in-



... o cosiendo a máquina ropa fina, oficio que si no da mucho, en cambio es seguro..

50.000 mujeres mantienen a sus maridos en Nueva York



... o cantando couplets, opereta u ópera, según los casos y las facultades...

dependientes y que mantienen a sus maridos en la categoría que corresponde a su situación social, la estadística no dice, en detalle, lo que hacen ni cómo lo hacen. El reverendo Shaw, otro que se ha ocupado de esas cosas, dice que si el gobierno no ha hecho incluir esos datos en las estadísticas ha sido porque los hombres no quieren que esos detalles lleguen a hacerse públicos. Parece que la cuestión de la mujer que trabaja para sostener al marido encierra un problema no tratado aún con suficiente franqueza y que tiene gravedad enorme. Las mujeres no quieren que se sepa, los hombres tampoco; pero, sin embargo, algo se ha sabido. De los datos obtenidos resulta que casi todos esos maridos son sanos y capaces de trabajar. Sólo un 5 % está en condiciones de necesitar que trabajen por ellos. Lo que se hace contra tal estado de cosas es curioso. Una sala de cuidado de niños de Broome Street, Nueva York, donde las mujeres trabajadoras dejan a sus hijos durante el día mientras están en el trabajo, no admite a los hijos de las mujeres cuyo marido no tiene trabajo habitual. Hay una agencia de colocaciones, dirigida por una mujer casada, que no proporciona empleo a las mujeres que mantienen a maridos que no trabajan. Debido a esto, pierde, al año, más de cien cuotas de inscripción, pero dice que no siente perderlas, porque gracias a ella tal vez logre que alguno de esos maridos holgazanes se vea por fin en



... o empleadas como vendedoras...



... o de lavanderas, porque las hay de todos los niveles sociales...

la imperiosa necesidad de trabajar.

¿A qué se debe esa situación tan rara?, se han preguntado distintas personas deseosas de penetrar los misterios de la anormalidad ostensible. La contestación más sensata la ha dado una mujer, la señora Percival, del comité del Trabajo de la mujer. Según la señora Percival hay tantas mujeres que mantienen a sus maridos porque van al trabajo para huir de su casa, donde no se hallan a gusto. Cuando se casaron fueron durante un tiempo felices esposas; más tarde las reyertas y cuestiones empañaron el cielo conyugal y ella se puso a buscar trabajo para tener pretexto para salir de casa. Como en algunos oficios las mujeres cobran grandes sueldos, — y en general esas mantenedoras del marido son tra-



CAFÉ "Paulista"

¿Por qué tiene el "CAFÉ PAULISTA" tantas virtudes?



UNO de NUESTROS GRANDES DEPOSITOS DE CAFE

Reproducimos aquí uno de los depósitos de café, en San Paulo, Brasil, en los cuales se almacena nuestro producto hasta su completo sazonamiento, durante dos años, después de haber sido descascarado y separado mecánicamente. Al vencerse el término de almacenaje, el «Café Paulista» está listo para ser exportado, pero entonces presenta un color amarillo-oro en vez del color verde primitivo del café recién cosechado, que lo tuestan las personas que no conocen las virtudes del café viejo almacenado, o las personas que carecen de los elementos costosos que tales procedimientos requieren.

PORQUE sólo en los terrenos ferruginosos (característica especial del Estado de San Paulo, Brasil) alcanza el café su completo desarrollo, y en consecuencia, adquiere más aroma y sabor.

PORQUE lo tostamos después de almacenado en depósitos apropiados, por espacio de dos años, pues, a ejemplo del vino generoso, el café crudo, cuanto más viejo más rico!

PORQUE siendo nuestras instalaciones todas electro-automáticas el café se beneficia por los procedimientos más higiénicos que se pueden concebir.

PORQUE no tostamos a fuego directo, sistema rutinario, sino por medio de "aire caliente", importante mejora introducida en los tostadores modernos.

PORQUE la Compañía "Café Paulista" está formada por elementos brasileños, antiguos y experimentados cultivadores, cosecheros, exportadores y tostadores de café.

PORQUE estando los envases protegidos interiormente por un papel impermeable, y éste resguardado además por otro que le da mayor consistencia a la envoltura, el café se conserva en excelentes condiciones, ya sea molido o en grano.

¡No confunda, pues, Café Paulista con ninguna otra marca!



ETIQUETA ROJA
$ 2.20 kilo



ETIQUETA VERDE
$ 1.90 kilo



ETIQUETA MARRON
$ 1.60 kilo

Los precios por paquetes de 1/2 y 1/4 kilo son proporcionales.

Si su almacenero no tiene todavía CAFE PAULISTA, solicítelo por correo o telefóno a nuestra casa central o a cualquiera de nuestras sucursales, que le será enviado en el acto.

S. A. "CAFÉ PAULISTA" - SALTA, 459 - Bs. As. = U. T., 2209, LIBERTAD; C. T., 554, CENTRAL

bajadoras bien pagadas, — con el empleo de la mujer volvió la paz a la casa y el marido, poco amante de la actividad, viendo que su esposa ganaba mucho y costeaba los gastos caseros empezó por no dar nada para ellos y terminó por no trabajar y pedirle a la mujer para sus gastos menudos. Esta explicación ha sido hallada exacta por muchos de los que han estudiado el asunto, no sólo desde el punto de vista social, sino desde el punto de vista de la moralidad.

Para hacer resaltar el malestar que produce en el resto de la sociedad esa situación de las cincuenta mil mujeres trabajando para cincuenta mil maridos que no hacen nada, se ha publicado muchos artículos y muchos pensamientos de autoridades en la religión, la literatura, la política, etc. Citaremos los siguientes, que son de los más interesantes:



... o limpiando y lustrando pisos, trabajo rudo, pero bien remunerado...



... o enseñando en una escuela, si tienen título para ello...

«Todos trabajan menos papá — la verdad trágica de la actualidad está en esas palabras.»— Reverendo Howard Melish.

«Todos los hombres tienen la inclinación innata de no querer hacer nada en cuanto hallan el modo de *conseguirlo.» — Leonor O'Reilly.*

«El hombre más holgazán que conocí en mi vida era un yanqui y vivía en Boston.» — Moss, fiscal del distrito de Nueva York.

No faltan mujeres que defiendan su derecho a pagarse un marido. He aquí lo que algunas dicen:

«¿Por qué no han de poder las mujeres casarse y sostener a un marido como un hombre puede casarse y sostener a una mujer?» — M. Francis Pilsen.

«Es un hecho que la mayoría de los mejores hombres de hoy en día, son mujeres.» — Mary K. Green.

«La mujer es más hábil para buscarse trabajo y para ascender en su puesto.» — Robert Cornell.

Por último, traduciremos el párrafo siguiente, de otra literata la cual, después de hablar del derecho que tiene la mujer a hacer lo que le dé la gana, agrega: «Cualquier esposa de un hombre de campo considerará más llevadero trabajar en la ciudad para alimentar a su marido, que pasarse en la incómoda y exigua cocina de la casita de campo de las 4 de la madrugada a las 8 de la noche, cocinando para los peones, mientras su marido se pasea de taberna en taberna, por las calles de la población cercana».



... o escribiendo a máquina en una oficina.





El enano de Chanchamayo

No son frecuentes los casos de enanos que posean inteligencia de personas de tamaño normal, pues, en la mayoría de los casos, los contrahechos de cuerpo lo son también de espíritu, y resulta, en consecuencia, que tan raquíticos son de intelecto como lo son de cuerpo. No pasa esto, sin embargo, con el enano de que vamos a hablar, nativo de unas montañas del Perú, en las cuales es cosa rara hallar hombres que no sean fortachones y robustos, tal como es lógico que los críe la vida ruda a que obligan las tareas del campo.

Este enano, cuyo nombre es Toribio Barbarán, y cuya efigie puede verse en esta página, ejerce el oficio de pastor en la hacienda de Olaya, en el departamento de Chanchamayo, y es estimadísimo por todos los que le rodean y todos los que con él trabajan en la referida hacienda.

A pesar de su reducida estatura tiene, ese personaje, veintitrés años de edad y una salud a toda prueba. Desde que nació se mostró vivaracho y precoz para todo, tanto que nadie supuso nunca que se iba a detener su desarrollo en las dimensiones que hoy le hacen objeto de la curiosidad de cuantos pasan por la mencionada hacienda, en la que, por otra parte, se le considera como *porte-bonheur* para la casa y todos sus habitantes.



Toribio Barbarán.

La estatura del señor don Toribio Barbarán es de 82 centímetros. Se trata, por lo tanto, de un enano de verdad que se deja muy atrás a muchos famosos enanos, incluso al famoso general Tom Pouce, el cual, por más que se anunciara en los carteles de los circos donde se exhibía que su estatura era de *media vara*, tenía cerca de noventa centímetros. Este cálculo puede hacerse viendo los dibujos de las revistas ilustradas de aquel tiempo, en los que el enano, comparado con los hombres que le rodean, no puede, en ningún caso, pretender a la *media vara* de estatura que le otorgaba su Barnum.

La fotografía que publicamos fué tomada por el señor Federico Schulmaker y facilitada a la revista *Variedades*, de Lima, que también la ha publicado.

Toribio Barbarán es, como hemos dicho, muy fuerte, y así se le ve en su retrato, empuñando fieramente un rifle, tanto que parece un fuerte hombrecito capaz de habérselas con el mismísimo Goliath, y representa seguramente en Chanchamayo una curiosidad tan picante como la que en ciertos pueblos de Europa significan aquellos enanitos que luego en manos de un empresario, hábil y vivo, recorren el mundo haciendo el encanto de los públicos.

El joven Barbarán, que tiene el aspecto de un muchachito, es casado; nada de extraño sería que tuviera descendencia, y tal vez sea el fundador de una familia a la que algún empresario pudiera exhibir en Europa como una curiosidad americana, y bajo el pomposo título de descendientes de Incas, naturalmente achicados por las vicisitudes de la conquista y por el dolor que produjóles la pérdida de la corona imperial.



Por faltar al respeto...

—Pero, hombre, ¡si yo no he faltado al respeto a nadie!

—Sí, señor, usted les dijo «cosas» a esas jóvenes.

—Si son dos amiguitas mías, a quienes les pregunté por su mamá, y le mandé recuerdos a su abuela.

—Usted les dijo también algo del cutis, y esa es una palabra...

—¿El cutis? ¡Pero, sargento, por Dios! ¿En qué idioma habla usted? El cutis, es ese cuerpo con que tiene usted forrada como un becerro de color, la cara.

—Mire: a mí no me falte, porque soy autoridá, ¿sabe?

—Si yo no...

—Bueno... se acabó, y marche no más pa la comisaría, a pagar los bravos cincuenta.

—Pero óigame usted.

—Yo no sé nada. Usté es un infractor... ¡Marche!...

....

—Señor comisario... el sargento éste, hablando con el debido respeto, es un cafre. Dice que cutis es una mala palabra.

—¿Cómo es eso, sargento?

—Sí, señor comisario. Este endevido les dijo en la calle no sé qué cosas del cutis a unas jóvenes con sombrero.

—Sí, señor. Yo soy propagandista del muy celebrado Jabón Reuter, del cual tengo el placer de ofrecerle a usted una pastilla, última que me ha quedado. Al ver pasar a esas dos espléndidas señoritas, de que habla el prehistórico sargento éste, no pude menos que ponderar su radiante hermosura, fresca, límpida, encantadora, y exclamar:

—Cómo se conoce que el magnífico cutis de estas bellísimas niñas, es conservado por el uso del mágico Jabón Reuter!

La Elegancia y la Moda



Traje para la tarde o teatro, en Charmeuse negra, adornado de cachemire de seda blanca y tul blanco.

Entre las muchas novedades de los géneros de colores claros, que se emplean para los trajes de bailes y de las grandes reuniones, se ven muchísimos damas y brocatos. Quiero describirlas algunas de las m u c h a s toilettes que más he admirado, y las que me han parecido más bonitas y elegantes. Es en primer lugar, el crepe de Chine brochado de flores de plata, rosas y crisantemos, sobre un fondo mate de una flexibilidad ideal. Este género existe solamente en los tonos claros: en malva, rosa y azul para las toilettes de noche; en blanco para los trajes de novias. Parece hecho a propósito para las largas colas, y los mantos de corte. Lo adornan con maravillosos bordados que deslumbran con los fuegos de los «cabochons» de «strass» o bien los reflejos irisados de las perlas finas. Se combina también con tejidos diáfanos, con tul, con gasa y, por fin, con encajes de una ideal finura.

Bonnet en encaje sobre tul, con guía de rosas de seda, hechas a mano y moño de cinta liberty malva.

Otros brocatos son «lamés» de oro o de pata sobre fondo de raso; éstos existen en tonos suaves y claros, o en colores sombríos, en azul obscuro, en negro, y algunos modistos se sirven de ellos para crear modelos encantadores de abrigos, para salidas de teatro o de baile. Es cierto que su precio es exorbitante, pero son tan bonitos y tan nuevos, que bien merecen hacer algún sacrificio para poseerlos y lucirlos.

Mucho más sencillos son los damas de seda, tono sobre tono, que se asemejan a las cortinas de antaño, pero con mucha más flexibilidad, y de un contraste más marcado, entre el color mate del fondo y los reflejos brillantes de los arabescos. Parece, según me dicen, que estas sedas brochadas blancas son lavables, y se hacen elegantes camisas de noche para ajuares «chics»!... Los encajes «point de París», de Brujes o de tul bordado, son los únicos adornos que convienen a esta lencería «fantástica», si es que se puede llamar así, pues no todo el mundo la aprecia.

Algunos de estos encantadores tejidos «lamés», sobre un fondo de tonos sombríos, tienen el gran inconveniente de tener los reflejos no iguales, pues varían según reciban la luz: así, parecen que por partes están gastados por el uso, o lustrados por haberlos llevado por demás, pero es fácil apercibirse de estos pequeños inconvenientes cuando se examina la pieza: es suficiente drapearla en pliegos, o bien mirarla a la luz intensa de la electricidad (si se destina para la noche) y de mirarla a alguna distancia.

Al lado de los brocatos chatos, también tenemos algunos brochados en relieve. Imagínense «des edelweis» lanudos y mal dibujados, tirados al azar, sobre un fondo de crespón de seda: creo que no es posible ver nada más feo, y por el contrario, las rosas blancas brochadas al punto anudado, rugoso como el tejido esponjoso, destacan admirablemente, sobre un fondo de etamina clara color rosa, blanco, cielo o anaranjado, que guarda una extrema flexibilidad. Es la misma idea, pero el resultado es que el efecto obtenido es todo diferente. Uno de estos géneros tendrá mucho «succés», y el otro no encontrará p a r t i d a r i a s más que entre las excéntricas, que sacrifican todo, elegancia y chic, para llamar la atención usando y llevando cosas que el buen sentido común debe rechazar.



HÉLENE.



Blusa para teatro, en charmeuse y encajes malines.

Medite

bien

el asunto



NINGUNO ES LEGITIMO SIN LA SIGUIENTE MARCA ESPECIAL

ESCALADA & CO.

PABST EXTRACT

The Best Tonic

A CONCENTRATED LIQUID OF MALT AND HOPS

MANUFACTURED BY PABST BREWING CO.

MILWAUKEE, WIS. U.S.A.

Antes de optar por el reconstituyente que precisa, escuche estas cuatro verdades:

1.ª Pabst está universalmente (fíjese que decimos universalmente) reconocido como el producto que jamás ha podido ser igualado.

2.ª En Pabst no encontrará Vd. nunca cerdas de cepillo, insectos, ni cuerpos extraños de ninguna especie, cosa que no puede decirse de otros productos similares.

3.ª Los fabricantes de Pabst saben que con la salud de la humanidad no se juega, y por tanto han hecho un artículo perfecto en su alta concentración y que llena por completo los fines a que se le destina: fortificar y alimentar.

4.ª Pabst es más barato que ninguno de los productos que aparentemente se le asemejan, por cuanto sólo debe tomarse $^1/_3$ parte de la botella de cada vez y todos los demás pueden beberse a pasto.

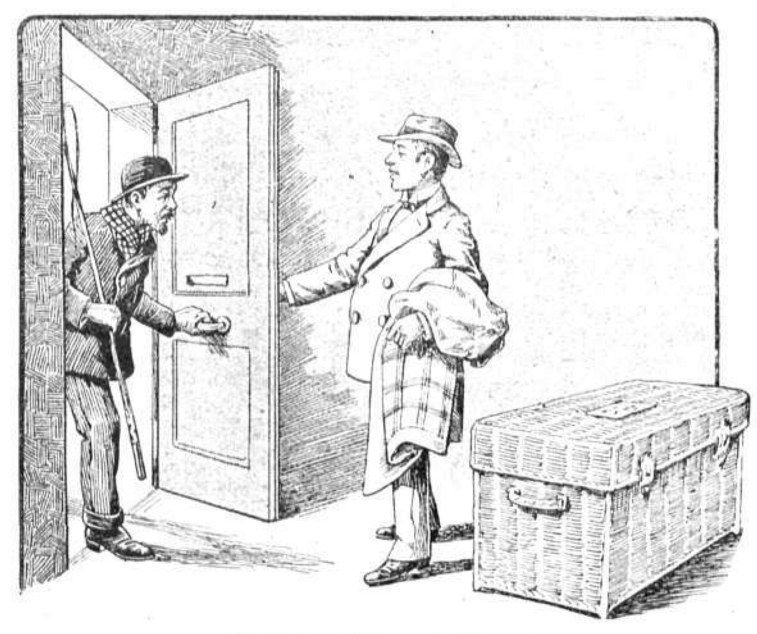
EN ALMACENES Y FARMACIAS

El cadáver dentro del baúl. — Según los diarios recibidos de Europa por el último correo, se hallaba la policía de la ciudad de Niza ocupadísima trabajando en procurar el esclarecimiento de un hecho extraño, y sobre todo macabro.

Trátase de un alemán que, por no pagar los gastos de la traslación a su país del cadáver de su anciana madre, fallecida hace poco tiempo, resolvió meter el cadáver en un baúl y viajar con él como si se tratase de equipaje.

Ese alemán se llama Hermann Poppinga, de cuarenta y cinco años de edad, viajante de comercio, natural de Emden (Prusia), y habitaba desde hacía un año en un piso de una casa situada en el hermoso paseo de los Ingleses número 243.

Vivía allí con su señora madre, una anciana que contaba setenta y siete años, a la que él cuidaba con solícito afecto.



Poppinga, ayudado por el cochero...

A principios del mes de abril la señora Poppinga cayó gravemente enferma, y a los pocos días el médico que la asistía declaró que estaba agonizando.

El domingo 7 de abril, el hijo de la pobre anciana dió parte a un vecino de que su pobre madre había fallecido, y la misma noticia comunicó al propietario de la casa.

Al otro día, Poppinga se presentó en el consulado alemán en Niza para preguntar cuánto costaría el transporte de un cadáver a Alemania. El cónsul le informó de que los gastos ascenderían a unos tres mil francos.

Desde entonces no volvió a ser visto el señor Her-


EL AGUA MINERAL NATURAL DE
Burlada
es la más deliciosa y benéfica de todas las aguas de mesa.
Por su mineralización admirablemente proporcionada el AGUA DE BURLADA asegura buen apetito y es una poderosa ayuda para la digestión.
Sus efectos medicinales son notables, en todas las afecciones del estómago y para combatir la litiasis del hígado y riñones.
El "Agua de Burlada" se obtiene en los Hoteles, Almacenes y Confiterías de primera clase.
Unicos Importadores: Gonzalo Sáenz & Cº 29, Maipú, 43 Buenos Aires
AGUAS-MINERO MEDICINALES DE
BURLADA
LA MEJOR AGUA DE MESA

mann Poppinga. Los vecinos de la casa advirtieron que en la puerta del departamento que habitaba había un cartel que decía: «Sorti». Como circularan rumores extraños, prevenida la policía, hizo que un cerrajero abriese la puerta. La vivienda hallábase en el mayor desorden; las camas estaban sin hacer; por tierra yacía un ramo de flores. Pero ni trazas de la anciana. Además, un gran baúl de mimbre, que sabían los vecinos que poseía Poppinga, no se encontraba en ninguna parte. Uno de los vecinos declaró que el día antes habíase detenido un coche delante de la casa, y que un hombre, a su parecer Poppinga, ayudado por el cochero, había colocado en el carruaje un gran baúl. No había duda, Poppinga, para evitarse los gastos del transporte del cadáver, había colocado éste en el baúl, y habíase puesto con él en viaje. Antes debió recubrir con yeso el cadáver de la madre, puesto que en el suelo se ha encontrado bastante yeso e instrumentos para hacer la operación. Créese que Poppinga, que parece no tiene bien sus facultades intelectuales, había tomado el tren partiendo con dirección a Alemania en compañía del baúl macabro.



Al querer entrar en la casa de la víctima, el guarda campestre...

El caso del espiritista. — En un diario de París leemos el siguiente relato: «El 7 de abril fué asesinada en su casa, y en pleno día, una propietaria, la señora Alles, de setenta y un años, residente en Grenoble. Hasta ahora han resultado infructuosas las investigaciones hechas por la policía para descubrir al asesino. Pero he aquí una historia, a propósito del crimen, que merece ser contada. El ayudante de un regimiento de infantería, acantonado en la región de Valenciennes, espiritista convencido, que había leído en los diarios el relato del espantoso crimen y la fuga subsiguiente del asesino, resolvió pedir a los espíritus le diesen la clave del misterio. Por ello estuvo hace unos días en Grenoble. En virtud de indicación del espíritu consultado debía tocar, en la casa del crimen, un objeto cualquiera que hubiese pertenecido a la vieja asesinada. Pero, al querer entrar en la casa de la víctima, el guarda campestre se opuso. La casa estaba sellada por el juzgado. El ayudante entonces se contentó con tocar el cordón de la campanilla en la puerta de la casa trágica. Luego se abandonó al espíritu para que lo guiase en busca del asesino ignorado. Y, ¡cosa rara! el espíritu lo guió hasta una casa que resultaba ser del propio guarda campestre, según pudo informarse. No dudando que dicho funcionario fuese el culpable, al incorporarse a su guarnición escribió unas cartas al juez instructor y al comisario de policía, manifestándoles que tenía que hacerles graves revelaciones. Se ordenó que un inspector de policía se entrevistase con él. Así se hizo, y el ayudante declaró cómo había llegado a descubrir el crimen de Grenoble. No hay para qué decir que se le ha enviado a paseo, juntamente con sus experiencias espiritistas».


LAINE ET TOURBE
Dr Rasurel
Exíjase siempre
en cada prenda la firma :
Dr Rasurel

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

JOSÉ S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVI | BUENOS AIRES, 3 DE MAYO DE 1913 | N.º 761

Los gallos del Congreso



Fraga. — Estos gallos de copete colorado, me parece que este año van a dar mucho que hablar.
Plaza. — ¡Pues los míos van a dar que hacer!

Dib. di Zavattaro

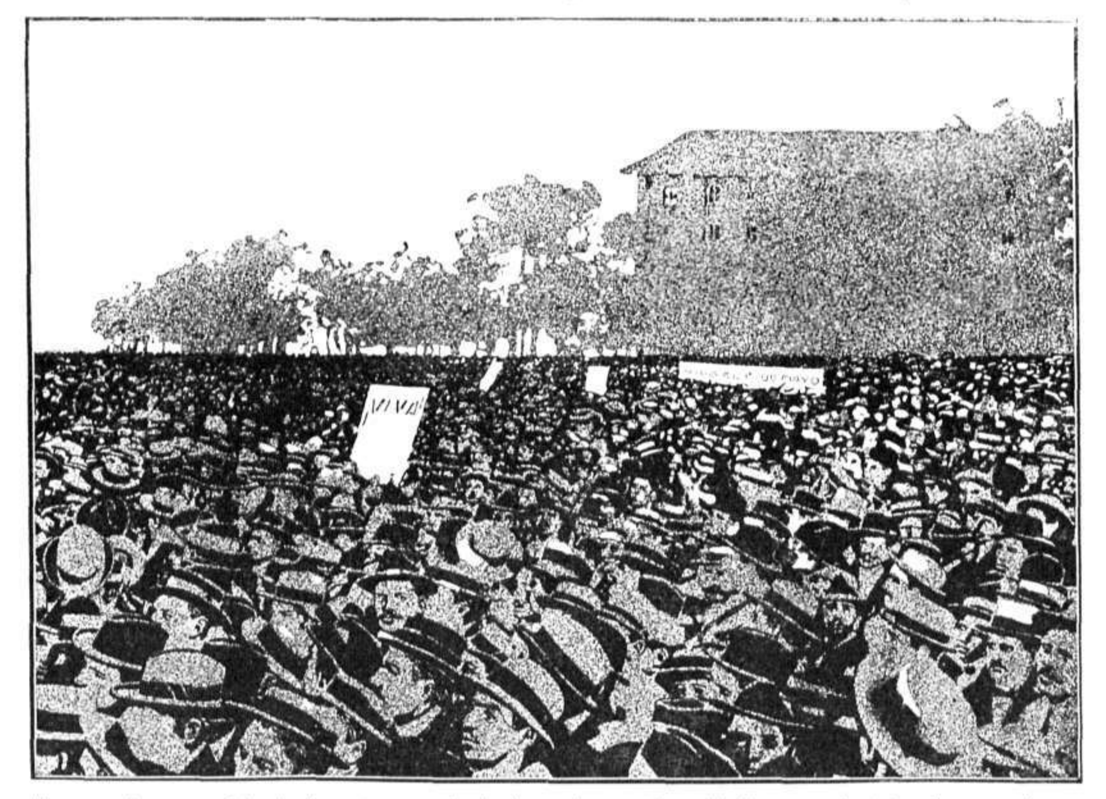
1.º de Mayo.

Hace treinta años tenía esta fecha una eficacia terrorífica. Se la consideraba como un signo misterioso, que prometía apocalípticas inminencias y a cuyo influjo habrían de conmoverse o precipitarse las columnas de la sociedad. El socialismo, en efecto, como un monstruo torpe e inseguro, aparecía lleno de ciega acometividad, y aún se recuerdan las huelgas terribles de Chicago, las asonadas de París, el temblor de las turbias y rudimentarias manifestaciones de los primeros años. El 1.º de Mayo llegó a considerarse como una prueba dolorosa a que se sometía la sociedad por culpas u olvidos seculares.

Hoy la fecha ha perdido su valor trágico, y pasa a confundirse en la suma de tantos episodios y conmemoraciones anuales. El monstruo aquel, torpe e inseguro, de los primeros tiempos, se ha hecho mayor de edad, se ha conformado a la medida de las cosas cotidianas, se ha convertido, finalmente, en un hecho habitual. El monstruo selvático y juvenil viste a la moda burguesa; se ha civilizado, sacrificándose a la ley de la necesidad, por ansia de vivir. Ha tenido que transigir, para que fuese aceptado. Y humildemente traspasa el umbral de los parlamentos, completamente domesticado.

El 1.º de Mayo pasa a ser una apoteosis y una ceremonia, con lo que queda dicho que se convierte en un fenómeno pacífico y oficial. Oficial y pacífico como una procesión eclesiástica. Van los estandartes tremolando sobre la muchedumbre; las músicas entonan himnos sacramentales; los devotos corean las voces del himno, y los primates de la secta avanzan al frente, poseídos de su grave y solemne responsabilidad. Unos discursos arrebatados después, unos vítores que se prolongan en el aire a lo largo de la fervorosa multitud. Todo termina aquí. ¡Cuán lejos estamos de aquel temblor apocalíptico de los primeros tiempos!

Se ha comparado al socialismo con el cristianismo; se han señalado iguales caracteres en la trayectoria de los dos movimientos. Estamos aún demasiado cerca del fenómeno, estamos dentro mismo del fenómeno, para que podamos verlo en toda su amplitud y síntesis. Tal vez se infiera, desde luego, el sentido excesivamente practico, positivista y económico que ha tomado el socialismo. Por culpa acaso de sus primeros propagandistas, se ha hecho una mera cuestión de razonamiento, cuando hubiera sido, probablemente, más hábil hacer una cuestión sentimental. Por eso difieren, al menos a nuestra vista de contemporáneos, tan fundamentalmente el socialismo y el cristianismo primitivo. Ambos coinciden en el fervor sectario, hasta en la vocación del sacrificio, hasta en la voluntad del martirio. Pero la religiosidad, la unción sentimental de los primeros cristianos están entre los socialistas sofocadas por el prurito practicista, lógico, económico, terrenal. Un poco más de desvarío, algo menos de reivindicaciones comineras y «terre a terre», le hubieran ganado al socialismo la adhesión apasionada de todos los espíritus idealistas y altruistas, fueran pobres o ricos, siervos o reyes.



Pero estamos demasiado cerca del fenómeno para precisarlo. Las teorías cambian, evolucionan. No sabemos en qué sentido se inclinará esta nueva corriente socialista. El cristianismo fué primeramente judaico, probablemente muy distinto a como es ahora; necesitó incorporarse al idealismo filosófico de los alejandrinos; luego se atrajo a la plebe desgraciada de Roma, más tarde recibió un nuevo impulso sentimental con los germanos. Constantemente transformado, el cristianismo alcanzó al fin su definitivo tono. Somos incapaces de predecir las evoluciones que sufrirá la doctrina socialista, ni qué elementos se le incorporarán en el porvenir.

Lo que no puede negarse es que la historia de la humanidad se ha enriquecido con un nuevo y poderoso valor, y que la aparición del socialismo entre los hombres marcará una de las grandes fechas revolucionarias, quién sabe si la más fundamental desde la muerte de Jesucristo.

José Ma. Salaverría.

Dib. de Málaga Grenet.

El Himno Nacional

SU CENTENARIO


Don Vicente López y Planes, autor de la letra del Himno Nacional Argentino.


Don José Blas Parera, autor de la música del Himno Nacional Argentino.

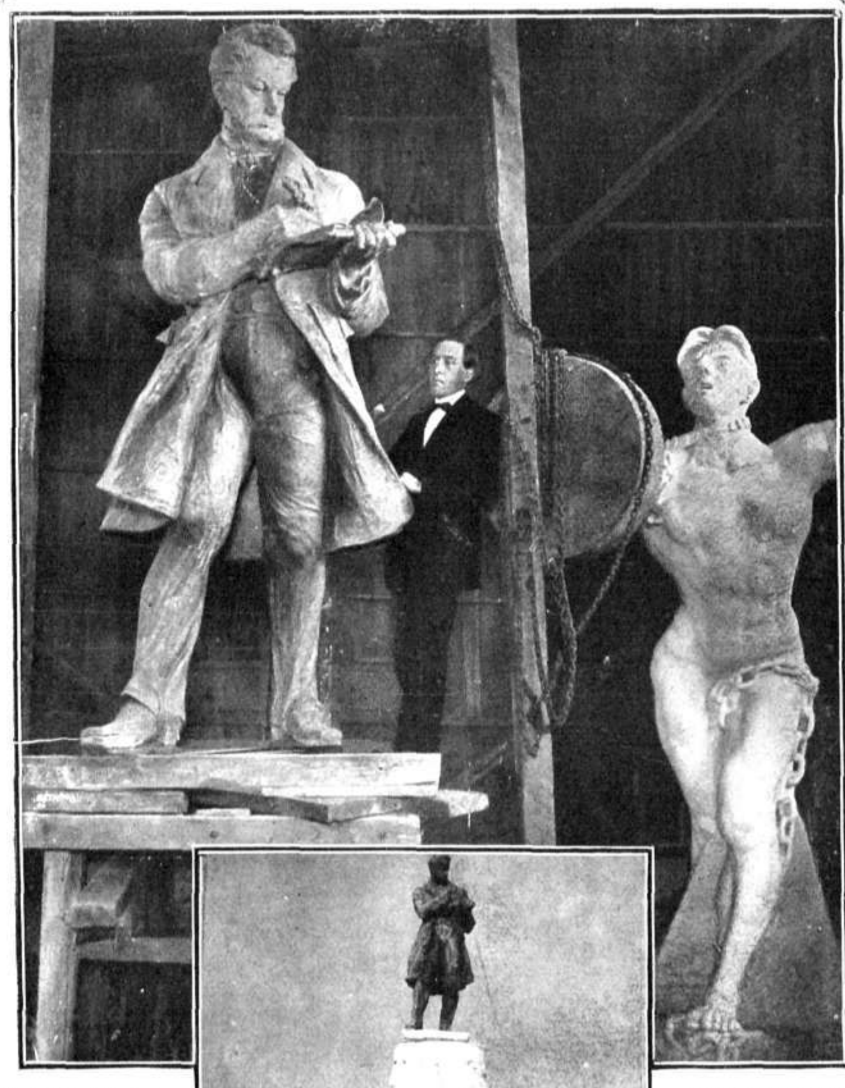
Cúmplese el 13 del corriente mes de mayo el centenario de la fecha en la cual la asamblea nacional aprobó la composición poética del doctor Vicente López y Planes y la música de don José Blas Parera, como himno de la Nación Argentina. Hubiera sido oportuno inaugurar en tal día el monumento al autor de las estrofas que cantaron las luchas de la emancipación nacional, la hermosa obra artística del escultor argentino Mateo Alonso; pero razones que no conocemos han atrasado su construcción y tal vez hasta el año próximo no quedará consagrada por el bronce y el mármol la obra del cantor de la epopeya nacional. Obra de poeta y de patriota, el himno que escribió Vicente López y Planes interpretó de manera admirable la situación del alma argentina en aquellos instantes y tuvo en la música de Blas Parera el complemento necesario para merecer de la asamblea la aprobación consagradora. Hija de inspiración patriótica y de ardor entusiasta y vibrante, lleva en sus palabras y en sus notas el intenso impulso que fué su generador y por eso cada vez que se ejecuta resuena en el alma, comunicándole su estremecimiento incomparable y su hálito de libertad.


Casa donde nació don Vicente López y Planes, en Buenos Aires, calle Perú entre Moreno y Belgrano.


Don Esteban de Luca, autor de la primera canción patria.


Fray Cayetano Rodríguez, autor del himno que no fué aceptado.

Todo el país celebrará con fiestas el acontecimiento. En todas las escuelas argentinas, el recuerdo del autor de la canción patria tendrá su homenaje, siendo así la juventud la que tome parte principal en la conmemoración de la solemne fiesta del



El escultor Alonso junto a la estatua que coronará su monumento al autor del Himno.

La figura del esclavo en actitud de romper sus cadenas, que se situará en la parte delantera del monumento.

Maqueite del monumento a López y Planes, ejecutada por el escultor argentino don Mateo Alonso, y aprobada por la comisión correspondiente.

centenario de la fecha en la cual se produjo la aprobación de nuestro himno, del himno sonoro que tiene un altar indestructible en la memoria de todos y cada uno de nosotros, del que resonará imponente en ese día, en todos los ámbitos del país, de un extremo a otro, formando un conjunto colosal y armonioso entonado por el patriótico hálito de todo el pueblo argentino.

C.

El mantón de Manila

¡Oh bandera triunfante de la alegría!
¡Oh manto de la antigua fiesta española!
¡Oh palio de las *juergas* de Andalucía!
¡Oh túnica radiante de la manola!

La fresca primavera que en tus tejidos
enredó el arte bello con sus colores,
es la red esplendente donde prendidos
van, a fleco por alma, los amadores.

Cuando desde el alzado seno redondo
bajas como un diluvio de flores vivas,
los chinos que bordados hay en tu fondo
abrazan a los cuerpos que en tí cautivas.

Mil veces he querido ser dibujado
en tu velo encendido de flora amena,
para en noche de fiestas ir enredado
al cuerpo cadencioso de una morena.

Mas tuve sólo a cambio de esos placeres,
de las gratas verbenas en el misterio,
¡ver que van entregadas nuestras mujeres
a los pálidos hijos del vasto imperio!

Tú eres el libro antiguo, la rica joya
que habla de los chisperos y las navajas,
de escenas que en el lienzo dió vida Goya,
de soldados y reyes, majos y majas.

Tú de la dama fuiste velo ligero
cuando, de la litera presa en el raso,
iba a la ansiada cita con el torero
y a brindar, en los dedos alzando el vaso.

En las varias costumbres que en sus mudanzas
del siglo diez y nueve fueron exordio,
tú en el salón miraste las dulces danzas
a los sones pausados del clavicordio.

Te legó a nuestro siglo la vieja gente
como página llena de resplandores,
como un paño que guarda resplandeciente
recuerdos de cien años fijos con flores.

Con la de tus bordados vistosa greca,
tú de nuestras mujeres ciñes los talles,
y el risueño Barbieri, Juarranz y Chueca
escriben en tus rosas sus pasa-calles.

Rima con las verbenas tu seda fina,
y tus lindos caireles con la albahaca;
de la reja con flores, eres cortina;
del amor que reposa eres la hamaca.

De la cruz venerada de Mayo hermoso
en las gradas tendidas dejas tus rosas,
y los jóvenes tejen baile vistoso
en parejas que giran vertiginosas.

Cuando pasa, movido del homenaje,
tras la imagen el pueblo con paso lento,
tú adornas los balcones de cortinaje
y el haz de tus colores tiendes al viento.

Sobre el cristal luciente de los salones
el fausto de tus sedas la vista asombra,
y descienden tus pliegues en pabellones
como incendio de tonos sobre la alfombra.

Tú con la bailadora vas ondulando
ceñido al cuerpo suelto como serpiente,
y tus flecos parecen al ir flotando
rayas de un aguacero resplandeciente.

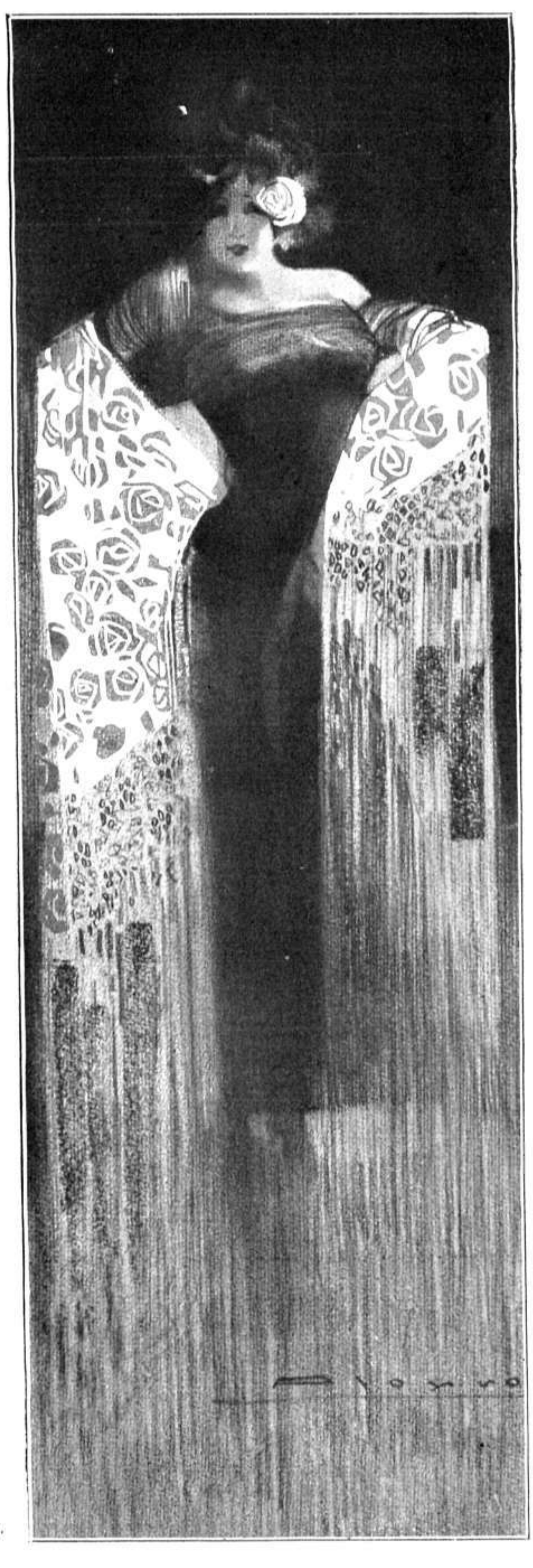
Tanto hermanan tus flores, que me extasían,
con la española fiesta, viva y bizarra,
que pienso, arrebatado, que vibrarían
tus hilos amarrados a una guitarra.

En los toros, el bosque de tu bordado
muestra ramas, corolas, fruto y raíces,
para que en su tejido fantaseado
duerma la luz el sueño de los matices.

Fingirá que alza España bella bandera
doquier muestres tus tonos y tu alegría;
en tu fondo está abierta la primavera
trasplantada de un huerto de Andalucía.

El mantón de Manila compendia a España
y es insignia que canta nuestra victoria;
grabada en cada rosa lleva una hazaña,
y atada a cada fleco lleva una gloria.

Dib. de Alonso SALVADOR RUEDA.

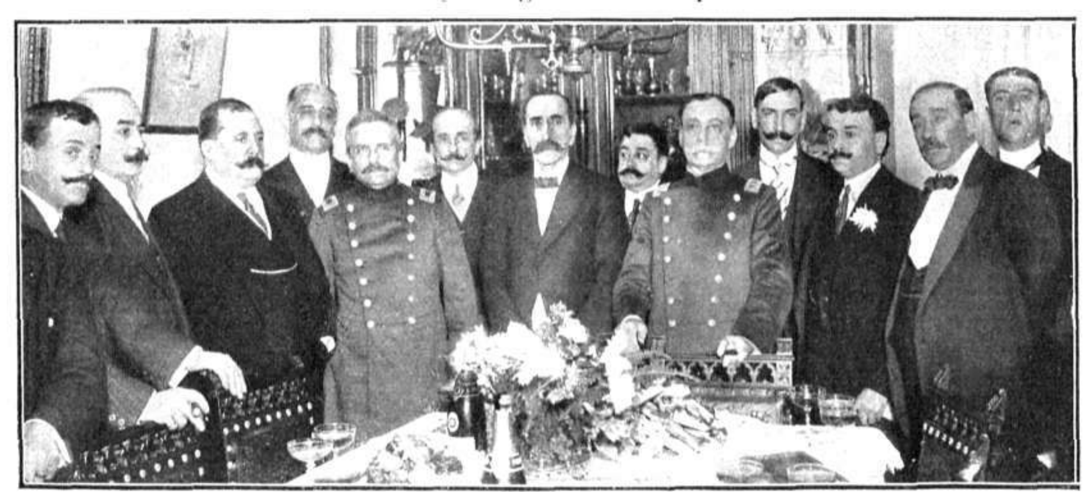


La llegada del general don Rafael Reyes



El expresidente de Colombia, general Reyes, rodeado por los amigos que fueron a recibirlo el dia de su arribo a esta capital, de regreso de una jira por Europa.

Homenaje al general Dellepiane



Entrega de un album y de una medalla de oro al exjefe de policia general Dellepiane, por el personal de la repartición policial, y como testimonio de las simpatías que aquel funcionario se conquistó durante su jefatura.

En el Club Francés

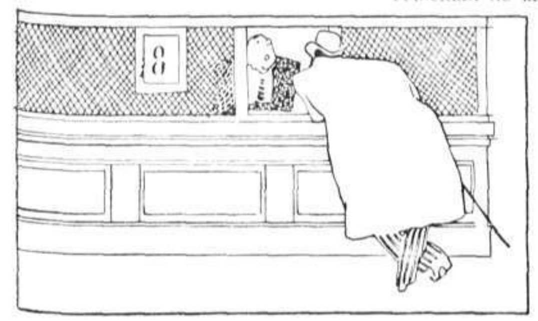


Familias que asistieron a la brillante recepción dada por el Club Francés, el domingo pasado, festejando la renovación de su comisión directiva. — A esta reunión concurrió el ministro de Francia.

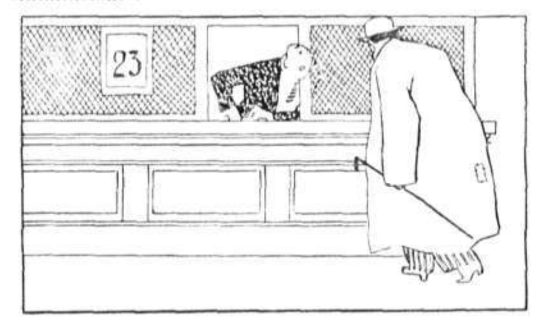
En los tribunales



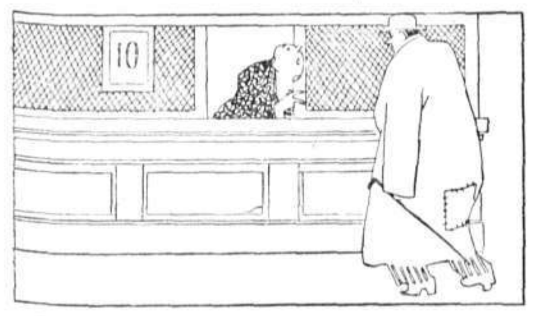
Velocidad de las tramitaciones.



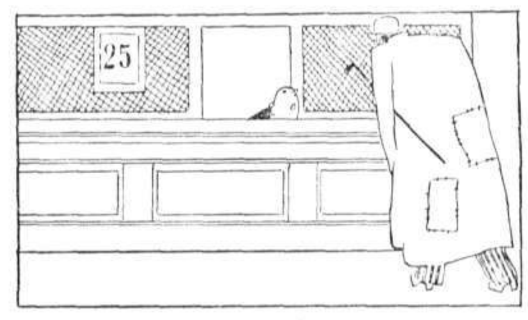
En la oficina de entradas. — Entrega de una demanda por cobro de pesos.
El de la mesa: «Vuelva dentro de quince días.»



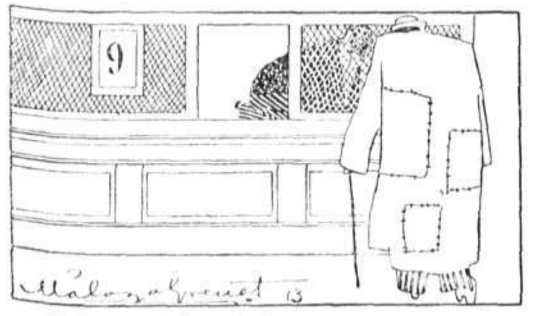
(A los quince días). «Hay que reponer un sello, y volver dentro de quince días.»



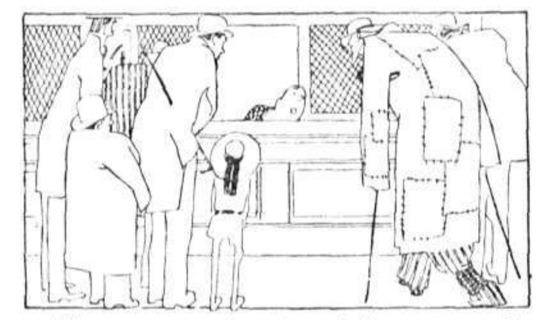
«No está a despacho; reponga dos sellos, y venga dentro de quince días.»



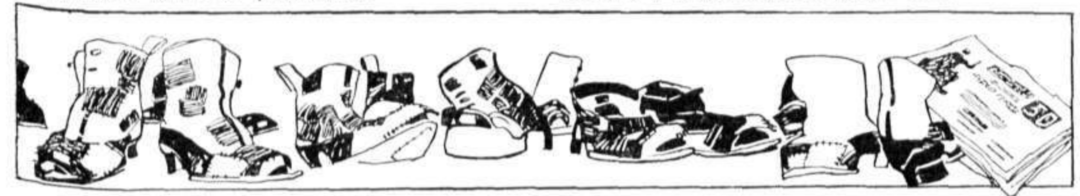
«El juez aún no ha despachado; tiene que reponer tres sellos y volver dentro de quince días.»



«El juez está de feria; hay que reponer cuatro sellos, y volver dentro de quince días.»

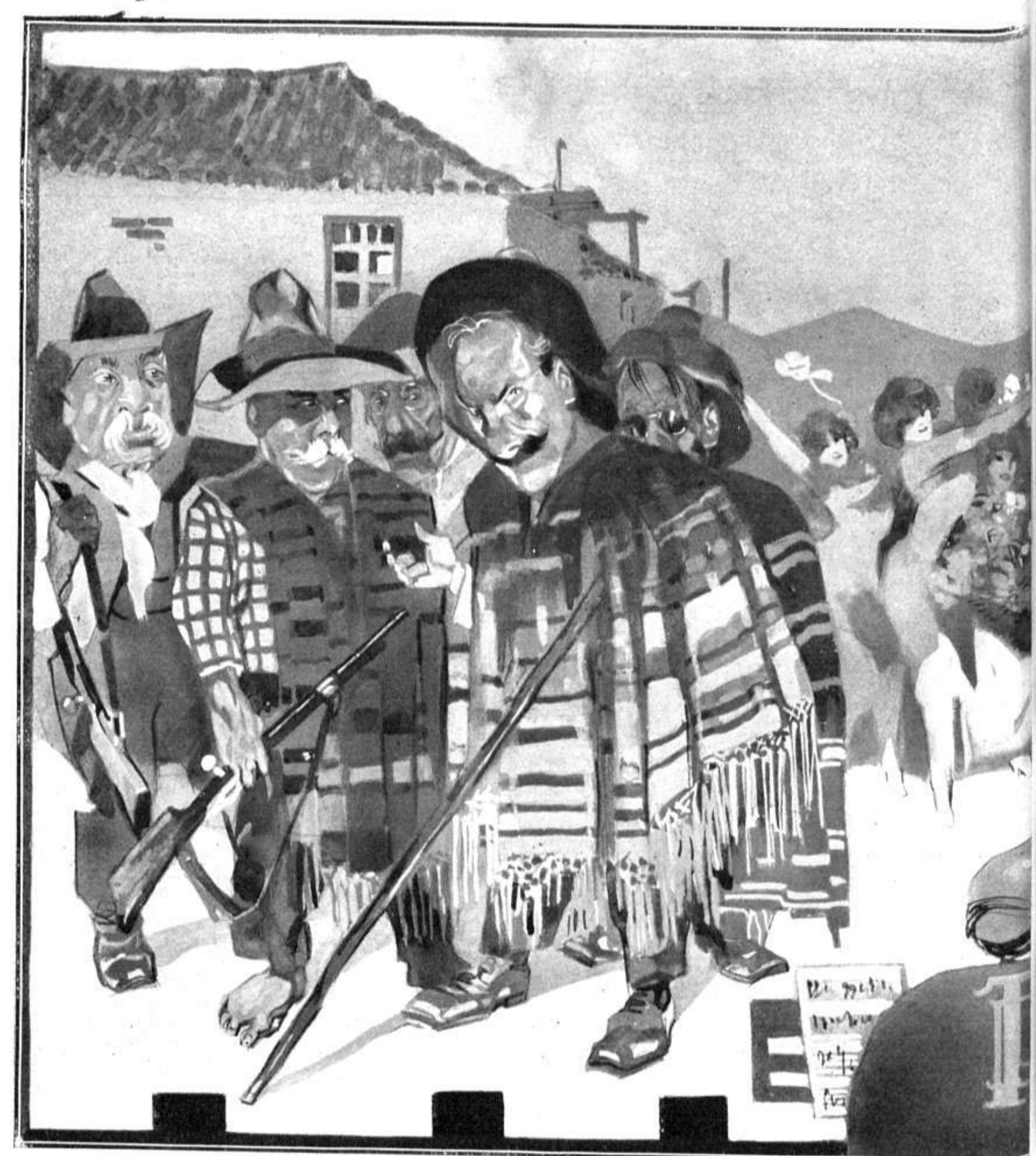


«Tiene que presentar catorce testigos, reponer cinco sellos y volver dentro de quince días.»



A los ocho meses hace balance y se encuentra con que ha repuesto cincuenta sellos, ha gastado veinte pares de botines, trescientos pesos en automóvil y tiene que aguardar a que termine la feria para empezar de nuevo.

Dib. de Málaga Grenet.





LA COMEDIA CASERA

Plaza de Jujuy. Casas a derecha e izquierda, con marcado carácter colonial. A izquierda los candidatos a senadores y el gobernador con cara de sorpresa. A derecha los miembros de la intervención. En el centro grupo de señoritas con flores, el pueblo, como de costumbre, en último término, y en primero el interventor. Es domingo, lo que da lugar a que las situaciones políticas de la comedia sean festivas. Una banda de música lanza al aire los trozos más escogidos de su repertorio para amenizar el acto.

MUSICA

NIÑAS (*arrojando flores a su paso*). —
¡Viva mil años y mil,
el señor Interventor,
por su figura gentil
y su porte seductor!

CANDIDATOS (*en voz baja*). —
(Aunque nos viene a embromar
le debemos aplaudir,
y podremos triunfar
si no damos que decir).

PUEBLO. — ¡Viva el gobierno nacional!
¡Viva el señor Interventor!
¡Viva el gobierno provincial
y todo candidato a senador!

INTERVENTOR. — ¡Oh, noble pueblo de Jujuy!
Gracias te doy con emoción,
por tus aplausos, por tus vivas, y
te tendré siempre en mi corazón!

HABLADO

INTERVENTOR. — ¡Gracias, gracias, amado pueblo!

ALVARADO. — Señor interventor: Como gobernador de esta provincia, colocada en un extremo de la República, cábeme la honra de daros la bienvenida, como también a los demás miembros que os acompañan. Jujuy, como podréis convenceros bien pronto, es un país muy productivo, hasta políticamente; figuraos que había cinco candidatos a senadores, cuando la Constitución no autoriza a elegir más que dos. Os hago entrega del bastón, y la Providencia haga que no tengáis que emplearlo más que como símbolo. He dicho.

PUEBLO (*al parecer*). — ¡Bravo! ¡Bravo!

INTERVENTOR. — ¡Señores! No vengo, aunque os imaginéis otra cosa, a destruir nada. Trataré por todos los medios, hasta por un batallón de línea que traigo prevenido para el caso, de que la paz y la concordia vuelva a reinar en esta Arcadia como en los felices tiempos del doctor Pérez. Todos los partidos, sin distinción de colores políticos, pueden esperar de mí ¡justicia! Así me lo impone el cargo con que vengo investido, y mientras tanto para olvidar estos amargores de la lucha cívica, organicemos fiestas, paseos y diversiones, para hacer grata nuestra estadía al bello sexo, y para que conservéis un agradable recuerdo de la intervención que me tocó presidir. ¡He dicho!

PUEBLO Y NIÑAS. — ¡Bravo! ¡Bravo!

APARICIO. — Habéis hablado con una elocuencia ciceroniana. A ser yo joven, creed que no sería la política la que me enterrara en este pueblo, donde las luces del progreso no se han hecho sentir, ni siquiera con un Music-Hall.

CLAROS. — Sois un interventor que dejará huella. Vislumbro en vos todo un temperamento para estas lides de la política. Yo vine, como vos, a este pueblo dejando las dulces comodidades de la Capital Federal, en la creencia de que sería ungido senador... pero, creedme, no hay modo de entenderse con estos jujeños.

ITURBE. — Señor: Yo era ministro, y nada más natural, que se premiaran mis afanes en pro de la propagación de la coca con una banca en el Senado... pero la ingratitud de mis comprovincianos es tanta que protestaron mi elección, pero espero que el señor Interventor me hará justicia.

INTERVENTOR. — Si no fuera molesto a ustedes, les agradecería que dejáramos el tema político. Aquí veo varias ilustres damas, que seguramente han de aburrirse con tanta lamentación.

NIÑAS. — ¡Sí, sí!

INTERVENTOR. — Eso de si las bancas han de ser para uno o para otro, es cosa que decidirán las urnas por medio de esa ley sabia de nuestro Presidente, que Dios guarde muchos años, y esa ya saben ustedes que suele dar muchas sorpresas. ¿No es cierto, pueblo de Jujuy?

GOBERNADOR. — Aquí el pueblo no dice nada.

INTERVENTOR. — ¡Pues tendrá que decir!

GOBERNADOR. — Señor: la política en estos pagos es cosa de gente acomodada; al pueblo le basta con que el agua corra por las acequias y a satisfacción de todos.

PUEBLO. — ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo!

APUNTADOR. — Después de esto, lo conveniente es echar el telón.

ANGEL BUENO.

Dib. de Alonso.

El zafarrancho rosarino

Infanté a De la Torre.— Quedábamos en que, según ustedes los de la Liga, cuando yo era intendente andaban muy mal las cosas. ¡Vea qué bien marchan desde que renuncié y se han quedado ustedes solos!

Dib. de Villalobos.

En nuestra casa

Dos interesantes visitas tuvimos la pasada semana en esta casa.

Fué una de ellas la del señor Martín Gil, el astrónomo cordobés cuyas sabrosas producciones literarias han honrado alguna vez nuestras páginas, y cuya presencia en esta casa dió lugar a exquisitos momentos de amena *causerie*.



El señor Martín Gil (×) en la redacción de CARAS Y CARETAS

Fué la otra la de don Salvador Rueda, el gran poeta español, el cantor de la luz, el cielo, la gracia y la gallardía de la raza, el más excelso de los coloristas del parnaso castellano. Sencillo y modesto como pocos, acrecentóse para nosotros el valimiento del gran poeta al encontrarle de tal modo despojado de toda la *pose* que hace tan poco simpáticos a otros autores.

Al despedirnos de él, después de haberle oído encantados relatar su viaje y sus emociones ante la inmensidad del mar, sentimos que estrechábamos la mano de un amigo.

Don Salvador Rueda (×), el célebre poeta español, en nuestra redaccion.

EXPLORANDO EL AMAZONAS

La expedición del "Pennsylvania"

El yate «Pennsylvania», en el momento de zarpar de la ciudad de su nombre para el Amazonas. — Al costado, retrato del capitán retirado J. C. Rowen, de la marina de los Estados Unidos, jefe náutico de la expedición.

Es conocido el gran interés que de un tiempo a esta parte se toman las instituciones científicas norteamericanas por los asuntos relacionados con el conocimiento de los territorios poco visitados aún, de la América, tanto del Sud como del Norte, siguiendo, en esto, las huellas de las instituciones inglesas y alemanas cuyos más eminentes profesores no pierden ocasión de ir a escudriñar algún rincón del mundo y de ir a ver cómo es tal o cual región poco conocida hasta de la población del país a que pertenece, como pasa con muchos rincones de la República Argentina.

En ese orden de ideas, la universidad de Pensilvania, una de las más importantes y distinguidas de la América del Norte, organizó, por iniciativa de uno de sus profesores, el doctor Górdon, una expedición que ha de llevar a un grupo de gente entendida a recorrer el río Amazonas, desde su desembocadura hasta donde sea posible llegar, poniendo a contribución todos los medios modernos de transporte.

En el hermoso yate «Pennsylvania», partieron en los primeros días de abril de la ciudad de ese nombre los expedicionarios. El mando del buque se halla confiado a un capitán retirado de la armada de los Estados Unidos, señor J. C. Rowen y la dirección científica de la exploración al doctor Farrabee, jefe de la Universidad de Pensilvania. Va en la expedición el famoso médico y botánico doctor Church y algunos otros hombres de ciencia, además del personal subalterno necesario, pues llevan el propósito de no emplear sino en la menor proporción posible, la ayuda de los naturales del país.

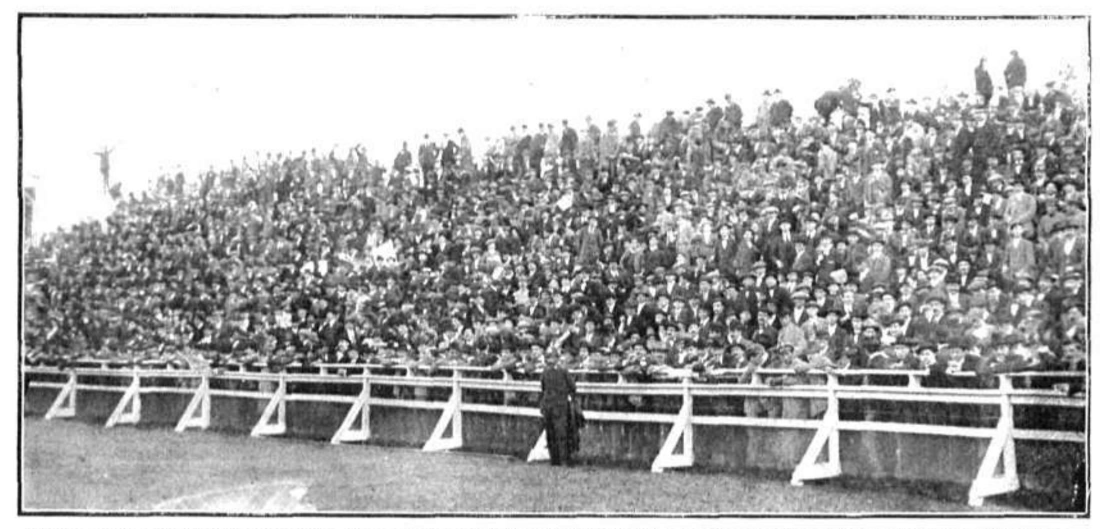


Los exploradores que van a visitar el río Amazonas, hasta donde la naturaleza lo permita. — De izquierda a derecha: doctor Franklin B. Church, médico eminente, especialista en la terapéutica por medio de plantas tropicales americanas; Andrew Anderson, cirujano jefe de la expedición; doctor William C. Farrabee, director de la sección americana del museo de la universidad de Pensilvania y director de la exploración; doctor Górdon, organizador de la expedición, que no pudo partir con ella por haberse enfermado y prohibirle los médicos que, todavía convaleciente, se expusiera a los riesgos del viaje, Sandy Mac-Nab y el capitán J. C. Rowen.

Los gastos que origina la expedición los abonará la Universidad de Pensilvania, la cual ha dado ya el dinero para el yate y para todos los preparativos.

Se espera que, como resultados científicos, la exploración resulte de primer orden y permita no sólo enriquecer el mapa de aquella zona con datos verídicos e importantes, sino estudiar la fauna y, sobre todo, la flora de aquellos sitios en forma tal que sea el verdadero descubrimiento científico de la cuenca amazónica.

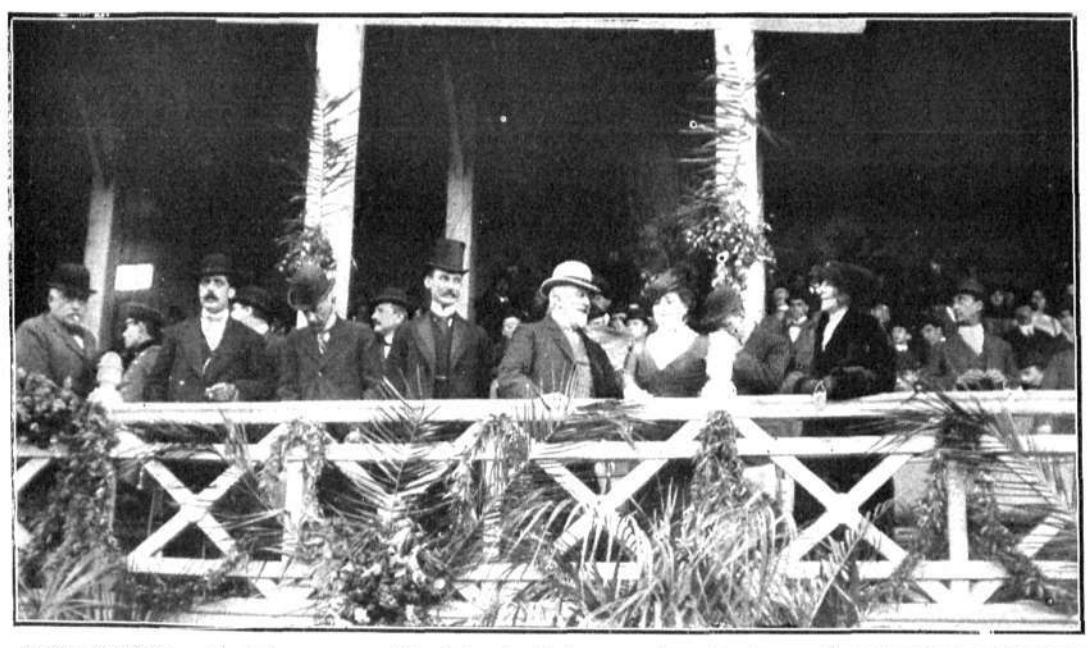
El gran "match" internacional de football del domingo



Aspecto que presentaban las tribunas populares durante el gran partido de football jugado el domingo último por los teams Argentino y Uruguayo, en el Campo de Gimnasia y Esgrima, a beneficio de la flotilla aéreo militar.



El team de la Federación Argentina de Football. El team de la Liga Uruguaya.



La tribuna oficial de. — El ministro uruguayo, el intendente señor Anchorena y algunas familias conocidas, presenciando el interesante partido.

LA SIEGA

CUADRO

El tallo del trigo está alto, seco y convertido en paja, y su flor brilla en la crespa espiga que contiene el grano fecundo. La vasta extensión, que recorrió el salvaje, está cubierta de trigo sazonado, cuya espumosa superficie ondea al más leve soplo del viento, produciendo el murmullo de la mar. Dorada, la luz del sol préstale un reflejo brillante, maravilloso, que enceguece la vista, y si nos remontamos como el pájaro, vemos el desierto inmenso, mudo, que guareció hasta ayer al avestruz y la gama, convertido en un océano de trigo. ¡He aquí la verdadera mina! Inagotable, eterna, desarrolla las fuerzas físicas y la energía, mientras que las de oro se agotan y conducen a los pueblos, por la molicie, a la miseria y la corrupción.

Como de trigo se alimenta el mundo, el colono espera ansioso las cosechas, — pero para convertirlo en el áureo metal, tiene primeramente que segarlo y arrancar después de la espiga el suculento grano que encierra la preciada harina. El genio creador del yanqui, al cambiarle al molino las alas por la chimenea, desterrando, en su colosal impulso agrícola, las fuerzas del agua y del viento, ha inventado máquinas para aquellas operaciones sucesivas y que las simplifican y abaratan. Forzoso es decirlo: estos soberanos instrumentos eran tan indispensables, que, a no existir, las actuales cosechas, por falta de brazos y sobre todo de tiempo, se perderían en los tallos, y los granos, por la lluvia y el sol, se pudrirían. Esta fatalidad, en vez de arrebatar al genio americano su inspiración reconocida tan universalmente, aumenta sobremanera su prepotencia, porque demuestra que desdeña las abstracciones para preocuparse de las exigencias inmediatas. La poderosa naturaleza parece doblegada, y le entrega los ríos de sus granos de oro, para que, en sus rápidas manipulaciones, los arranque, los desmenuce y los transforme en el pan cuotidiano de la humanidad.

Hasta cuando dependimos de la harina de Chile, segamos con la hoz de los antiguos romanos, que todavía usa España juntamente con los molinos de viento. Esta operación constituía la primera fiesta agrícola del año. Los labradores, libres de la cosecha y satisfechos de su rendimiento, se paseaban por los caminos cantando al son del pandero y la vihuela. La siega era un regocijo general, compartido por la familia y los vecinos. Hasta los niños manejaban la hoz, y las mujeres ataban los haces con cuerdas de paja. La comida era un convite y terminaba en baile.

Hoy sembramos para exportar, — la cosecha es comercial, y cada una de sus transformaciones se hace seriamente y con la energía de la pasión del lucro. El colono no dice ya *tendremos pan*, sino *¡dinero!* para abonar los gastos, las deudas y poder ahorrar algo, a fin de extender el dominio.

Iba en mi sulky haciendo estas reflexiones, en medio del silencio solemne del desierto, cuando oigo un ruido estridente, acompasado, que llenaba el espacio.

— ¿Qué es eso? — le pregunto á un campesino.

— Están segando — me contesta.

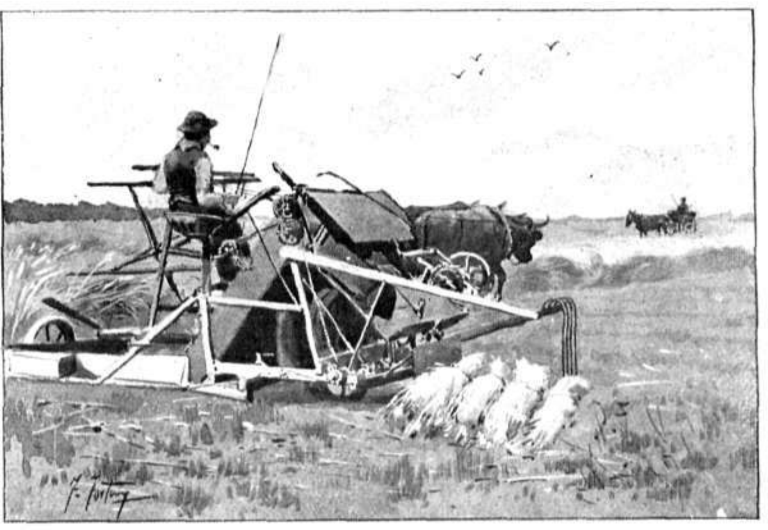
Deseoso de presenciar esta faena, me dirijo a la chacra que producía tales notas metálicas.

Vi entrar en el trigal a un robusto colono, rubicundo como Apolo, fumando su pipa y resplandeciente de alegría en el elevado asiento de la segadora. La arrastra una yunta de bueyes mansos, que apresura incesantemente. La cadena está en la rueda mayor, y el engranaje, en la marcha, produce un ruido de matraca, ensordecedor, mientras la máquina avanza a paso largo.

Abre una calle de dos metros de ancho, dejando limpio el rastrojo, y así va hasta el fin del trigal, para volver a segar otra faja al compás del andar de los animales y del ruido estridente.

Los tallos de trigo entretanto, no han caído entre los rastrojos y amontonados a lo largo como la alfalfa: véseles formando haces, que llaman gavillas, del grosor de las antiguas cargas de pasto, con las espigas de cabecera y apiladas de a cinco de trecho en trecho. ¡Todo esto ha hecho la máquina al andar! Y si supieras, lector, que las gavillas aparecen atadas con hilo de cáñamo! ¡Causa maravilla, y ninguna mano humana se habría conducido con mayor celeridad y maestría!

¿Cómo se ha operado esta transformación maravillosa? Como sería difícil explicarla por el complicadísimo engranaje, contentémonos con sus efectos, y rindámosle el tributo de nuestra admiración inconsciente, mientras el colono aprovecha sus ventajas. Ahí están las gavillas atadas y en montones, y la segadora, entre el ruido mecánico, forma a lo largo otras y otras. Arranca de la tierra tallos de trigo, que los convierte, instantáneamente, en haces. Sólo falta emparvarlos, o sea construir esos monumentos al lado de las casas, para preservarlos de las lluvias, y que, a la distancia, parecen otros tantos ranchos o galpones.



Estimulado por la curiosidad, he estudiado ese mecanismo milagroso, — pero su explicación, por la infinita variedad de piezas, resultaría grosera e incomprensible. Sería como pretender describir el proceso de la digestión. Baste saber que es un organismo completo y tan vasto como el nuestro. Anda, porque tiene ruedas que le sirven de piernas; guadaña con los brazos; por su fila de dientes pasa el trigo a su estómago, y aquí, como en el cuerpo, viene el misterio. Supongo que adentro habrá unas manos delicadas, que en el acto de entrar los tallos, los acomodan parejamente, forman las haces, y con el hilo que yace en ovillo atrás del asiento, las atan, anudan y arrojan fuera de las lonas. Estas hadas, que, en virtud de la ley del trabajo, deben ser varias, para ejecutar perfectamente tan distintas operaciones, no son, querido lector, sino el genio yanqui, que ha producido en el mundo la verdadera emancipación humana, aplicando el vapor y la electricidad a todas las faenas, para que dignifiquemos nuestras fuerzas y trabajemos en lo sucesivo menos con las manos y los pies y más con el cerebro, o sea, como hombres. Estas máquinas siegan hoy a razón de cinco hectáreas por día, o lo que en un mes no haría una familia entera con la hoz, ayudada por el vecindario.

El colono, en vez de hacer de máquina y de buey, gobierna la operación con las riendas en la mano desde su elevado asiento, y consciente del movimiento interno por el rodaje de cadenas, sabe lo que hace, vigila con el ojo y avanza, sorprendido, orgulloso. ¡Cuánto tiempo, gastos y fuerzas no se ahorran! Puede, a ratos, atender su hortaliza, y la mujer, la cocina, la casa, los hijos

y el jardín, sin que la siega se convierta en una algarabía descomunal.

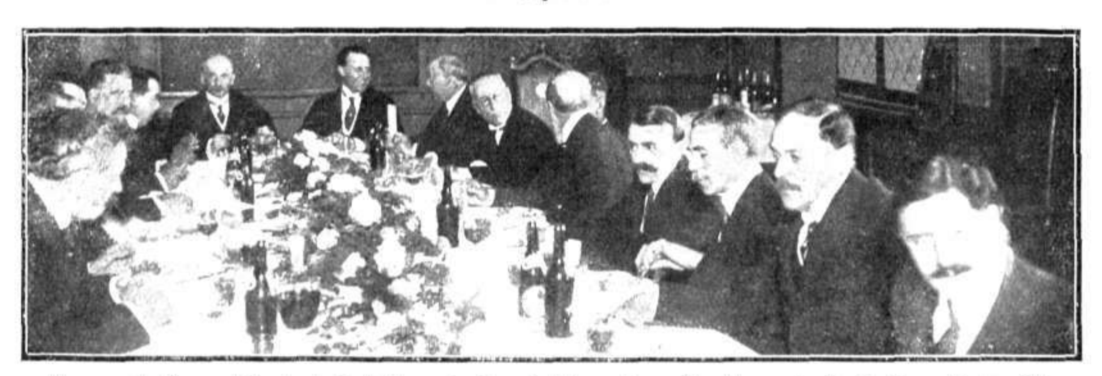
¡Nada de visitas en borriquitos enjaezados, ni fiestas con panderetas, ni pámpanos, ni libaciones! ¡Acabóse también la carne con cuero! A lo sumo, algunos colonos, al pasar, sujetan, por curiosidad, sus carros o caballos en la tranquera, e invitados a entrar, inquieren sobre el rendimiento y conversan sobre el precio del trigo. Unos, lo venden ya; otros, prefieren guardarlo, y todos, en los instantes de descanso, hacen las cuentas de la venta, de los gastos y de lo que les restará. ¡Ah, cuando la cosecha ha sido abundante y generoso el precio del cereal, arrojando un saldo para comprar más tierra, el colono y su mujer están contentos, ufanos, porque se imaginan llegar pronto a ricos!, — pero cuando después de tantos afanes, no queda un centavo, hasta los niños quédanse tristes! No se oye, entonces, por todas partes, sino reniegos, rezongos, suspiros, quejidos, maldiciones al ver que quedarán endeudados y el propietario y proveedores podrán embargarles la tierra y hasta el pobre trigo que yace embolsado para semilla y pan del año. ¡Qué caras hoscas!—¡ni las de los bueyes ñatos!

La bondad, felizmente, es propia del campo. Todos esperan, porque confían en la honradez rural y saben que basta una buena cosecha para abonar todas las deudas. Los tordos, las tórtolas y los chorlos, al ver segado el campo, se asientan en los rastrojos a devorar las semillas. El espacio desierto, poblado sólo por algún chimango errante y quejumbroso, es surcado a cada instante por bandadas de aves hambrientas que buscan su festín anual, y se oye repetidamente el ¡tun, tun! de los cazadores que persiguen á las perdices. Se descansa, se conversa. Si el año ha sido próspero, el cerebro se excita con proyectos ambiciosos, y el sueño huye como en la ciudad; si no, se aguanta la tempestad al calor del amor de la familia, fiado el corazón en la esperanza y sobre todo en que Dios será bondadoso el año próximo. ¡Se descansa! Se descansa bajo del emparrado aunque sea en el suelo y con la cabeza sobre una piedra, para disfrutar de la faena, después de haber sudado ríos, mientras en la ciudad el espíritu mata al cuerpo. Escaso o abundante el rendimiento, ahí están las parvas, que semejan, por la perspectiva, una tropa de elefantes, demostrando hasta el horizonte que se ha hecho cuanto ha sido humanamente posible. La conciencia está tranquila, — los hijos brindan sus caricias, y las aves vuelven a pasar, deleitando con su canto y los ecos de su aleteo. La naturaleza se abre a las sublimes armonías, y el pensamiento, siguiendo las variantes de la luz y de la sombra, conversa, en las noches calladas, con las constelaciones y busca el porvenir en los anhelos de la esperanza.

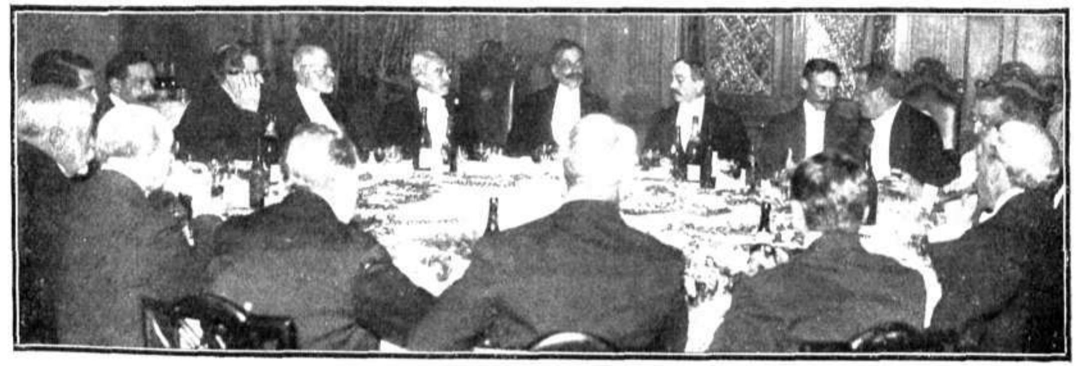
ARTURO REYNAL O'CONNOR.

Dib. de Fortuny.

Banquetes

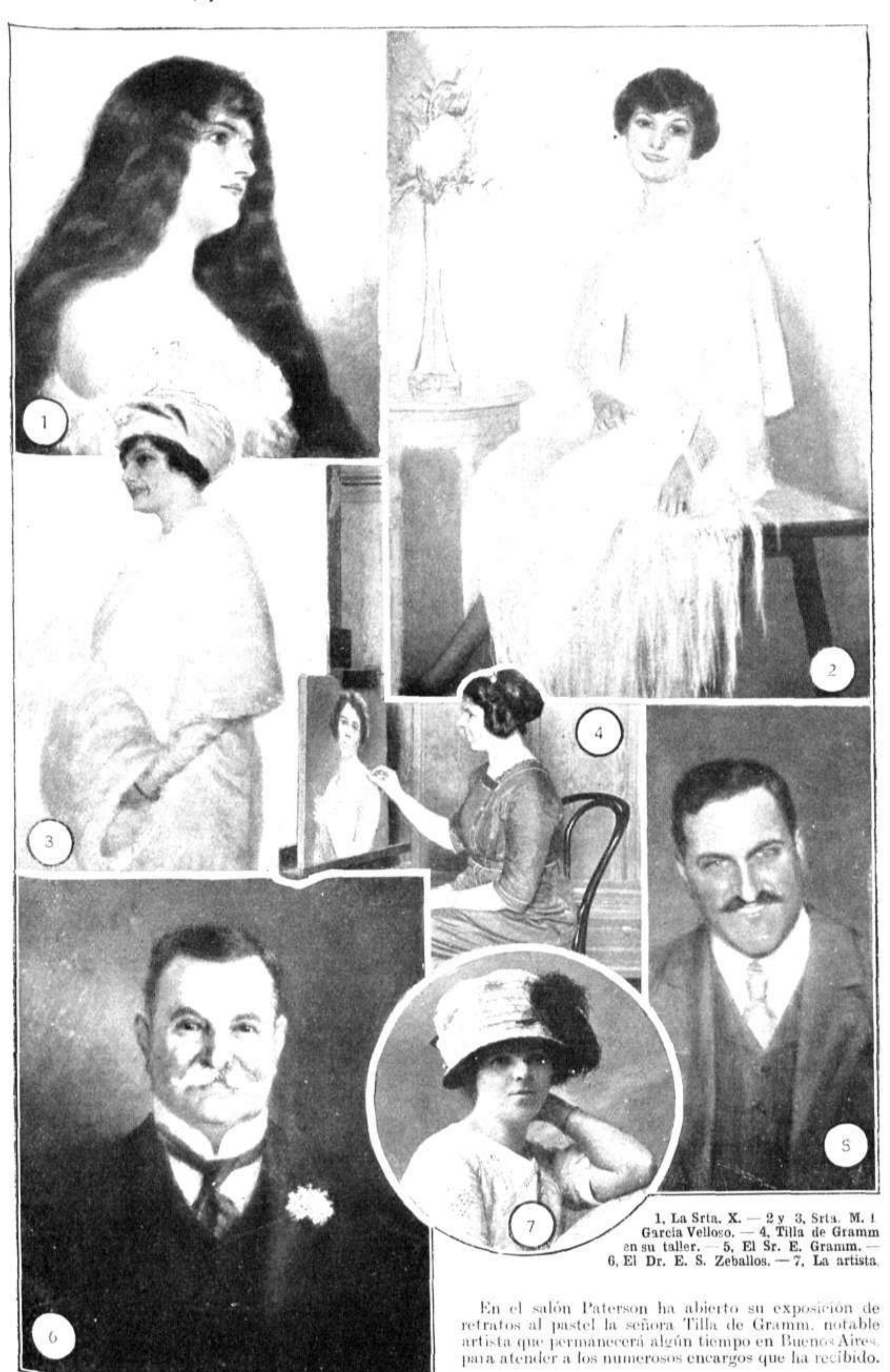


Almuerzo ofrecido por el director de «La Nación», señor Jorge A. Mitre, en honor del astrónomo don Martín Gil, en el Jockey Club.



Banquete con que obsequió a sus amigos el doctor Ramón J. Cárcano, despidiéndose para Córdoba, a donde iba a tomar posesión del cargo de gobernador de aquella provincia, para el cual ha sido electo.

La exposición de la señora Tilla de Gramm

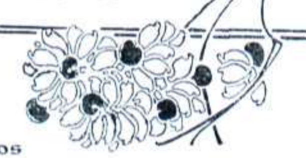


1, La Srta. X. — 2 y 3, Srta. M. I. García Velloso. — 4, Tilla de Gramm en su taller. — 5, El Sr. E. Gramm. — 6, El Dr. E. S. Zeballos. — 7, La artista.

En el salón Paterson ha abierto su exposición de retratos al pastel la señora Tilla de Gramm, notable artista que permanecerá algún tiempo en Buenos Aires, para atender a los numerosos encargos que ha recibido.



Universidad Nacional de Buenos Aires



Instituto Superior de Estudios Comerciales

Primeros contadores públicos egresados



Juan Aguirre.



Francisco S. Artuso.



Pedro J. Baiocco.



Juan J. Balbiani.



Juan Bayetto.



Arnaldo Bianchi.



Severo L. Bignami.



Manuel Blanco.



Italo Cacici.



Antonio Casacuberta.



José C. Catán.



David Fideleff.



Antonio M. Fraga.



Martin E. Garaicoechea.



Alfredo S. Gialdini.



Eduardo M. Gonella.



Alberto González Llanos.



Carlos P. Isola.



Julio E. Jaeschke.



Alberto C. Legeren.



Rodolfo Lértora.



César Lorente Solá.



Guillermo F. Maerténs.



Angel Morera.





Juan Oklander.



José A. Oller.



Isaac Palcos.



Enrique Pessagno.



A. Alfredo Rebagliati.



Humberto Ruspini.



Cosme Sánchez Antelo.



Adolfo A. Scotto.



Estanislao Segurola.



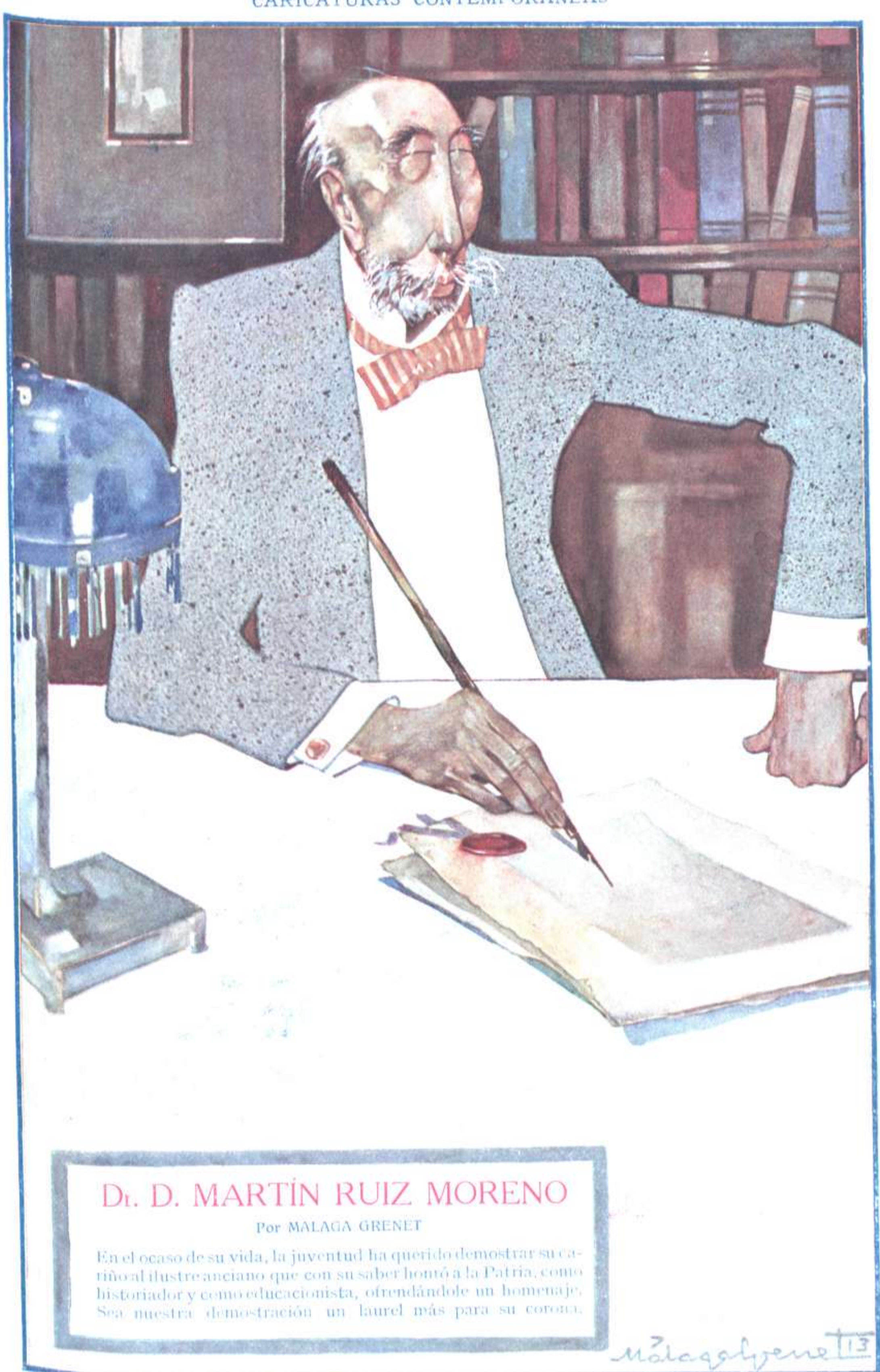
Ricardo T. Sepich.



Isidoro Serra.



Ernesto Sieyra.



Dr. D. MARTÍN RUIZ MORENO

Por MALAGA GRENET

En el ocaso de su vida, la juventud ha querido demostrar su cariño al ilustre anciano que con su saber honró a la Patria, como historiador y como educacionista, ofrendándole un homenaje. Sea nuestra demostración un laurel más para su corona.

Yo, todavía poca cosa, me estaba muriendo a consecuencia de un disgusto ínfimo, en un ínfimo bar. Es decir: me habían pegado una puñalada atroz, interesando el pericardio.

En la casa de pensión donde yo vivía, muchas personas, las más, me respetaban por las locuras y las verdades que largaba a cada paso.

Se me admiraba y se me temía. Yo invocaba la historia, invocaba también — cosa singular. — a los sabios, a la Salpetrière, al British Museum a las mismas galerías pictóricas de la vieja Europa. Y ellos creían. Pues, como dije, morí.

Antes de sucumbir, estaban presentes los pensionistas de Berman House, que me rodeaban.

Era el buen judío Isaías, muchacho de treinta años, muy de su raza; pero, sin embargo, incapaz de llegar a su meta. Fernández, oriental plagado de cariño á la Argentina, para salvarla del Brasil. Audino, un chiquilincito inteligentazo, que cursaba quién sabe qué años (el quinto tal vez) de la Facultad de Ingeniería. El susceptible Ardaniz, el peruano feroz en sus creencias, hosco, huraño mal amigo por propia declaración, y no obstante, asiduo amigo de la Belleza, a la que adoraba en todas sus formas. Además, Díaz, hombre metido en sí mismo, sin compadrazgo y sin exterioridad un hombre que consideraba la pensión, como cualquier punto de tránsito. Otros, y otros muchos, ¿para qué nombrarlos? Pues:... se juntaron ante el lecho mortuorio, cambiando comentarios.

El, — yo —, estaba lívido, y zonzo por saberse agonizante, cuando lo más natural era sentirse satisfecho de la curiosidad de la gente que estaba a su alrededor.

Sin embargo hablé, a pesar de las protestas facultativas del médico, un rubión adorable, un hombre que trae su salud a cualquier casa, el doctor Reibel. Y dije:

— Muchachos, no fuí lo suficientemente bueno para que ustedes supieran que yo lo era.

Un montón de protestas se levantó.

«Usted fué bueno, así... Usted fué bueno así... Usted fué bueno, así...»

— Bien, repuse un tanto reventado, — como lo estaba — yo creo en los agradecimientos póstumos ¿Cómo lo harán?

La señora Berman, dijo en seguida:

— El lugar principal de la mesa que usted ocupa... jamás será ocupado.

Otros encontraron otras funerarias cosas.

Entonces, me sentí, verdaderamente muerto y expresé lo siguiente entre hipos:

— Quiero que le escriban a mi familia... allá en Entre Ríos..., que le digan que supe morir, en mi ley... Que a mi amada, que está en Montevideo no la llamen... que la triste amiguita de mi juventud no se exalte y venga... Y ahora, muchachos... me ne vado... quisiera hacer alguna frase célebre, como la de Goethe, o como la de Moreno... Lo único que yo he amado es la belleza. Mi gusto es morir bellamente. Con que... chicos,... Addio... ¡Se fué el tipo!

Me encajonaron. Me llevaron con algunas pompas fúnebres, a la Chacarita. Hizo el elogio funerario un amigo de gran talla, y de gran talle, un señor llamado Villagra, que vale decir, un amigo de juventud y de excesos; los hombres que en la vida había tratado, se ocuparon de mi ingenio y de la trascendencia que hacía en las ideas.

En ese mismo momento del sepelio, Villagra exhibió una cartita vieja de mi amada y expresó conmovido lo siguiente:

— Si hubiéramos de erigirle a Monteavaro un monumento, tendríamos que inscribir en su tumba, lo que dice en esta carta: «fuí un héroe del pensamiento».

Y toda esa gente humilde que iba detrás del féretro, salió fuera del cementerio pensando que era un «héroe del sentimiento»...

Antonio Monteavaro



Dib. de Sirio

Socialistas y republicanos
Conversando con Melquiades Alvarez, Pablo Iglesias y Rodrigo Soriano.

Los españoles residentes en la Argentina conocen bien a estos hombres que representan, al frente de los partidos extremos, las aspiraciones populares y el espíritu de la política revolucionaria en la España de hoy. Son hombres batalladores y animosos, pletóricos de virtudes, — y de errores y defectos también — que, desde la tribuna de los mítines, desde los periódicos y desde el parlamento, pregonan al pueblo sus ideas, en contra de la monarquía gobernante.

Melquíades Alvarez habita en una suntuosa residencia de la Plaza de Colón. La gente dice que el gran orador es un *leoncillo*. Le visitamos en momentos muy interesantes para la política española. Maura volvía a aceptar la jefatura del Partido Conservador, y un diario madrileño echaba a volar la especie de que Melquíades Alvarez se hacía *monárquico*.



El diputado republicano señor Rodrigo Soriano, director de «España Nueva».

— ¿Qué hay de esto? — le preguntamos.

El popular tribuno desmintió rotundamente la noticia. Y, hablando de la vuelta de Maura, nos dijo:

— Yo creo que el jefe de los conservadores vuelve a la vida activa para coaccionar a la corona. Es un acto de violencia que plantea al rey un grave conflicto...

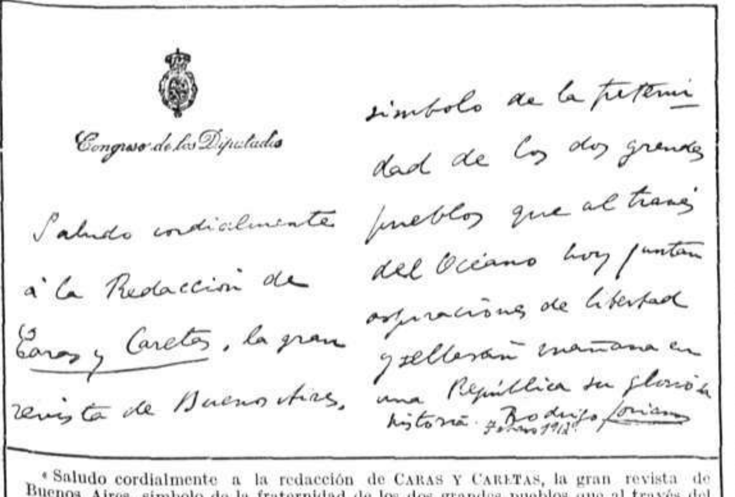
Con esta o parecida espontaneidad se expresa siempre don Melquíades. Y siempre *en orador*. Siempre. Melquíades Alvarez, en casa, es también el tribuno y



Rodrigo Soriano, en pose para CARAS Y CARETAS.

el político. Llama a su criado a grandes voces, asume actitudes tribunicias, y recibe a las visitas pronunciando discursos como si se hallara en el Congreso. Nos habló de la República Argentina con verdadera pasión, nos ofreció un autógrafo para CARAS Y CARETAS, despidiéndonos luego con cariñosa franqueza campechana...

La gente no se equivoca al decir que Melquíades Alvarez pa-



Congreso de los Diputados

Saludo cordialmente á la Redacción de Caras y Caretas, la gran revista de Buenos Aires, símbolo de la fraternidad de los dos grandes pueblos que al través del Océano hoy juntan aspiraciones de libertad y sellarán mañana en una República su gloriosa historia. Rodrigo Soriano. Enero 1912.

«Saludo cordialmente a la redacción de CARAS Y CARETAS, la gran revista de Buenos Aires, símbolo de la fraternidad de los dos grandes pueblos que al través del Océano hoy juntan aspiraciones de libertad y sellarán mañana en una república su gloriosa historia. — **Rodrigo Soriano**. (Autógrafo del diputado republicano para CARAS Y CARETAS.)

rece un cachorro de león.

De la casa de Melquíades Alvarez, nos encaminamos a la de Pablo Iglesias. El jefe del Partido Socialista Español, vive en una casa modesta, en la calle de Ferraz, barrio de Argüelles de la Villa y Corte. Su despacho está amueblado menos que medianamente. Una antigua mesa de nogal, repleta de papeles y periódicos. Varias sillas. Una chimenea sobre la cual hay un espejo. Estantes de pino con libros. Nada más. En esta pieza, la única que visitamos, ninguna cosa llama la atención. Por no haber en ella adornos de ningún género, faltan hasta los imprescindibles retratos de personalidades célebres. Pablo Iglesias nos recibe complacido, aún cuando, según lo notamos, se encuentra sumamente atareado. Nos dice que se acuesta muy tarde y que se levanta muy temprano.



El «leader» socialista Pablo Iglesias.—Instantánea de CARAS Y CARETAS, en el despacho del señor Iglesias.



Don Vicente Barrio, concejal socialista.



Don Mariano García Cortés, concejal socialista.

—¿Acaso el exceso de trabajo?...

—Precisamente. Necesitaría, —agrega,— una oficina para despachar los asuntos del partido, pero faltan recursos, y yo tengo que hacerlo todo, absolutamente todo.

Le pedimos algunas opiniones de carácter político, pero dice que no se encuentra con disposición de darlas. El viejo *leader* socialista, demuestra cansancio, tal vez está un poco desengañado. No obstante, habla del triunfo del proletariado con fe y entusiasmo en realidad juveniles.

—Es el proletariado,—exclama,— lo único sano que nos queda, y por esa razón, y porque así lo ordena el progreso, será lo único que se impondrá...

Después hemos hablado con Rodrigo Soriano. De todos los políticos españoles, es este el que tiene acaso mayor popularidad. Sus campañas parlamentarias y periodísticas, interesan y atraen porque tienen el encanto de lo inesperado, y porque encierran, en grado sumo, una gracia especial. Todos sus discursos son humorísticos. Diríase un Quevedo a ratos, y en todo momento un Luis Taboada diputado. Su arma más terrible es el chiste. Los chistes de Rodrigo Soriano, a través de la prosa apelmazada y difusa del Diario de Sesiones, son como un oasis en medio de un desierto. Los hombres del *banco azul* famoso, le temen. Sus interrupciones son flechas envenenadas, decisivas. Y sus breves discursos, arietes formidables, capaces de poner en ridículo a la situación política de más arraigo. Cuando Rodrigo Soriano se levanta a hablar, el presidente del Congreso, instintivamente, echa mano a la campanilla... Lo visitamos en su casa de la calle Atocha; casa prócer, que encierra una de las bibliotecas particulares más completas. Rodrigo Soriano comparte la política con el estudio y el arte. Es un crítico musical de primer orden. En *El Imparcial* primero, y más tarde en su diario *España Nueva*, escribió páginas muy interesantes y eruditas sobre los músicos más célebres.

Don Francisco Mora socialista.



Don Francisco Largo Caballero, socialista.



Don A García Quejido, prestigiosa figura del partido socialista.

En nuestra entrevista, al hablar de arte, subrayó de una manera radical —¡siempre radical!— sus amores por el oficio divino. Hablamos también de política:

—El momento presente,—nos dijo,— es el más interesante de la política española después de la Restauración. Yo creo que en esta calma aparente están latiendo los gérmenes de la revolución. La muerte de Canalejas y Moret, y el asesinato en vida



de Maura y Lacierva, han dejado malparada a la monarquía. No hay hombres. Además, el turno pacífico de los partidos que ayudaban a la farsa y apuntalaban la corona se ha desmoronado. Sin este precioso sostén, la monarquía se tambalea. El pueblo español no puede resignarse a ser gobernado por una recua de medianías. Ahora más que nunca creo que la república en España será pronto un hecho. Como en Portugal, la revolución nos la darán madura los monárquicos. Maura no pudo hacer la revolución *desde arriba*; pero en cambio, y esto es indudable, ha ayudado a los que pretendemos hacerla *desde abajo*...

Amabilísimo, con gran naturalidad, nos habla de la República Argentina.

— Yo pienso hacer pronto, muy pronto, un viaje a Buenos Aires — nos dice. Iré allí como turista, como curioso, y si veo propicio el momento hablaré. Organizaré mitines y daré conferencias. Claro está que sin explotar, como otros lo han hecho, la taquilla. Eso está ya desacreditado...

— ¡Bien, maestro, muy bien!

— Allí, como aquí, me produciré gratis. La política y el arte son para mí dos religiones, y yo a mis religiones ni las vendo ni las hago traición

— ¡Bien, maestro, muy bien!

Con Rodrigo Soriano, como podrá haberlo apreciado el lector a través de las líneas en las que reproduzco con la mayor fidelidad que me permite la memoria las frases cambiadas entre nosotros, me pasó lo contrario que con Pablo Iglesias. El socialista no estaba en vena oratoria, Rodrigo Soriano estaba en un momento en que, de disponer de tiempo, la conversación se hubiera prolongado horas y horas. Es que, en general, el diputado republicano no es así. Su verbosidad es legendaria. Si va a Buenos Aires, hablará sin duda alguna. ¡Bonito hombre es él para estarse callado en ninguna parte! Hablará y le oirán porque es agradable oirle. Es ocurrente, — ya lo he dicho,— es claro, tiene buena voz, buen ademán y posee una condición importantísima para todo el que tiene que hablar en público: es simpático.

De los que han ido hasta ahora por esa capital a buscar la aprobación del auditorio dando conferencias, Rodrigo Soriano será el que más satisfaga.

Saludé de nuevo al leader dándole un apretón de manos.

Y nos despedimos, prometiéndole anunciar su próximo viaje a Buenos Aires, por intermedio de CARAS Y CARETAS, porque sabemos cuánto interés despertará... JOSÉ DE MATURANA.

Para la República que representa en América toda la grandeza de la raza latina y para la redacción de Caras y Caretas que avalora en el nuevo mundo la riqueza de la lengua española, guarda desde luego uno de sus mayores entusiasmos:

Melquiades Alvarez

« Para la República que representa en América toda la grandeza de la raza latina y para la redacción de CARAS Y CARETAS, que avalora en el nuevo mundo la riqueza de la lengua española, guarda desde luego uno de sus mayores entusiasmos, — **Melquiades Alvarez.** »

Arriba, retrato de don Melquiades Alvarez, el famoso orador republicano. — Abajo, autógrafo del mismo.

¿A qué vamos al cine?



Porque las cintas son su mayor encanto.

Las contorsiones de Toribio la divierten mucho.

Sólo le entusiasman los episodios de la vida de Napoleón.

Goza una barbaridad con las vistas cómicas de Salustiano.

A aprovecharse de embobamiento de los pavos.



Por estudiar arqueología e historia del traje.

Sin programa fijo.

En pos de lo desconocido.

A protestar de los vecinos de platea.

Porque se duerme muy bien en la obscuridad.

A estudiar la guerra de los Balkanes.



Enamorada de Max Linder.

Los leones le causan pavor.

Le gustan más otras películas.

A instruirse con las hazañas de Sherlok Holmes.

La danza de los apaches le admira.

Odia a los detectives.



Las vistas infantiles le emocionan.

Le asustan los viejos.

Observar un drama que no está en la cinta.

Por ver si coloca a las niñas.

Por colocarse.

Por matar el tiempo.

Dib. de Redondo.



Para "Caras y Caretas".

Canta, bohemio, canta!
Con la sonrisa entre los labios, con el sollozo en la garganta
libre el *metro*, libre el ritmo, canta a capricho tu canción!
Alza en un brindis como un vaso lleno de sangre el corazón!
Venza, bohemio, a la tristeza
de tu cantar el bello son:
canta, bohemio, la belleza;
canta el amor, la rebelión!
canta, bohemio, canta
Con la sonrisa entre los labios, con el sollozo en la garganta

Y entonces, alta la frente,
más en alto el corazón,
el bohemio impenitente
lanzó al aire su canción:

Soy cruzado del Ensueño, soy un pálido bohemio.
Siento el arte por el arte sin buscar jamás el premio
y odio, loco de idealismo, la razón util y seria.
Caballero soy del hambre, de la risa y la miseria!
Y aunque se oigan los lamentos de mi espíritu que llora,
y aunque hiérame en el alma lo prosaico de la vida,
siempre triunfan los arpegios de mi risa redentora,
siempre brotan rojas flores de la sangre de mi herida!

Aborrezco la rutina de las formas anticuadas,
aborrezco lo postizo de las glorias usurpadas,
y al rugir los Aristarcos, en el aire vibra inquieta
la sonora rebeldía de mis sueños de poeta!
Y así, un poco iconoclasta y otro poco estrafalario,
de tiranas academias mi buen gusto me emancipa,
y persigo por el cielo con afán de visionario,
las volutas caprichosas que hace el humo de mi pipa!

Busco sólo de las cosas las ocultas relaciones
y amo más que las ideas las extrañas sensaciones,
que el pensar es para el sabio y el sentir para el artista,
en la ilógica doctrina de mi credo modernista.
Por rebelde, sin abrigo en las noches invernales,
vago en busca de una forma que vislumbro en lontananza...
La esperanza que me nutre, la acaricio y la bendigo,
porque mi alma señadora se calienta de esperanza!

Amo el gótico milagro de las viejas catedrales;
la mayúscula historiada que se exhibe en los misales;
la solemne melodía de los cantos gregorianos,
y el devoto panteísmo de los místicos cristianos.
Y aunque sabios enfatuados, con afán cientificista,
hagan burla del misterio y me ordenen que no crea,
Jesucristo fué un bohemio, fué un poeta y un artista,
y es muy dulce la doctrina de El Rabí de Galilea!

Mi yantar tengo inseguro y las nubes son mi techo;
pero guardo un gran tesoro de ilusiones en el pecho,
y lucir puedo orgulloso, la virtud y la entereza
de llorar con mis ideas y reir con mi pobreza.
Ilusiones y esperanzas son mi pan de cada día,
y, doliente y esforzado, sueño mucho, poco vivo,
pero en gracia a los favores de mi ardiente fantasía,
si no vivo lo que sueño, sueño todo lo que escribo!

Abogado del absurdo, la embriaguez y el desatino,
voy tocado con mi fieltro, que es mi yelmo de Mambrino,
caballero sobre el ritmo de mi verso resonante
como el loco Don Quijote galopaba en Rocinante.
Sin que logre doblegarme la esquivez de mi fortuna,
que la fuerza de mi ensueño es más fuerte que mi suerte,
voy, cantando mis endechas amorosas a la Luna,
caminito de la vida, caminito de la muerte!

Vivo solo, pobre, altivo.
Si no vivo lo que sueño, sueño todo lo que escribo.
Siempre en busca de la Amada,
la Querida,
la Soñada,
de la eterna perseguida
de la jamás alcanzada.
Y así, en riña con la suerte,
voy errando,
voy vagando,
caminito de la vida,
caminito de la muerte.
Sin dinero, sin fortuna,
voy diciendo mis endechas amorosas a la Luna.
Mi bohemia se alimenta
de las cosas que le cuenta
mi exaltada fantasía,
y orgulloso de mis sueños, de mi amor y mi poesía,
soy un Rey lleno de andrajos, soy hampón con hidalguía,
y tranquilo y resignado, todo espero y nada quiero,
porque el hambre y la miseria me han armado Caballero!

FELIPE SASSONE.

Buenos Aires, 1913.

Dib. de Alonso

Demostración a una anciana



La señora Fidela Rossi de Chiocconi, madre de los médicos doctores Atilio E. y Antonio R. Chiocconi, rodeada de la comisión de damas, que le hizo entrega del Álbum con que el vecindario de Las Heras obsequiaba a la distinguida señora, como homenaje a sus virtudes y a sus bondades para con el vecindario del pueblo donde nació y donde ha residido siempre.



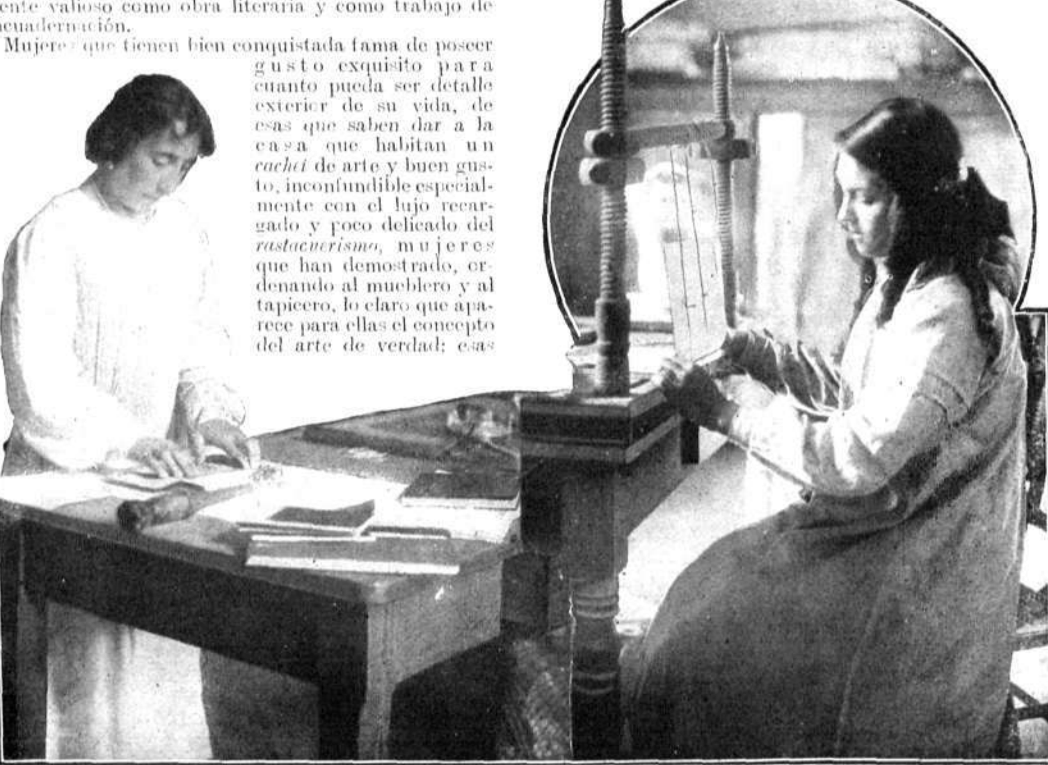
El arte de la encuadernación

Poniendo letras doradas en el lomo de un libro.

Desde hace aproximadamente unos tres años, se ha despertado en Francia un interés grandísimo, un verdadero *furor*, como se dice, por un arte que requiere, tal vez en mayor grado que otros, inteligencia despejada, gran poder de asimilación y, sobre todo, la posesión de manos primorosas, de las que merecen el dictado de *manos de hada*. Es ese arte el de la encuadernación, pero no la encuadernación vulgar que se limita a asegurar las hojas de un libro para que no se separen las unas de las otras, sino la encuadernación realmente artística, la que hace de cada libro un *bibelot* doblemente valioso como obra literaria y como trabajo de encuadernación.

Mujeres que tienen bien conquistada fama de poseer gusto exquisito para cuanto pueda ser detalle exterior de su vida, de esas que saben dar a la casa que habitan un *cachet* de arte y buen gusto, inconfundible especialmente con el lujo recargado y poco delicado del *rastacuerismo*, mujeres que han demostrado, ordenando al mueblero y al tapicero, lo claro que aparece para ellas el concepto del arte de verdad; esas son las que con mayor entusiasmo se han dedicado al arte que podemos llamar nuevo por lo nueva que es su introducción en ese medio social, y son las que en el arte de la encuadernación artística han obtenido mayores y más merecidos triunfos.

Las aficionadas al arte hoy de moda han recordado, como pasa siempre en casos semejantes, las frases, los



Cubriendo un libro, o sea colocándole la tapa después de haberlo cosido y guillotinado.

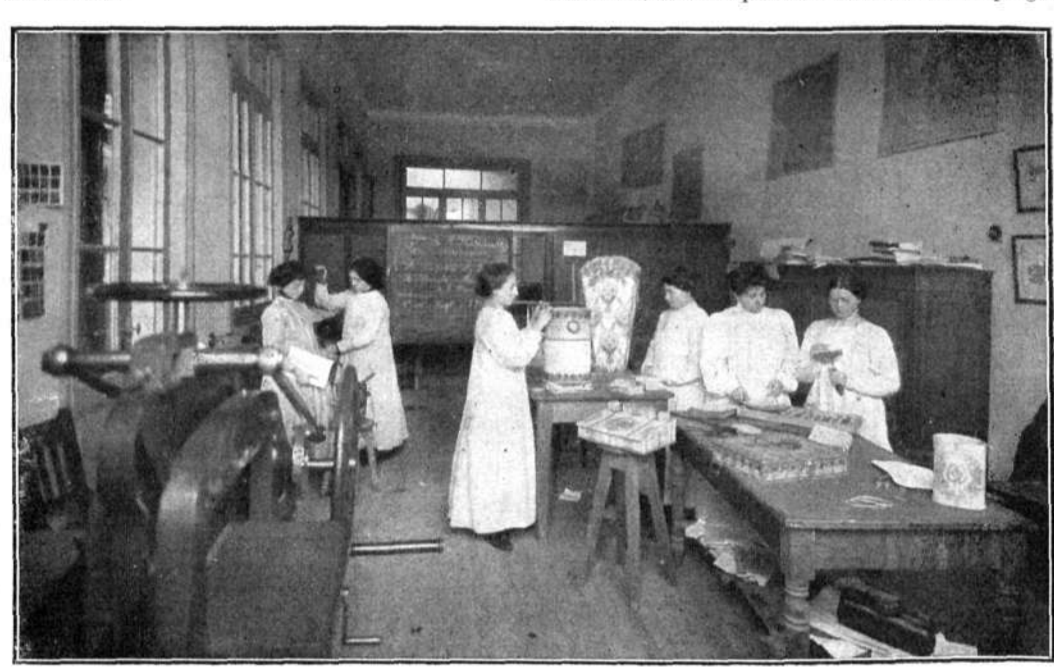
Cosiendo por medio del telar, que va adhiriendo cada pliego a los hilos de sostén.

refranes y las sentencias que han corrido mundo teniendo como tema el libro en sus relaciones con la encuadernación. Entre los aforismos de la clase indicada, hay uno que dice: «una encuadernación artística es la preciosa vestimenta con que se engalana un libro».

Entre las damas francesas que han sobresalido en los trabajos de encuadernación se citan, entre muchas otras, a Madame Valgren, de quien se ha llegado a decir que es una eximia maestra, y a Madame Waldeck-Rousseau, esposa del conocido hombre público y eminente abogado francés. Las encuadernaciones de dicha dama, son tan bellas como caprichosas y originales, según el decir de compatriotas nuestros que las han admirado en París. Las primeras encuadernaciones que hizo Madame Waldeck-Rousseau las destinó a los poemas de Haracout y de Baudelaire. En cuanto a Inglaterra, basta decir que la princesa Victoria de Connaught es una de las mujeres encuadernadoras del Reino Unido.

De la venta de los trabajos hechos en la escuela, el 50 por ciento se entrega a las alumnas, destinándose el resto a los fondos de la institución.

La primera operación que realizan las encuadernadoras es desarmar y limpiar el libro, repasando en seguida los dobleces y rectificando los que estén mal. Hecho esto y prensado el libro durante algún tiempo, a fin de que quede compacto, se le pone entre dos tablas que lo sujetan, dejando salir tan sólo un poco del *lomo* (así se llama la parte del libro contraria al borde de la página, o sea la que queda a la izquierda del lector cuando éste toma el libro derecho y lee la tapa); en esa postura se *serrucha* el libro, es decir, se le hacen con un serrucho tantos cortes poco profundos como hilos se emplearán luego en la costura. El número de hilos depende de la fortaleza que haya de tener la encuadernación y del tamaño y volumen del libro. Cuando el libro está ya arreglado, limpio y serruchado, se le coloca en el telar, donde se procede a la costura de los pliegos.



Vista general del taller.

Nosotras, las argentinas, sentimos también la necesidad de encaminar nuestra actividad hacia terrenos poco cultivados hasta el presente. Y siguiendo ese noble afán de actuar en un ambiente más en consonancia con nuestros modernos hábitos, hemos adquirido una nueva habilidad: la de encuadernar. Damas distinguidas, entre las que figura la viuda del doctor Federico Texo, dedican los ratos que les dejan libres las exigencias sociales a encuadernar lindamente libros.

En la escuela profesional número 2, en Belgrano (que dirige la señorita Eduarda Rodríguez Larreta), existe un amplio y hermoso taller de encuadernación para niñas, único en su género, y con toda su correspondiente dotación de máquinas y herramientas.

Hay allí un reducido número de niñas, de 14 a 19 años de edad. Estas niñas realizan un sinnúmero de trabajos delicados y artísticos, bajo la inteligente dirección de la profesora señorita Rosa Bustamante.

Uno de nuestros grabados representa al citado taller, con sus mil preciosidades hechas por las alumnas, luciendo las encuadernaciones los adornos que su fantasía les ha inspirado, siendo en algunos casos perfectas imitaciones de estilos antiguos, pues la moda por las cosas viejas y las que imitan lo viejo, se impone hoy nuevamente.

La directora del mencionado establecimiento, nos manifestó que son tantas las órdenes de trabajo, que ya no es posible aceptarlos porque la escuela no dispone de brazos suficientes. Nos hacía notar la señorita de Rodríguez Larreta como es lamentable que en el precitado curso se inscriba escaso número de jovencitas, porque, tratándose de un arte poco generalizado, les reportaría grandes beneficios a las que lo adoptaran como medio para su subsistencia.

Estos, mediante uno de los varios sistemas que se pueden emplear y que sería largo especificar aquí, quedan sólidamente adheridos, ya sea a dos o tres cintas anchas, ya a una tira de tela fuerte que tiene de ancho lo que el libro de alto. La costura de los pliegos toma consistencia y dureza mediante varias manos de engrudo, que se dejan secar lentamente. Llegado a este punto, el volumen se pasa bajo prensa unas veinticuatro horas, y pasa en seguida a la guillotina que lo corta con la exactitud que es de todos conocida. En un aparato especial se le da al lomo, y a todo el libro con él, el redondeado que ha de llevar, se fortalece el conjunto pegándole una tira de papel y se pone a un lado para ir preparando la tapa, si ésta no se ha ido trabajando simultáneamente sea por la misma o por otra operaria. La tapa se compone de dos trozos de cartón del tamaño necesario unidos por un trozo de tela o cuero, que constituye el lomo. Hecha la tapa, en cuyo adorno el lujo y la fantasía pueden ir tan lejos como quieran, se la coloca sobre el libro adhiriendo íntimamente los extremos de las cintas o los trozos de tela salientes, de los que han servido para sujetar las hojas en el cosido, a los cartones de las mismas tapas.

Hemos visto en la escuela que hemos mencionado hermosas tapas de cuero de Rusia, de pergamino, de tafilete y de gamuza, y algunos libros encuadernados con tapas de cuero flexible, a la norteamericana, muy notables.

El esmero puesto por las alumnas en el repujado del cuero es algo interesantísimo, pues se trata de un trabajo largo, pesado y dificultoso, realizado con rara perfección.

ADELIA DI CARLO.



Palacio de la legación argentina en Roma.

Italia y la diplomacia argentina

El viaje de la misión argentina a Italia ha despertado en la prensa y el público gran interés por las cosas de uno y de otro país, y especialmente por las relaciones entre ambos. Viene, pues, a tiempo y constituye material de gran actualidad el presente artículo en el cual se examina el ambiente con criterio sensato y penetrando el alma de los sentimientos de Italia para nuestro país.

Los pueblos son como los niños, que primero bromean, después se enojan, luego llegan a las manos y por último vuelven a ser amigos. Los pueblos, más lógicos, sin embargo, pasan por alto rivalidades y antipatías cuando se trata de oportunidad y de intereses. La política ha demostrado que es prudente unir en alianza a las naciones que más inclinadas están a reñir, a las que reñirían si no las detuviera una convención, un pacto de esos que cierto escritor calificó de *contra-natura*. Pero los incidentes acontecen siempre entre naciones amigas. Francia e Italia, por ejemplo, se profesan antigua amistad. Después de los desastres de 1870, G. Ferrari se expresaba así en la cámara italiana: «Cualquiera que haya sido su gobierno, sentimos una solidaridad de raza, de ideal, de opiniones de la que es imposible prescindir. Será una afinidad de historia, de filosofía, de poesía, pero no podemos negarla sin negarnos a nosotros mismos. Y lo confieso, si veo a alguno complacerse ante esa desgracia (voces de: «¡no!» «¡no!»), si alguno acoge jubilosamente la noticia, me indigno, dudo de mí y me pregunto con inquietud si no está por ser destruída la solidaridad latina cuando uno llora y otro ríe a consecuencia del mismo suceso.»



El señor Epifanio Portela, ministro argentino en Roma



Los señores Alberto Figueroa y Conrado Rolandone, secretarios.

La amistad con Francia fué creciendo sin cesar y ya se pensaba en el fin de la triple alianza cuando estallaron de improviso en un momento excepcional para Italia los incidentes del *Manouba* y del *Carthage*. «Una nube, — dijo Poincaré, — y nada más. Pasará.» Y llegó otra nube, mucho más tenue, a obscurecer la amistad con la República Argentina, nación más que amiga, hermana ligada a Italia por simpatías e intereses. Esta nube se disipó como se disipó la anterior. Razón tiene en decir el gran Salvatore Farina lo que dice en el autógrafo que publicamos. Por su parte, Luzzatti, en un artículo publicado por *La Prensa* de Buenos Aires, después de haber hecho notar que en Italia perduraba una animadversión para con el Brasil y algo también de recelo para con la Argentina, aconsejaba buscar el modo de limpiar el horizonte haciendo evaporar esas nubecillas. Pero la amistad de los pueblos no depende únicamente de lo que digan algunos, por autorizados que éstos sean, ni de los sentimientos o afinidades de raza porque tales vínculos están supeditados a los intereses y a las conveniencias, indiscutiblemente poderosísimas.

Las buenas relaciones se han de basar en recíprocas conveniencias, como lo hace notar

en su autógrafo el diputado Podrecca, uno de los más valiosos socialistas italianos, y al que tendrán ustedes ocasión de apreciar como orador dentro de poco, pues tiene proyectado un viaje a la Argentina.

Porque, en cuanto a las relaciones entre Italia y la Argentina, hay un hálito de poesía, de arte y de literatura que las anima



Señor Atilio Parrazoli, cónsul argentino en Roma.

El cav. Mantuscelli, secretario del consulado.

tunamente, a las relaciones artísticas entre Italia y la Argentina. Aquí cultivaron su arte y amaron a Italia: Pío Collivadino, Víctor Garino, Quirós, Lynch, Ripamonte y otros artistas argentinos. La loba latina acoge a sus hijos con cariño y quiere que entre ellos reinen por siempre la concordia y el aprecio recíproco porque de esta verdad

I fratelli, i parenti intimi sono più suscettibili, più permalosi per torte ragioni che si infliggono e si perdonano agli estranei. E perciò che fra l'Italia e l'Argentina bisogna vigilare con cura affettuosa perchè nessuna nube possa mai intorbidire il cielo puro della loro amicizia e affinità.

Luigi Luzzatti

Roma, 1 marzo 1913

Un'intesa cordiale fra i governi della Repubblica Argentina e dello Stato italiano, può rispondere non solo agli interessi specifici dei lavoratori italiani e dei capitalisti argentini, ma a quelli supremi della civiltà; la quale ha per sua base materiale l'aumento della produzione mondiale, e per fine ideale la fratellanza dei popoli.

Guido Podrecca

Roma 25-2-13.

Traducción del autógrafo: «Los hermanos, los parientes íntimos, son más susceptibles, más quisquillosos para las sinrazones recíprocas que se tengan entre sí y que se perdonarían a los extraños. Por esto entre Italia y la Argentina es necesario vigilar con atención afectuosa para que ninguna nube pueda enturbiar jamás el cielo puro de su amistad y de su afinidad. — Luigi Luzzatti.» Ministro de estado y diputado al parlamento.



Luzzatti.

Podrecca

Traducción del autógrafo: «Una «entente» cordial entre los gobiernos de la República Argentina y del Estado Italiano puede responder, no sólo a los intereses específicos de los trabajadores italianos y de los capitalistas argentinos, sino a los supremos de la civilización, la cual tiene por base material el aumento de la producción mundial y por fin la confraternidad de los pueblos. Guido Podrecca.» Diputado socialista al congreso italiano.

se sostiene. Italia no envía tan sólo labriegos y operarios; de aquí van a ese país muchos artistas, muchos. Los teatros bonaerenses conocen a todos los grandes divos italianos. Si hasta hay intercambio. En Roma se acaba de aplaudir a Juanita Capella, una soprano eximia, que es argentina. Tras los artistas de teatro van literatos, poetas, escultores, pintores. Arnaldo Zocchi, el cultísimo y genial escultor al cual se debe el monumento a Cristóbal Colón, que se levantará en Buenos Aires, ha dedicado su autógrafo muy opor-

necesitan persuadirse todos los países latinos. La República Argentina no es ya la descripta por el colono afortunado o desilusionado sea en sus intereses, sea en su amor propio. Italia ya no es la que hacía pensar en su gran muchedumbre pobre e inculta de otros tiempos. La Italia de hoy es otra, es la que Páscoli retrató en versos sublimes:

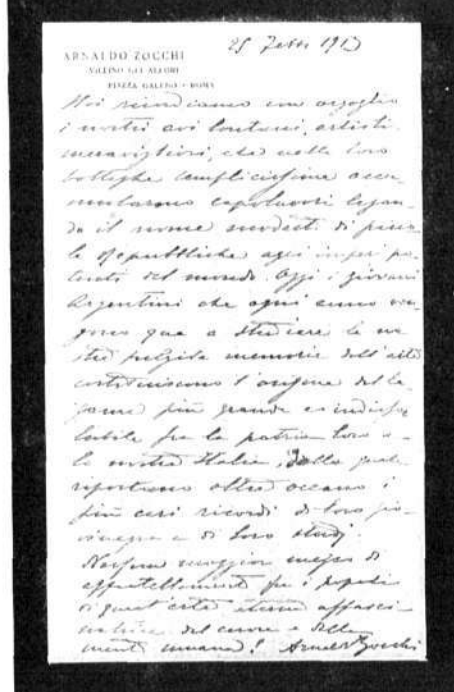
... L'Italia che vive nel sole,
Che vuole i suoi rischi e i suoi vanti
Le mare e le trombe, le scuole
Pensose e i cantieri sonanti

Certo, sebbene separati da tanto mare, Italiani e Argentini sentono di volersi un gran bene.

Nella gran quiete quotidiana possono bene i fratelli darsi uno scappellotto o pizzicarsi un tantino; ma scoppi appena una contesa, si accenda un litigio di popoli, e i fratelli che parevano allontanati si ritrovano stretti bene, come sa stringere una madre, la patria latina.

Salvatore Farina

Milano 15/2-913


ARNALDO ZOCCHI
VILLINO ...
PIAZZA GALENO - ROMA

25 Febbr. 1913

Noi ricordiamo con orgoglio i nostri avi lontani, artisti meravigliosi, che nelle loro botteghe semplicissime accumularono capolavori legando il nome modesto di piccole repubbliche agli imperi potenti del mondo. Oggi i giovani Argentini che ogni anno vengono qua a studiare le nostre fulgide memorie dell'arte costituiscono l'origine del legame più grande e indissolubile fra la patria loro e la nostra Italia, dalla quale riportano oltre oceano i più cari ricordi di loro giovinezza e di loro studi.

Nessun miglior mezzo di affratellamento fra i popoli di quest'arte eterna affascinatrice del cuore e della mente umana! Arnaldo Zocchi



Farina.

Traducción del autógrafo: «Es cierto que, aun cuando los separe tanto mar, italianos y argentinos sienten que se quieren bien. En la gran tranquilidad cotidiana pueden los hermanos darse un pellizco o vapulearse un tanto, pero en cuanto se produzca una reyerta y surja un litigio entre los pueblos, los hermanos que parecían alejados se unen bien, como sabe unir una misma madre: la patria latina. — *Salvatore Farina*.»

Traducción del autógrafo: «Recordamos con orgullo nuestros abuelos lejanos, artistas maravillosos que, en sus sencillos talleres, acumularon obras maestras legando el nombre modesto de pequeñas repúblicas a los imperios potentes del mundo. Hoy los jóvenes argentinos que vienen cada uno a estudiar nuestras fúlgidas memorias del arte, constituyen el origen del lazo entre su patria y nuestra Italia, su juventud y *sus estudios*. No hay mejor medio de fraternidad entre los pueblos que esta arte eterna fascinadora del corazón y de la mente humanas. — Arnaldo Zocchi, escultor, autor del monumento a Colón.



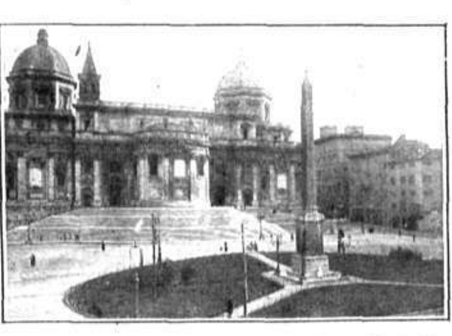
Zocchi

. . . .
. . . .
... che già si disserra
Nel grande avvenire il suo varco.

Esa es la Italia que, felizmente, conocen y aprecian muchos argentinos.

Cada vez es mayor el número de los argentinos que conocen esa Italia de arte y de progreso.

No hace mucho que hablando el que esto escribe con un argentino que había visitado Italia en el año 1888 y ha vuelto a recorrerla en 1913, oía al argentino decir entusiasmado: «En otro tiempo se vivía aquí de la historia y del amor a lo viejo. Hoy se vive de la realidad y del amor al progreso. Antes si se trataba de pintura no se acordaban más que de los antiguos; ahora le salen al paso al visitante en museos y exposiciones las obras hermosas de los autores modernos. En el campo se adivinaba hace veinticinco años el tesón del labrador; hoy se asombra uno ante el aumento constante de usinas y de aldeas fabriles.» Hablaba con tanto entusiasmo aquel argentino que mi alma de italiano sentíase satisfecha, no sólo porqué veía cómo se reconocía lo que hace Italia por su *adelanto* y *su cultura*, sino por que era un argentino quien lo decía, era un argentino quien lo había visto y suponiendo que muchos lo vieran como él, era eso la seguridad de la buena inteligencia entre ambos países, porque se ha visto y demostrado por los hechos hasta la saciedad que el conocerse es la base de la estimación.

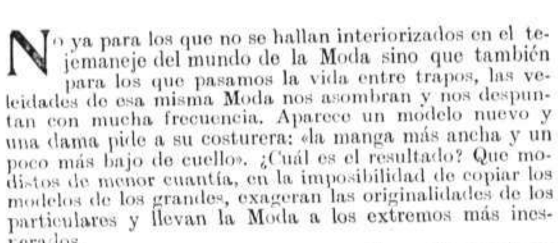


Plaza Esquilino y ábside de la basílica de Santa María Mayor, vista desde los balcones del palacio de la legación argentina en Roma.

CORRESPONSAL.

Roma.

Las veleidades de la Moda



No ya para los que no se hallan interiorizados en el tejemaneje del mundo de la Moda sino que también para los que pasamos la vida entre trapos, las veleidades de esa misma Moda nos asombran y nos despuntan con mucha frecuencia. Aparece un modelo nuevo y una dama pide a su costurera: «la manga más ancha y un poco más bajo de cuello». ¿Cuál es el resultado? Que modistos de menor cuantía, en la imposibilidad de copiar los modelos de los grandes, exageran las originalidades de los particulares y llevan la Moda a los extremos más inesperados.

Las observaciones que pueden hacerse en la actualidad son terminantes y, sin embargo, no excluyen las sorpresas aún cuando los cambios rápidos de los últimos tiempos hagan esperar más cambios rápidos todavía:

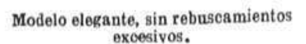


Lo más chic de lo nuevo de París. — Tipo simple muy ceñido.

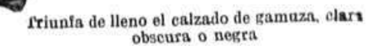
La *silhouette* no ha cambiado, y, sin embargo, estos vestidos tienen un no sé qué tan vaporoso y envolvente, que resultan mil veces más artísticos.

En general, están un poquito recargados de adorno, con preferencia los bordados en perlas y cuentas de cristal combinadas con sedas y cordoncillos de oro o plata; pero esto no impide que algunas casas, cuya reputación de elegantes es reconocida por todos, presenten modelos sin encajes ni guarniciones de ninguna clase, estribando todo su arte en la *draperie* que envuelve a las que la llevan como a una estatua.

La *petite robe* tendrá siempre muchas adictas; se hace casi exclusivamente con mangas largas en uno o dos pedazos, muy caídas de hombro, y algunas veces de tela distinta a la del vestido, anchas en el centro, ajustadas en la muñeca.



Modelo elegante, sin rebuscamientos excesivos.



Triunfa de lleno el calzado de gamuza, clara obscura o negra

Entre los cinturones tenemos múltiples variedades; algunas de las cuales, son muy bonitas.

Los hay de cuero primorosamente trabajado, con incrustaciones de oro; de cintas con caídas; de gasa o tul con el lazo *mousmée*: la *echarpe bayadère*, que se anuda delante o al costado, acentuando exageradamente la nota que caracteriza la moda nueva, que consiste en alargar el talle. Esto era de esperar, porque ya se sabe que en cuanto algo se generaliza, las modistas lo hacen desaparecer, y el talle corto viene siendo obligatorio desde hace bastante tiempo.

En cuanto a los cuellos, se ven pocos, o casi ninguno, alto; el cuello Médicis, bastante fantaseado, montado en alambre, sirve de marco al propio cuello, cuya blancura alabastrina, natural o ficticia, hace precioso sobre un fondo de tul negro. Pero, en verdad, si el cuello es feo, aunque le estuquen, su fealdad se acentuará sobre un fondo negro, y, por lo tanto, aconsejo mucha prudencia para adoptar esta moda.

Lo que se sigue inconmovible den-



Gran penacho que llamó la atención en Auteuil.

Líneas sobrias de gran chic. Prima el tipo simple.

Contribuye el vestido moderno a la linea lánguida de la silueta de la sportuman actual.

tro del conjunto de la moda es el traje *tailleur* el favorito de las mujeres de buen gusto.

En París, el traje tailleur es el uniforme de la mujer que viste bien, cualquiera que sea su posición social. En realidad, es insustituíble como vestido de calle. Su forma clásica, de corte masculino, no le permite seguir la moda de cerca, o, mejor dicho, se rige por una moda especial que no transige con los caprichos y exageraciones de nuestros *chiffons*.

Como su destino es usarlo yendo a pie, la falda será corta y amplia, sin perder su aspecto severo, para lo cual tendrá varios pliegues al hilo, bien profundos, que al andar presten toda la comodidad necesaria a un traje varonil y *sportivo*. Deben montarse sobre cinturilla, suprimiendo el cinturón exterior de modo que no dibuje la curva del talle; pero tampoco tan floja que tenga el aspecto Directorio. La chaqueta, gracias a un pequeño artificio de corte, deja la *silhouette* lo más vaga e incierta posible.

El *trotteur* matinal tendrá el gabán cuadrado, como un saco para hombre, mientras que el de tarde, en seda o lana, exige levita larga, abierta por delante, imitando el *chaquet* de hombre.

La novedad del *tailleur* consiste en el bolero, cuyo aire juvenil gusta tanto.

El bolero actual tiene una pequeñísima relación con el *fígaro*, que se usaba hace diez o doce años; es un abrigo o chaqueta corta que llega solamente a la cintura, pero sin ajustarse lo más mínimo. En la mano recuerda a esos gabancitos de niño que tienen el mismo ancho que largo.

Los géneros que han tenido mayor éxito son: el *whipcord* rayado en dos tonos diferentes; el *granité*, especie de tela de esponja muy fina, cuadriculada con un hilo imperceptible de otro color, y la *buré*, casi tan flexible como la seda.

Cuando venga francamente el buen tiempo se harán ideales *trotteurs* de fantasía en *shantung* y *éponge* de seda estampada y brochada, que se adaptarán maravillosamente a la forma de las casacas rumanas y húngaras. MARGOT.



La Purpura Imperial

I

Lucas Pencoso era un ser a quien podía clasificarse sin reparo y con justicia de hombre de bien, de costumbres arregladas. Era un buen muchacho. Como ideal supremo no tenía uno sólo, sino varios con lo cual, sin duda, denotaba ambición. Pero esta ambición no le sentaba mal una vez que los ideales suyos, si a primera vista parecían muchos y exagerados, todos eran de una realización muy posible e inmediata. Uno de los más esenciales consistía en el deseo ardiente de que le aumentasen el sueldo en el bazar donde a fuerza de una dialéctica encerrada en cinco frases y repetida cada hora, lograba convencer a los marchantes para que adquiriesen una jarra o una vinagrera, esfuerzo muy digno de elogios.

Este era un ideal económico. Ideal inferior si se quiere, pero que él, Lucas Pencoso, ciudadano honesto y liberal «por convicción», lo dignificaba con reflexiones íntimas.

Aducía las necesidades del espíritu, el precio elevado del cinematógrafo y de los teatros por secciones y el encarecimiento general de la vida, provocado por los malos gobiernos y el despilfarro de los caudales públicos, según su frase inveterada. Desde este punto de vista, pues, su ideal era razonable. Cuando conversaba con sus camaradas con el sano propósito de cambiar ideas, dejaba bien establecido que el sueldo de cada mes le era insuficiente y que el bazar así, no ofrecía ningún porvenir.

Otro de sus ideales era tan justo como el económico, pero más arriesgado y terrible. Deseaba tener novia y, lo que era muy lógico, la deseaba tener para casarse y ser padre de familia.

Como hombre de principios, a estos dos ideales de fundamento, agregaba su ideal político, deseando gobiernos hechos por hombres grandes y honrados y que no hiciesen política... También acostumbraba criticar la aristocracia y la burguesía, cosas explicables para un hombre de pro como él, que admiraba el trabajo con toda su fuerza y al cual le consagraba doce horas diarias vendiendo vasos y vinagreras.

Bueno es agregar en beneficio de Lucas Pencoso, que la naturaleza le había dotado de una corpulencia equilibrada y armónica.

Cuando estaba parado, su figura era gallarda, bien que al caminar la gallardía se descompusiera por un remar de piernas semejante al paso de un ser no racional y no digo cuadrúpedo por no hacer una mala comparación.

Además, poseía una cabeza enérgica, un poco fuera de su época, porque parecía de un César Augusto. Esta cabeza que le dió la naturaleza tuvo que ver mucho en la vida de Pencoso y determinó el episodio que paso a narrar con la mayor veracidad de cronista.

II

Un día de invierno, frío y lluvioso, Lucas Pencoso, como de costumbre, se dirigió a su empleo. Sus ideales hasta entonces no se habían realizado. El bazar seguía lo mismo presentando una valla entre el porvenir y su persona. Empero, un destino misterioso había determinado darle una sorpresa opulenta y agradable. Y, cosa curiosa, la tal sorpresa no la motivaba su alma sencilla, ni sus convicciones, ni sus ideales. Como a las mujeres, le llegó por su figura física. La cabeza enérgica y de agudo mentón y nariz recta u larga era lo que le iba a dar u escenario y una actuación sobresalientes.

Y fué el caso de que un caballero inglés llamado John Wilkinston le hizo una visita. Hablóle mucho acerca de su cabeza romana, de sus excelentes cualidades físicas para ser emperador, César Augusto, y para triplicar el sueldo mensual.

Lucas Pencoso, hombre práctico, aceptó en seguida y desde entonces empezó a darse cuenta cabal del mérito de sus funciones en la vida.

III

La orquesta señalaba una marcha guerrera y solemne. El teatro desbordaba de público. Se inició el espectáculo de Corte Imperial con el desfile de abundante pueblo, esclavos, romanos y egipcios, sacerdotes, cortesanas, tribunos y senadores. Cuadrigas y carros romanos de dos ruedas pasaron ante el circo en un cuadro animado y pintoresco. Luego, precedido de Pitonisas y mujeres, danzantes y gladiadores, montado en un caballo blanco, con el laurel glorioso en la frente y el manto de púrpura sobre sus hombros, apareció César Augusto, emperador invencible e inmortal como los dioses.

— ¡Ave, César Augusto!...

Aquella muchedumbre clamó al emperador cuando salvó las gradas y ocupó su alto y dignísimo sitial.

El cuadro se animaba. Ante los ojos del Divino emperador las bailarinas mostraron las gracias más hermosas de sus cuerpos y los ritmos más sensuales del baile dionisíaco. En una escena de maravillosa plasticidad, vestidas de flores olorosas y de colores vivos, cubiertas de gasas y tules vaporosos y sutiles las bailarinas desarrollaban todas las purezas de la danza. Syringas, pífanos y liras sonadas por efebos sonrientes y vestidos con amplias túnicas de lino acompañaban los movimientos dulces, pausados y armoniosos del baile. Formando un círculo, al final, en actitud de rendición pagana, las bailarinas postrábanse ante el Divino Augusto, emperador inmortal, a quien entregaban en supremo homenaje toda la sensibilidad y todas las gracias de sus danzas.

El pueblo, entonces, a un solo grito, exclamaba con frenesí:

— ¡Ave, César Augusto!...

Desde su sitial de piedra, apoyados los brazos musculosos y morenos en los descansos de la silla, labrados y formando la cabeza de animales apocalípticos, el emperador, grave, solemne, majestuoso, concretábase a levantar su cabeza laureada, haciendo un signo de asentimiento. A las danzas les sucedían los combates de gladiadores y los juegos olímpicos. Hércules y gigantes trenzábanse en lucha agitada. En desorden, sin gracia ni armonía de conjunto, sin gradación ni pauta, tal como la fuerza física en plena libertad y en plena ira, los cuerpos se encontraban, los escudos y corazas daban unos contra otros produciendo un ruido seco e hiriente hasta que uno de los gladiadores simulaba patéticamente la derrota estrepitosa.

El pueblo de esclavos, tribunos y senadores miraban absortos el gesto del emperador. Y cuando éste levantaba su diestra en un movimiento de favor, aprobando el combate, una ovación ruidosa y larga vitoreaba al vencedor.

Luego, venía el espectáculo de las fieras. Domadores altos e hirsutos, de pecho, piernas y brazos vigorosos

como robles, presentaban ante el Divino Augusto leones y tigres famélicos, rugientes como sus selvas perdidas, bravos y amenazantes como una tempestad. Los hierros y las lanzas lograban hacer claudicar cualquier intento de rebelión y las fieras, entonces, obligadas a silenciar toda la bravura acumulada en su cautividad abrían la boca, enseñaban sus colmillos largos y blancos y terminaban en un concierto de rugidos.

Era el final del espectáculo. El César, emperador Augusto, estaba satisfecho. Invocaba a los dioses con un gesto sereno, cercioróbase del peso de su corona de laurel y gravemente descendía la escalinata del circo, el manto imperial, de púrpura y pieles de armiño, sostenido por doce esclavos del fondo del Egipto. La muchedumbre seguía el cortejo, los pífanos sonaban marchas de ritmos monocordes y una sola exclamación hendía el ambiente:

— ¡Ave, César, Divino y Augusto!...

IV

Lucas Pencoso, erguido e hierático, ayudado por centuriones, montaba su caballo blanco de Arabia, y los ojos abiertos, el gesto duro e inmóvil y la cabeza alta, desfilaba como un verdadero emperador ante el público que lo saludaba con una entusiasta ovación.

V

El poder es una de las conquistas que mayores ambiciones suele despertar en los seres humanos. Siendo por lo regular soberano, más que un derecho es una imposición irremediable para los dominados.

En abstracto es un dominio sujeto a procedimientos y derechos; pero en la práctica, como la justicia, es inexorable y ha y que caeré inclinarse ante su fuerza. Siendo conquistable por la actividad, las dotes intelectuales o la habilidad para el manejo de voluntades o derechos, es justo que cada ser humano en su esfera y en su ambiente trate de alcanzar el poder suficiente para saciar su ambición moral, política o económica. Porque la moral, la política y la economía (léase oro), son las únicas cosas que dan importancia y valor al poder.

Hay una clase de poder especial, más de la rima y de los sueños; pero este poder, si bien es accesible para los poetas y los hombres, que podrían clasificarse de inectuales, suelen darles con la cabeza en la pared una vez adormecida la imaginación, y de tal golpe puede sacarse una amarga equimosis y un ancho desaliento.

Estas reflexiones en forma clara hacíaselas Lucas Pencoso en una de las tantas veces que *con paso lento y tranquilo* se dirigía a su camarín á vestir el manto de púrpura y a ceñirse la corona de laurel como emperador de Roma.

VI

Un día y otro día, Lucas Pencoso, gracias á la *cabeza romana* que la naturaleza le había dado, seguía desempeñando funciones imperiales. Llegó á perfeccionarse maravillosamente. La torpeza de los primeros días, el cosquilleo inicial de la corona de laurel, el peso del manto y todo fasto del aparato escénico, que pasaba ante su vista terminaron por serle cosas familiares y queridas.

En el circo llamabáselo el emperador.

— ¿El emperador ha venido?, preguntaban.

— Acaba de hacer su entrada...

Allí, el nombre del modesto y digno ciudadano, antiguo vendedor de lozas y de sartenes, el nombre limpio y sonoro de Lucas Pencoso había pasado al olvido. Para él mismo, ya orgulloso de su cargo, quedaba en segundo término.

— ¡Salud, emperador invencible!

— ¡Salud! — concretábase a responder con un gesto firme y de orgullo.

Pasaba en silencio por pasadizos y corredores, llevando en su cabeza una ebriedad de poderío y de magnificencia que le hacía permanecer los ojos fijos y abiertos como en un éxtasis en suprema desenvoltura.

Hacia su entrada en su camarín oliente a guardarropa y a esa humedad característica y como viscosa que a pesar de ser invisible, como el perfume, lo envuelve a uno cuando está entre bastidores y cuartos de cómicos. Allí, con ritmo de gran señor, desprendíase de su prosaica indumentaria.

Y en ese acto su imaginación había recorrido y sentido toda la pauta de magnificencia requerida para arribar al sitio imperial que hacía sesenta noches ocupaba hierático y tranquilo como poseído verdaderamente por su investidura.

Ceñíase sus sandalias de correas amarillas y flexibles con broches y hebillas doradas. Luego, con pausa y altivez, lleno de cuidado, mirábase al espejo y colocaba en sus hombros el ancho y pesado manto de púrpura. En seguida la corona y la espada. Ya estaba ungido de nuevo en César Augusto.

La nube de poder, entonces, terminaba con un espasmo delicioso que a haber intentado destruir hubiese provocado una discolocación de aquel hombre alto, moreno y de hermosa cabeza. Una discolocación que para aquel espíritu hubiera acaso equivalido a la muerte.

— ¡Emperador, en marcha! — gritó una voz.

Sonaban ya los pífanos sones de danzas. Salió erguido, majestuoso, mostrando gallardamente toda la hermosura de su ser físico.

Aquel rostro era imperial por su gesto, por su talante y por su firmeza.

El espectáculo de Corte Romana volvió a repetirse en todos sus detalles y en todo su esplendor, terminando entre voces y gritos que clamaban la gloria de Augusto.

El cortejo tornó de nuevo acompañado de música y del rugido de leones y tigres castigados por los domadores.

Lucas Pencoso penetró en su camarín. Una indecisión infinita le hizo permanecer largo tiempo sentado, investido de todos sus atributos imperiales.

La gloria pasaba como una ola por su cabeza. Poseído hondamente por el dominio que le erigía efímeramente en César inmortal é invencible. En una inconsciencia que le daba el efecto total e irremisible de lo real, sentíase fuerte, divino, dominador, monarca, de todos y de todo lo que le circundaba. En un ímpetu púsose de pie. Su diestra esgrimió fieramente la espada y sus órbitas relampaguearon un deseo inmenso.

Salió del camarín. Todo estaba en silencio, desierto y en la obscuridad. Por las banderolas de un pasillo se adivinaba la llegada de la luz matinal. Había permanecido sentado con el galopar de su imaginación, algunas horas.

Dió sus pasos en firme levantando siempre su cabeza adornada por el laurel rosa y sin menguar el brillo de sus ojos, ebrios de posesión, dominadora y augusta.

Caminó sin rumbo. Buscaba al pueblo para que se prosternase ante su paso. Llamó á sus esclavos. Dió órdenes para la danza, el festín y el combate de gladiadores y fieras.

Amanecía.

Llegó frente á la jaula tras de cuyos hierros dormitaban los leones. Eran cuatro. Enormes y bellos en su cautividad. Dormían el sueño triste de la esclavitud.

El emperador corrió el ancho cerrojo. Abrió la puerta con pulso seguro y entró, altivo, heroico y tranquilo.

A un César Augusto lo respetan hasta las fieras salvajes.

La púrpura y el laurel hacen intangibles a los seres.

Uno de los leones abrió sus ojos grandes y vidriosos. Lo miró indiferente y absorto. El emperador sonrió ante la sumisión y siguió sus pasos sin pensar en ninguna cautela ni en ningún peligro.

En el estado de fiebre de sus sueños y de su convencimiento de poderío llegó hasta acariciar la cabeza de aquella fiera magnífica que bostezaba como enseñando a la muerte. El león no se acordó de su realeza extinguida al salir de su selva. Permaneció quieto e indiferente al peso de aquella mano.

Lucas Pencoso se sentó en el suelo. Por un rato tuvo la noción de lo que era la felicidad suprema del poder y del dominio. Su rostro se tranquilizó y sus grandes ojos negros adquirieron una tranquilidad clara y apacible.

La leona abrió sus ojos y, al ver a un enemigo en su jaula, de un salto, ágil y ligera, colocóse junto a aquel Emperador que la miró sonriente, seguro de su dominio.

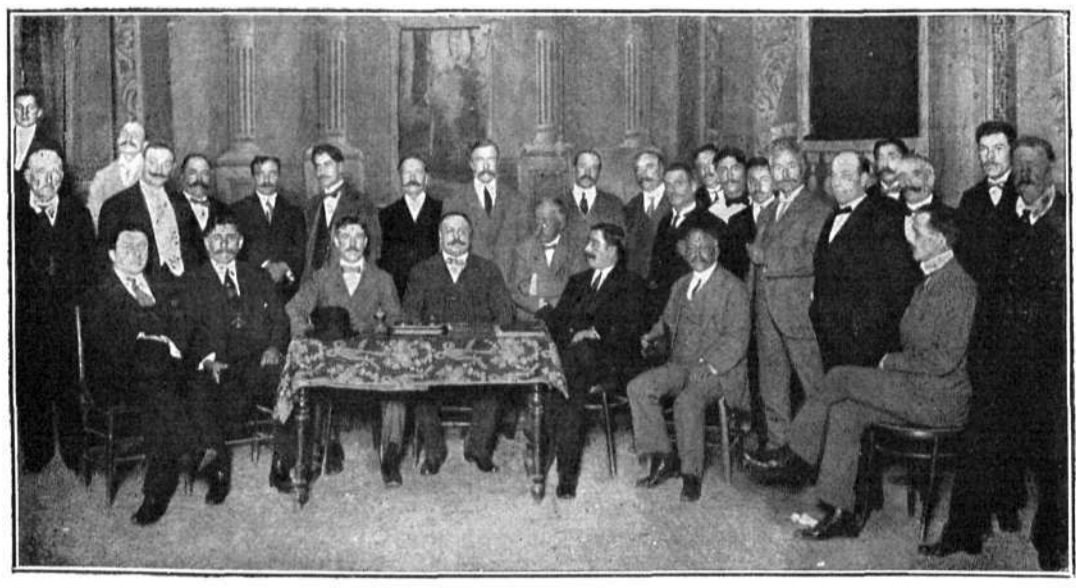
Pero la leona, en el ejercicio de su fuerza y de su derecho, como haciendo una caricia, le dió un zarpazo que le desgarró el pecho. Luego, otro y otro, hasta que la sangre brotó para confundirse con el manto de púrpura del César yacente, muerto con su gesto firme y una sonrisa imperial en sus labios carnosos y salientes como los de una estatua pagana.

ALBERTO TENA.

Dib. de Zavattaro.



En pro de una escuela popular



Grupo de caballeros concurrentes a la asamblea verificada en Maipú, provincia de Buenos Aires, el 22 de abril, a objeto de constituir la comisión directiva que organice la Escuela Normal Popular a establecerse en aquella localidad.

Mi feminismo

Hondas raíces tiene mi feminismo.

Adolescente, en una escuela normal, tuve por vez primera la sensación concreta del respeto por la mujer. Una yankee, digna y austera, regente de aquella escuela con maestría sin igual, espiritualizaba nuestros sentimientos, elevándolos a la región en que se acallan las brutalidades de la carne y resplandecen las llamas del ideal.

Después, al contemplar el escenario en que se desenvuelven los sucesos, testigo y actor en la órbita de mi radio, la mujer fué siempre para mí la hija, la esposa o la madre, que en las fases múltiples y complejas de la existencia, tiene inocencia, encantos y perfumes que ennoblecen y dignifican.

La mujer plantea, entre nosotros, un problema de educación y economía. Mientras sea inferior al hombre por incapacidad productiva, en este ambiente de confusiones morales, siempre será una víctima de antemano condenada. Se diría que en la práctica el viejo concepto permanece inalterable. Bestia de carga o mero instrumento de placer, si no se discute, como en los tiempos medioevales su derecho al alma, se pone, cuando menos, en duda, su derecho a la vida, noblemente vivida.

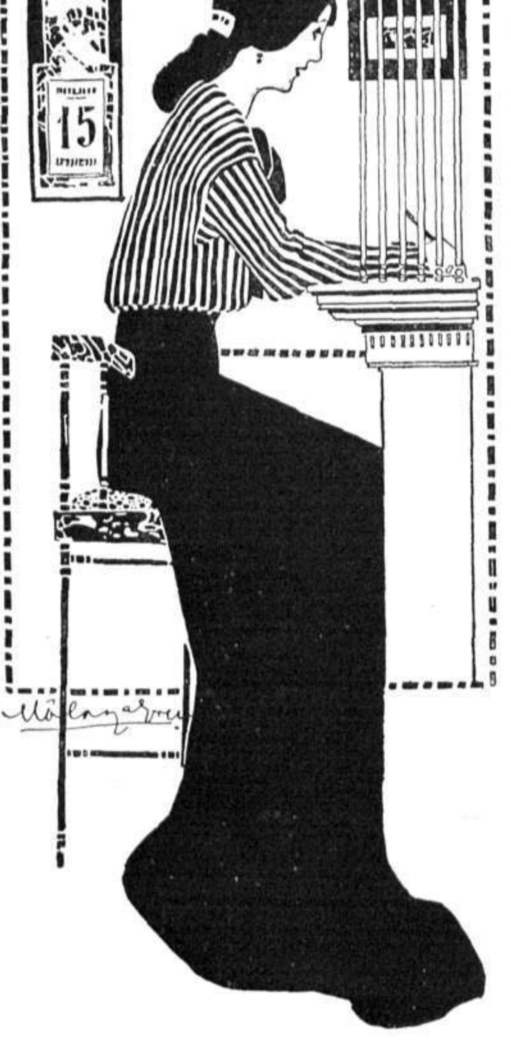
Las necesidades siempre crecientes de la época, rechazan la teoría que excluye el trabajo de la mujer como factor económico. Las aptitudes físicas y mentales, cada día desenvueltas por la instrucción, afirman que el ideal fácilmente realizable, con ventajas colectivas e individuales, es independizar a la mujer de la tutela económica, sino opresiva, imprevisora, cuando falta en el hogar el sostén de la familia.

Los datos estadísticos y las opiniones que he consultado, por otra parte, están contestes, que en los trabajos de escritorio, en que se hacen anotaciones, se consultan libros, se extractan y copian documentos, la mujer es igual sino superior al hombre, por la prolijidad y exactitud que distingue su labor. Sus facultades analíticas que ahondan y desmenuzan el detalle sin esfuerzo, le permiten mantener su atención varias horas sin cansancio.

Si me fuera lícito indicar una orientación que estimo provechosa para los intereses generales del país, señalaría al hombre el trabajo reproductor, al descubierto y a la intemperie, en la extensión casi ilimitada del perímetro territorial. Allá, en la pampa, fecunda por el brazo y el capital extranjeros, antes solitaria y desierta, hoy granero del mundo; en los valles de nuestras montañas, que remedan en los Andes fragmentos de estatuas colosales; en las entrañas de la tierra, que guardan avaras sus tesoros; en las costas del océano y en las orillas de los ríos; allá, decía, al descubierto y a la intemperie, debe buscar el hombre, con el trabajo que encallece las manos y limpia la conciencia, la razón de su existencia y las garantías de su propia libertad...

De acuerdo con estas ideas, empleo algunas niñas en el Registro de la Propiedad. La mujer, cuando es digna y decorosa, suaviza las asperezas del trato diario en las oficinas. Circunspecta, fija con más intensidad su atención en los quehaceres que se le encomiendan. No tiene, además, las preocupaciones que suelen distraer a los hombres en las horas inciertas de sus días. El sueldo del empleo modesto, mezquino para éste, es, para ella, la solución del problema moral que la tortura.

Debo anotar una situación personal, que da, si cabe, mayor sinceridad a estas *mis teorías feministas*. En mi hogar, mis hijas son casi la unanimidad. Y al verlas tan felices, resguardadas por los suyos, sin querer, por un fenómeno de psicología, que no alcanzo a explicarme, cada vez que una postulante llega a mi despacho a pedirme empleo, me represento la imagen de esas hijas, implorando con su inocencia protección para la mujer.

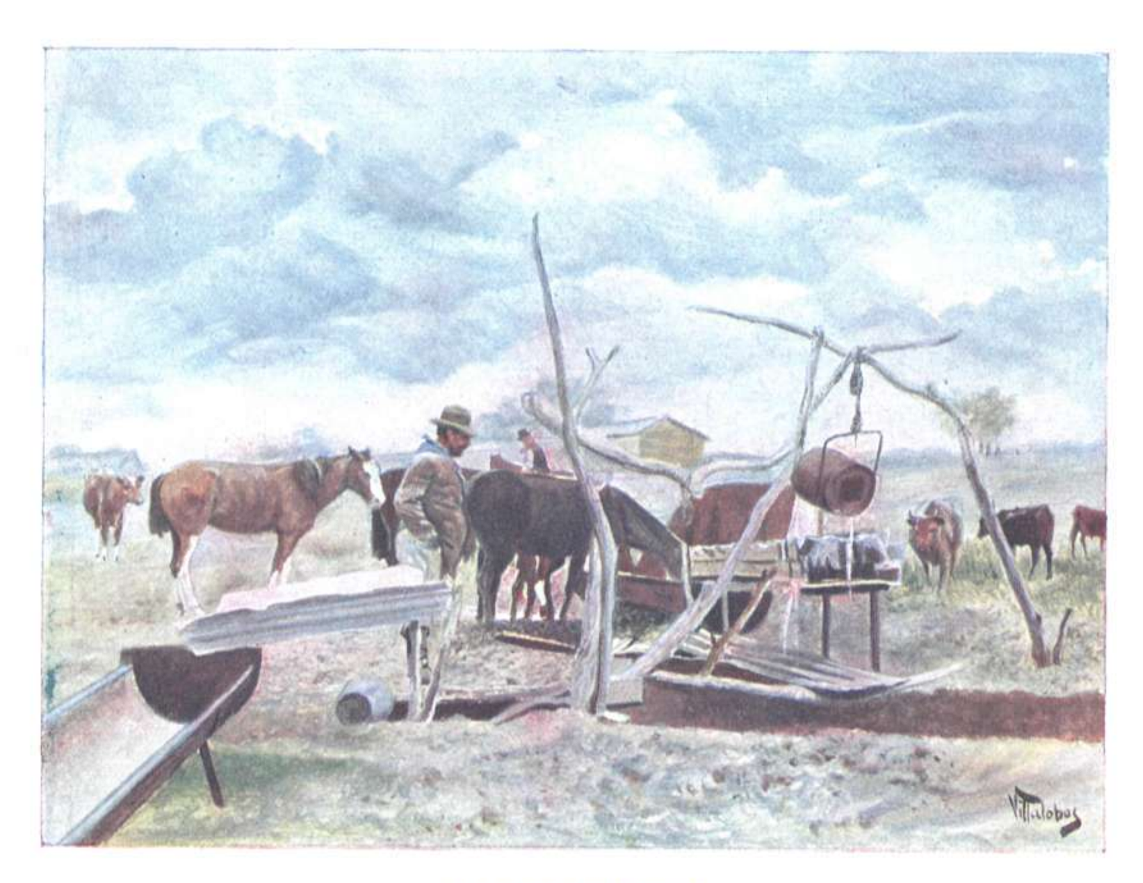


Mi feminismo no tiene el acre sabor de las discusiones enconadas. Es, diría, melancólico, si no temiese la irónica sonrisa del excepticismo. Lo practico sin intolerancias. De vez en cuando escucho el rumor de voces que suscitan las deficiencias de la mujer como empleada. Analizo sus antecedentes y encuentro siempre los términos de una equivalencia; escasez de preparación en la mujer, falta de consideración y de respeto por la dignidad ajena en el hombre.

Eduquemos a la mujer con el levantado concepto de la propia dignidad. En la escuela debemos prepararla para la lucha de la vida. Es menester proporcionarle aquellos elementos indispensables para que encuentre en sí misma la ley y la razón de su existencia. Seamos ecuánimes al juzgarla, tolerantes con sus defectos y bondadosos con sus errores. Y en el rodar de los sucesos, en el escenario en que vive y trabaja, con la serena hidalguía de los fuertes, nosotros, los hombres, al asociarla a la labor cuotidiana, veamos en ella: la joven que nos sonríe con la inocencia de los castos amores la hija que idolatramos, la esposa que vinculamos a nuestro destino, la madre que nos bendice...

José Bianco.

Dib. de Málaga Grenet



LA PAMPA PINTORESCA

EL JAGÜEL

El paso vertiginoso del progreso está borrando continuamente las características del primitivo vivir argentino. Los trazos del pasado se conservan cuando más en algún remoto rincón del país, o es el lápiz y el pincel del artista los que se obstinan en representarnos esos aspectos, condenados a desaparecer definitivamente por el imperativo de la civilización.

Los jagüeles, como las carretas tucumanas, como otros muchos modos de las costumbres primitivas, llenaron en su tiempo una misión ilustre. Cuando la pampa se veía libre de ferrocarriles y alambrados, esas pobres albercas colmadas de fresca agua atraían a los ganados, y junto a ellas, como en las edades bíblicas, más de un idilio pastoril se deslizó suavemente, teniendo como espectador el cielo tácito, y como personajes algún barbudo paisano y alguna agreste china de las llanuras.

Pero los jagüeles van dejando lugar á los modernos molinos. La industria mecánica desaloja esas formas rudimentarias de civilización, y los ganados tienen ya pozos perfectos donde abrevarse. Los alambrados han venido a ahuyentar la antigua poesía pampeana. Donde antes corrían los malones indianos, hoy los martilleros rematan lotes y quintas. Los gauchos pasean por los caminos en tilbury... Finalmente, tenemos ya un socialismo agrario. No se puede negar que la civilización marcha aquí a grandes pasos.

Pero estos efectos son irremediables, y de nada sirve protestar, volviendo los ojos melancólicos hacia el pasado. Los dioses se van; los pueblos se transforman; la sociedad realiza en todo momento formidables revoluciones. Sólo queda al espíritu la esperanza de que la poesía no ha de pasar. Si la mecánica, los alambrados y el loteo infatigable roban a la pampa infinita su sabor primitivo, otra clase de poesía va surgiendo, menos agreste quizás, menos ingenua, pero más acondicionada a nuestra sensibilidad de hombres modernos.

SKI.

Ilust. de Villalobos.

La intervención a Jujuy



El doctor Sáenz, con el personal que le acompaña en la intervención a Jujuy, rodeados de las personas que fueron a despedirlos a la estación Retiro, el día de su partida para dicha provincia.

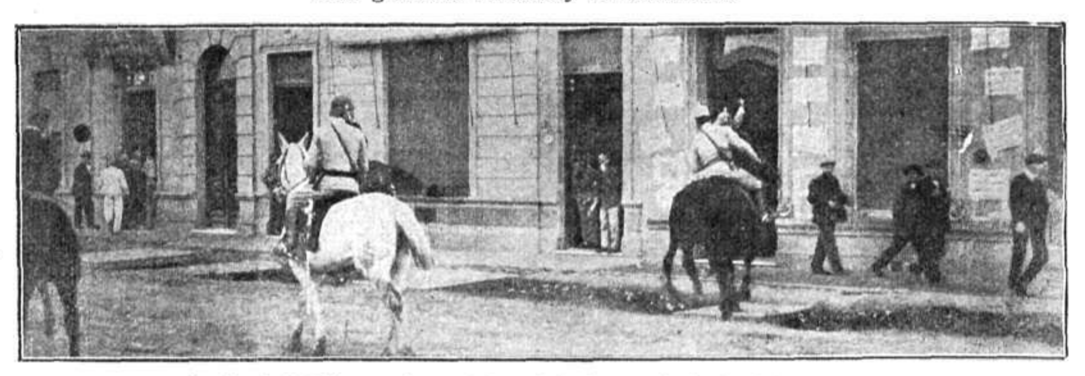
El viernes pasado partió para Jujuy la *intervención nacional* decretada en virtud de los acontecimientos políticos ocurridos en aquella provincia y cuyo comentario han hecho en oportunidad los órganos de la prensa diaria.

El interventor, doctor Mario Sáenz, y el personal de la intervención, formado por el doctor Gerardo Meana, Mayor Fernández, doctor Enrique Escriña Benge, señor Alvaro Merlo y señor Marcos Sanguinetti, fueron saludados al partir de esta capital.

Grupo de legisladores jujeños que emigraron a Salta a raíz de los sucesos políticos que han motivado el envío de la intervención federal a Jujuy. — En el círculo: el interventor nacional doctor Mario Sáenz.

La huelga general en el Rosario

Los gremios obreros y el socialismo



En el barrio de Talleres. — Agentes del escuadrón, dispersando a los huelguistas.

La semana pasada ha sido, para la ciudad del Rosario, fecunda en acontecimientos graves, a causa de la huelga de los empleados de la compañía de tranvías eléctricos, quienes el sábado 19 de abril a las dos de la madrugada, abandonaron el servicio por no estar conformes con la resolución del gerente de dicha compañía, poniendo en vigencia el horario de invierno según el cual se suprimía cierto número de coches de la circulación y el personal correspondiente a los mismos.

La Sociedad de Empleados Tranviarios, envió una delegación al gerente de la compañía, señor Leysens, solicitando que readmitiera a todo el personal que acababa de declarar sobrante.



El comité de los tranviarios reunido en su local, bajo la presidencia del motorman Musto.



Dos instantáneas interesantes. — Soldados del 5.º de infantería sacando de casa del doctor García González a los huelguistas que la asaltaron, y un incidente entre soldados y huelguistas, en la calle Córdoba esquina Laprida.



El 8.º de caballería, desfilando por el boulevard Pellegrini.

Toda la prensa diaria del país ha informado de los acontecimientos que se desarrollaron a raíz de la negativa del señor Leysens.

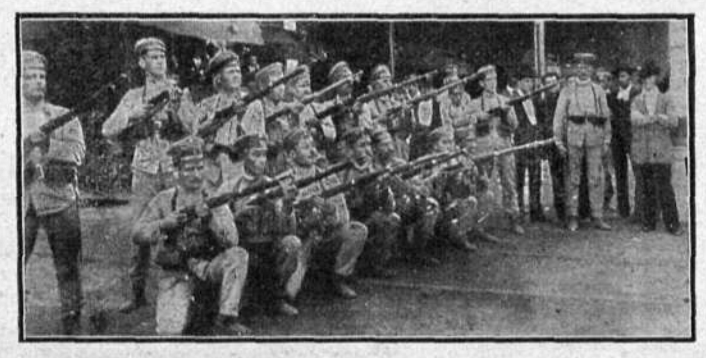
Durante los días 24, 25 y 26, el comité de huelga recibió protestas de solidaridad de numerosos gremios. En asamblea general, por la noche del día 23, decretó el paro general la Federación Obrera local, y al día siguiente podía constatarse que el decreto se



El gobernador Menchaca y el doctor Crotto, paseando por la calle Córdoba, a las seis de la mañana. — El doctor García González, representante de la empresa de tranvías, y la comisión nombrada por el gobierno, entrando en la usina. — El jefe de policía, señor Ricardo Núñez, saliendo del local de la Sociedad Rural, donde se alojan tropas. — El gerente de la empresa de tranvías, señor Leysens, y el capitán Frigerio, a la puerta de una estación.

había cumplido con uniformidad, por casi todos los gremios.

Entretanto, la circulación de tranvías y demás vehículos había quedado reducida a mínimas proporciones, a tal punto que, el sábado, tres o cuatro repartidores de artículos de consumo que pretendieron transitar en sus carros, fueron asaltados por los huelguistas y obligados a abandonar su trabajo. En el barrio de los «Talleres del F. C. Central Argentino» los obreros se declararon en huelga también y asaltaron todos los tranvías que se llegaban a esa zona de la ciudad. El viernes por la tarde se oyeron disparos de armas a cada momento; produjéronse choques frecuentes entre la policía y el pueblo y fueron destrozados e incendiados varios tranvías por los huelguistas.



Fuerzas del 5.º de infantería, defendiendo la usina de los tranvías.



En el barrio de la Refinería. — Curiosos presenciando los restos de un tranvía quemado por los huelguistas. — Retrato de Francisco Florentino, el motorman que manejaba el coche incendiado y sufrió diversas lesiones.

El jefe político señor Núñez, el intendente doctor Paganini y el doctor Herrera realizaron ineficaces gestiones para provocar un acercamiento. No pudiéndolo lograr, el gobernador Menchaca fué al Rosario y nombró una comisión constituída por el señor Colombo, de la Bolsa de Comercio, los doctores Araya y Sánchez y los señores Noriega y Monserrat, la que entró a funcionar, a fin de hacer que ambas partes se inclinaran ante un arbitraje, pero sin conseguir, hasta el momento de cerrar este número, resultado favorable.



El local del Centro Socialista, donde tuvieron una reunión los huelguistas.— Manifestación, en la plaza de Mayo, en favor de los concejales de la Liga del Sud.

Notas varias



Recepción en honor del poeta Salvador Rueda, en el Club Español. — El poeta español recibiendo la enhorabuena del poeta argentino Abel Wadell.

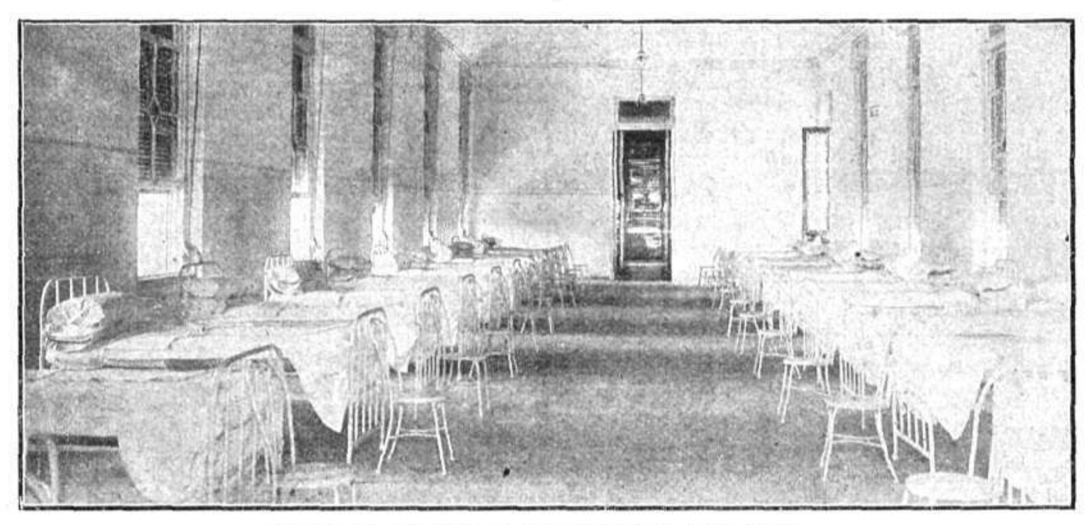


Sociedad Irlandesa de Señoras. — Aspecto de la sala del «Trianón», durante el té servido por las damas de la Sociedad Irlandesa a beneficio de su caritativa institución.



Inauguración de una fuente-bebedero. — Los primeros caballos que bebieron agua en la fuente situada en el Paseo Colón esquina Venezuela, entregada a la municipalidad por la sociedad «Sarmiento», protectora de los animales. El señor Clemente Onelli, declarando solemnemente inaugurada la nueva fuente.

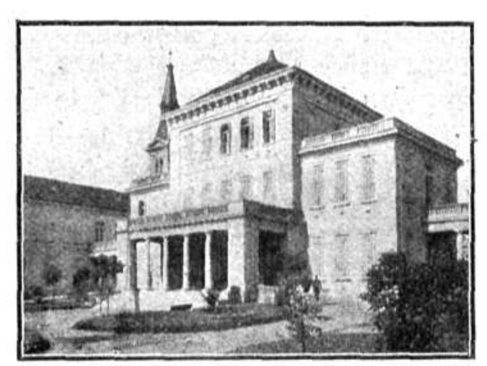
El nuevo Hospital Durand



Vista de una de las salas del nuevo Hospital Dr. Carlos Durand.

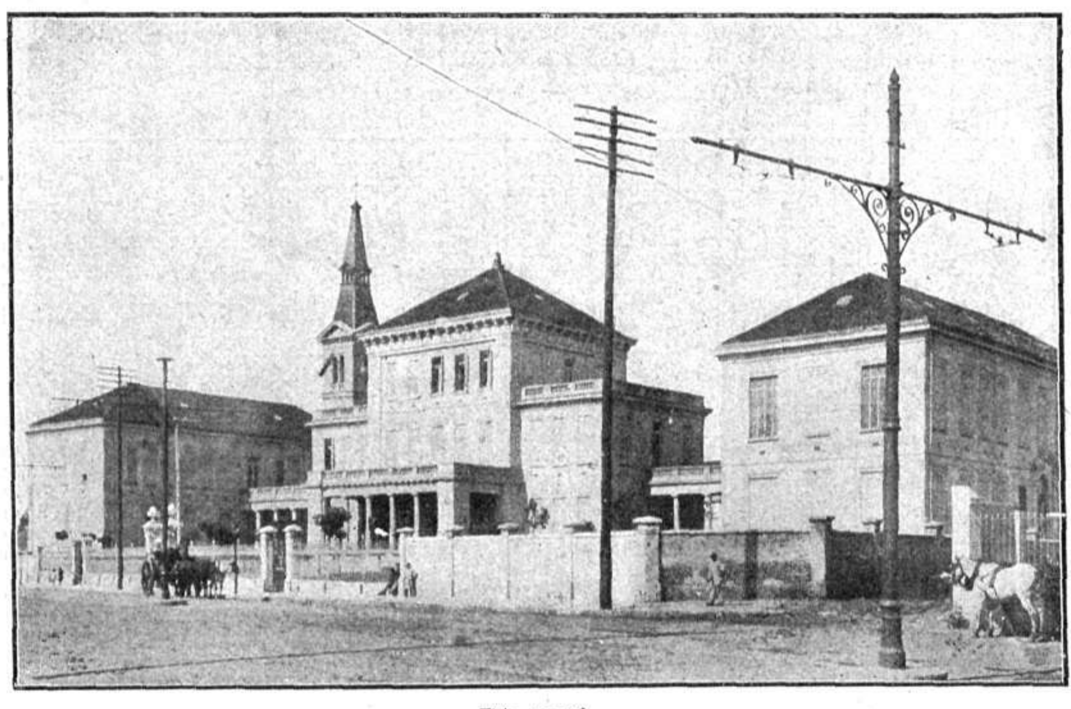
Sin solemnidades ni festejos especiales fué inaugurado y abierto al servicio público durante la semana pasada, el nuevo Hospital Carlos Durand, situado en uno de los más populosos barrios del oeste de la capital, y destinado a prestar grandes e importantes servicios.

Se trata de un establecimiento montado según los recientes progresos en el ramo, y que está en condiciones de responder a lo que de él se espera, tanto por la amplitud y comodidad de sus instalaciones, como por el punto donde está situado y del que es tributario todo un populoso barrio porteño.



Pabellón de la dirección del nuevo Hospital.

Habíase preparado un festival apropósito de esta inauguración, pero la dirección de la Asistencia Pública resolvió suspenderlo y declarar inaugurado el hospital de hecho y comenzando en seguida el traslado de enfermos, con lo que se logró evitar la aglomeración de éstos en otros hospitales.



Vista general.

La delegación de la Cámara de Comercio de Boston



La delegación de la Cámara de Comercio de Boston, que realiza actualmente un viaje de estudios por la América del Sud.

Esta delegación salió de Boston el 24 de abril y después de visitar Colón, Panamá, Callao, Arequipa, La Paz, Antofagasta, Valparaíso, Santiago y Mendoza, se encontrarán en Buenos Aires el 10 de junio, siguiendo luego viaje a Rosario, Montevideo, Santos, San Pablo, Río de Janeiro, Bahía, Puerto España, Bridgetown y Boston, donde estarán de regreso el 23 de julio.

El nuevo prior del convento de Santo Domingo

El convento de la antigua orden de Santo Domingo, histórico por tantos conceptos y especialmente por la participación que en nuestras luchas por la independencia tuvieron sus religiosos, es parte integrante de la vida de la metrópoli y son, por lo tanto, los acontecimientos que en él se producen merecedores de noticia y objeto de curiosidad. Se ha producido en la semana pasada en el histórico caserón un acontecimiento trascendental: la llegada y toma de posesión del nuevo prior del convento.

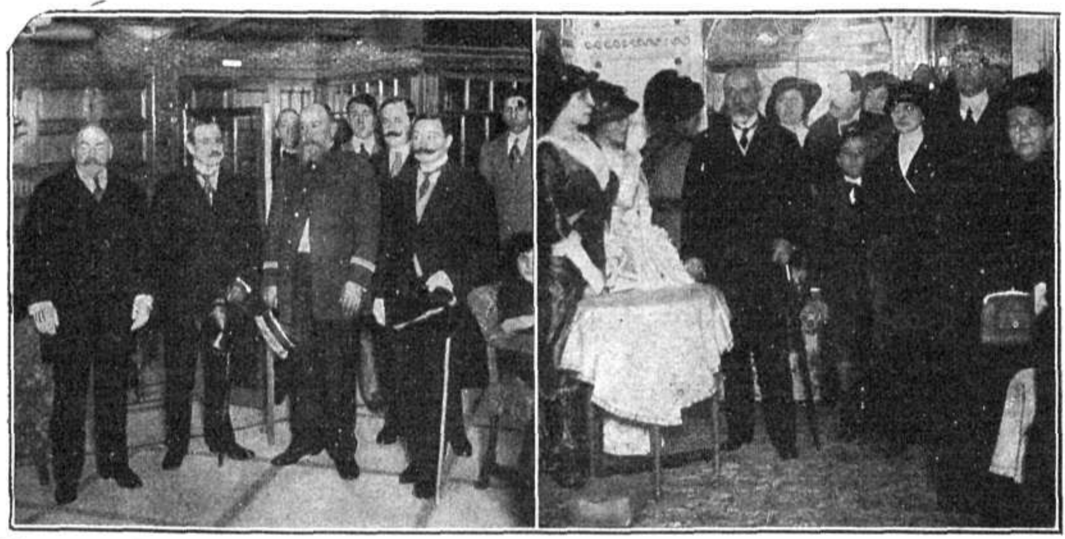
Es el nuevo jefe de aquella casa, fray Enrique Posada, quien llegó de Córdoba para ocupar el puesto y al que no tardarán en estimarle aquí igual a como le estimaban en la docta ciudad, dande ha pasado tantos años.



Fray Enrique Posada.

Aun cuando residiera en Córdoba desde hace mucho tiempo y muchos le consideraran cordobés, el padre Posada nació en Buenos Aires y si estaba en Córdoba regenteando la casa central de estudios que tiene allí la orden dominicana, era porque se trataba de un sacerdote excepcionalmente bien preparado y dotado con exceso de la sabiduría y el talento necesarios para dirigir con provecho singular, como lo ha hecho, una casa de estudios tal como la que los dominicos tienen en Córdoba.

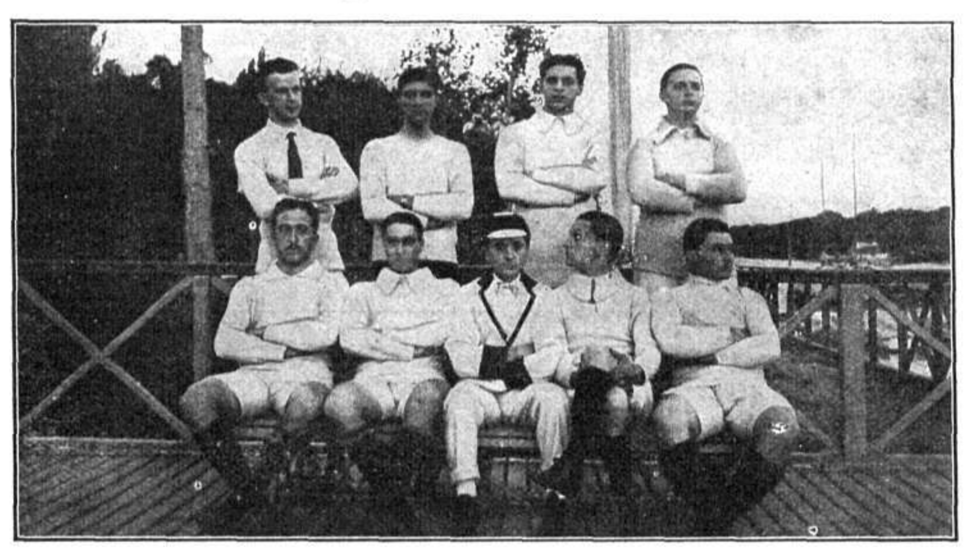
La fiesta a bordo del "Infanta Isabel de Borbón"



El comandante Deschamps, tan conocido como estimado entre nosotros, con un grupo de los invitados.

En el salón de música del palacio flotante «Infanta Isabel de Borbón», de la Transatlántica Española, durante la fiesta celebrada el domingo a beneficio del Hospital Español.

La regata universitaria



El equipo de Ingeniería, que ganó la Copa Universitaria, formado por E. Cibils Avellaneda, E. Garcedo, A. Olivari, B. Debenedetti, A. Bade, J. Spallarosa, C. Lange, A. Rumbado y M. Madero.

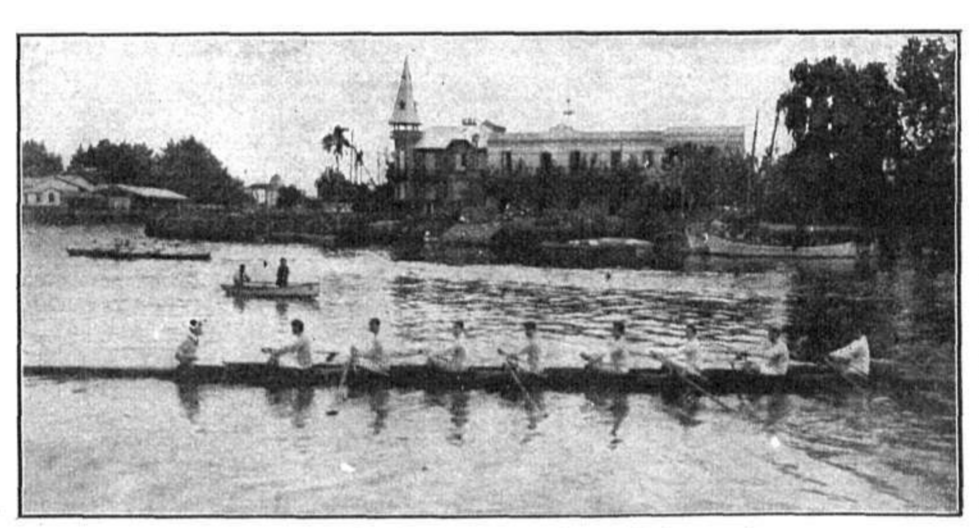
Se realizaron el domingo último en el Río Luján las regatas organizadas para conquistar las Copas Universitaria y Escolar.

De los tres premios que se disputaban, el más importante era la Copa Universitaria, donada por la Universidad de Buenos Aires, y que forma nuestra «Oxford-Cambridge». Esta importancia resulta, no sólo del carácter en sí del premio a disputarse, sino también del recorrido, 3.000 metros, que obliga a una preparación constante y mesurada.

La primera prueba destinada a conquistar la copa Escolar, donada por el Tigre Club, se desarrolló en medio de gran espectativa, y finalmente se destacó el esquife del Colegio Internacional de Olivos, que ganó la prueba por medio bote.

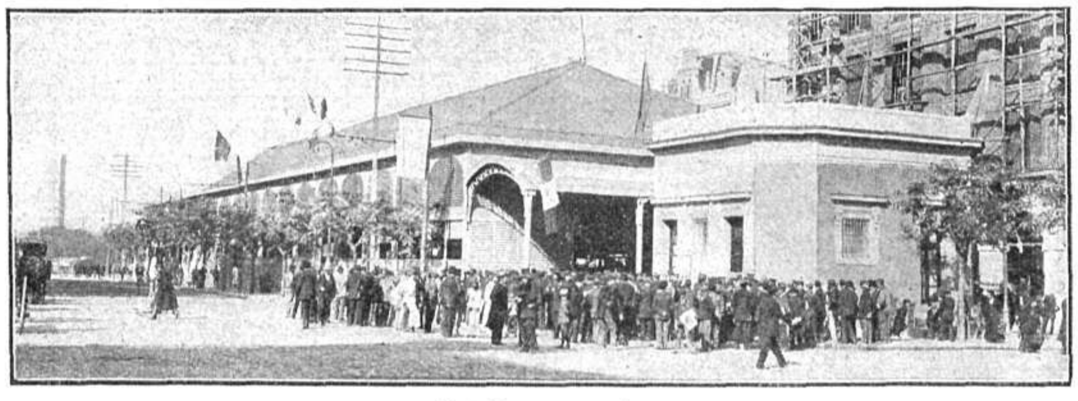
Después fué largada la prueba correspondiente a la Copa Universitaria, para alumnos de la Universidad de Buenos Aires, en botes de ocho remos largos, con timonel, en 3.000 metros.

Brillante fué el espectáculo que dió por resultado el triunfo del bote tripulado por el equipo de la Facultad de Ingeniería.

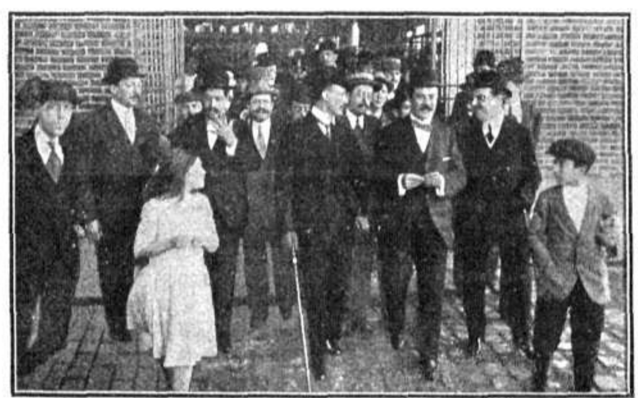


El bote del equipo de Ingeniería, que triunfó, en el momento de cruzar la raya.

El nuevo mercado municipal



Vista del nuevo mercado.



El intendente visitando el mercado.

Un nuevo mercado municipal ha venido a aumentar la lista ya extensa de esa clase de instalaciones oficiales en nuestra progresista ciudad. Ese nuevo mercado, edificio dotado de todos los elementos modernos es, sin duda, uno de los mejor situados de la capital. Se halla en la calle Méjico esquina al Paseo Colón, es decir, en sitio donde puede servir a un extenso y populoso barrio de nuestra metrópoli. El intendente municipal, señor Anchorena, visitó el mercado el día de su inauguración y quedó gratamente impresionado por la forma en que se ha realizado el proyecto que fué la primera expresión práctica del propósito de dotar a aquel barrio de un mercado moderno destinado a sustituir al mercado del Centro, que pronto desaparecerá.

Banquetes



Banquete de los nuevos contadores.



Comida anual de la Young Men's Christian Association. — Una de las mesas.

El choque de tranvías



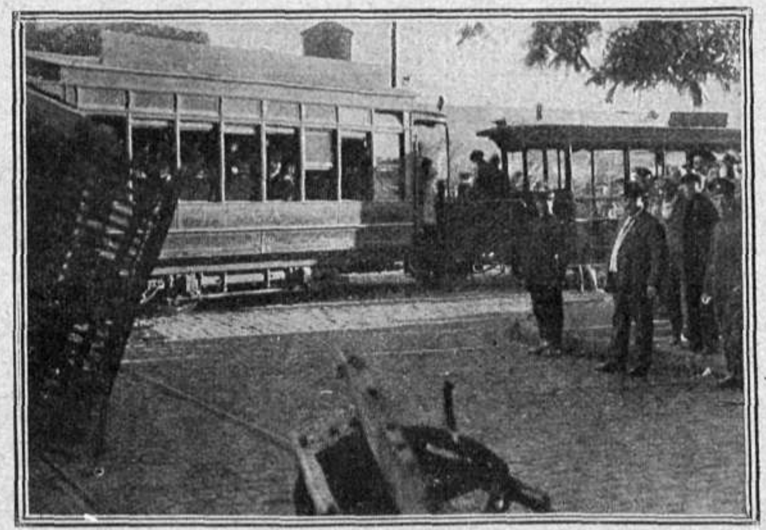
Después del accidente. — Situación en que quedaron los coches.

En la semana pasada aconteció en Buenos Aires un accidente que puso en peligro la vida de muchas personas. A eso de las dos y media de la tarde del viernes pasado iba por la calle Alvarez Thomas hacia el Este, un tranvía de la Compañía Anglo-Argentino, número 1.350, a cargo de Manuel Martínez, y por la de Federico Lacroze, iba en dirección al Sur, el coche de la empresa que lleva este nombre, número 1.505, guiado por Manuel Martín. Al costado izquierdo de este último tranvía, transitaba un carro de reparto de licores, manejado por Alberto Castro, quien era conducido a la seccional por haber cometido una contravención. Le acompañaba en el pescante del carro, el vigilante Narciso López.

Al encontrarse los tranvías en esa esquina, el conductor del del Anglo, sin tiempo para detenerse, embistió al carro. El coche de la compañía Lacroze, debido al golpe, se volcó, y el del Anglo salió de los rieles, haciéndose pedazos la plataforma delantera. El carro quedó completamente destrozado entre ambos coches. Cuando llegaron servicios de sanidad, se comprobó que habían sufrido graves heridas el nombrado agente y el conductor Martínez, razón por la cual fueron trasladados inmediatamente al hospital Torcuato de Alvear.

Resultaron con lesiones de carácter leve, en diversas partes del cuerpo, Florindo Brindi y una señora que se negó a suministrar su nombre. Ambos viajaban en el coche volcado.

También resultó con varias contusiones el conductor Castro.



El acoplado del Anglo, tal como quedó en seguida del choque.

La policía, a la cual llegó en seguida la noticia del trágico suceso, tomó la debida intervención y dió cuenta de lo acontecido al juzgado, poniendo todos los antecedentes y las actuaciones levantadas en manos del juez de instrucción en turno.

J.

Consejo nacional de mujeres



Reunión de la comisión directiva para tomar en cuenta el informe y memoria del ejercicio último y terminar la organización del festival que se celebrará con motivo del cercano centenario del Himno Nacional.

Notas necrológicas



Concurrentes al acto de la colocación de una placa en el sepulcro de don Pío Nicolás Rodríguez.



Don Ramón Riva, distinguido caballero fallecido en esta capital y cuya desaparición causó intenso dolor en cuantos lo conocían y apreciaban.



La placa colocada en el sepulcro de don Pío Nicolás Rodríguez, por sus compañeros del Banco Español del Río de la Plata.



Homenaje a don Nicolás Rodríguez. — La concurrencia ante el sepulcro, en el momento de los discursos.



Don Juan Wilson, teniente de navío de la armada nacional, fallecido en Buenos Aires.



Isolina Perfilio de Ramírez.



José Lucio Pérez.



Epifania Carrizo de Carrizo.



María Lucrecia Campbell de Crovetto.



Domingo M. Adano.

Los parejeros

Aquel redomón que Marcos había comprado en la feria de las Tres Flores, era todo lo que había que ver en el pueblito.

Al atardecer ya estaba aperado el zaino; y por un punto de coquetería de su dueño mozo, se pasaba a veces el animal atado al palenque hasta entrada la noche, escarbando el suelo con el casco fino o resoplando de impaciencia cuando cruzaba a galope algún jinete por la calle polvosa.

El alero del rancho daba frente a la calle; allí solía Marcos pasar hartas horas.

Todo su amor de gaucho estaba pendiente de su parejero: primero, porque le había costado sus ahorros; y después, porque él mismo lo había domado con cuidados de dueño: lo había palenqueado a su manera hacia fines del otoño y lo había jineteado sólo, una tarde, en las afueras del camino. Ahora estaba el zaino entregado y mansito, hecho a la vida del poblado, pero brioso y escarbador como cumplía a su prosapia.

— *Es un tapado que* ha de salir flojazo — auguraban los otros gauchos haciendo corro en la pulpería. Ahí está no más. ¿Por qué no le ha querido correr al zarco de don Ayala?

Marcos no se preocupaba de ello; seguía vareando al zaino de mañanita, con una reserva maliciosa que escapaba a la sagacidad de los vecinos, y por las tardes, prolijamente ensillado, lo dejaba vivacear en el palenque.

Algo tenía que ver con esto la linda cara de la muchacha de enfrente, aquella que asomaba a la puerta del rancho de don Ayala su silueta móvil como una onda, y el seno firme, redondeado como fruta tempranera.

Cuando Marcos montaba el parejero para ir a pasear sus gallardías ante los ojos codiciosos de los otros gauchos, en la calle ancha, pasándose frente a ella que lo miraba riente le decía:

— A Dios...

— ¡Adiós! — contestaba la muchacha.

— ... le debo la vida — concluía él, acariciándola con su *mirar ladino*.

Por encima del cerco, en el patio del viejo Ayala, veía Marcos el rival del zaino, aquel zarco pangaré mentado del paisanaje: guapo y ligero y ganador como ninguno.

¡Lindo criollo de ley el viejo Ayala! Carrerista y tabero y bancador en las bochas y bueno para lo que *rayase. En su rancho de gaucho pobre no faltaba la* yerba; y era cuidadoso de su Genoveva, y parecía tenerle cariño a Merceditas, aquella chicuela vivaracha que conoció de tres años cuando se alzó con la vieja y en ancas se las trajo a las dos para el poblado.

— En trescientos metros le corro, — propuso Marcos al viejo, una tarde, deteniéndose con el zaino frente a la puerta.

— Le corro en mil.

— ¡Cállese, don Ayala! ¿No ve que todavía el zaino es muy nuevito?

— Entonces, deme peso en los trescientos.

— ¡Tampoco!...

Y la apuesta no pudo concertarse.

—

Se acercaba el invierno; el trabajo escaseaba; Marcos resolvió aceptar el puesto de capataz que le ofrecían en la estancia vecina.

No había vuelto a hablar de la carrera con el viejo en los meses últimos; las conversaciones seguían entre el gauchaje y ahora el zaino tenía sus partidarios.

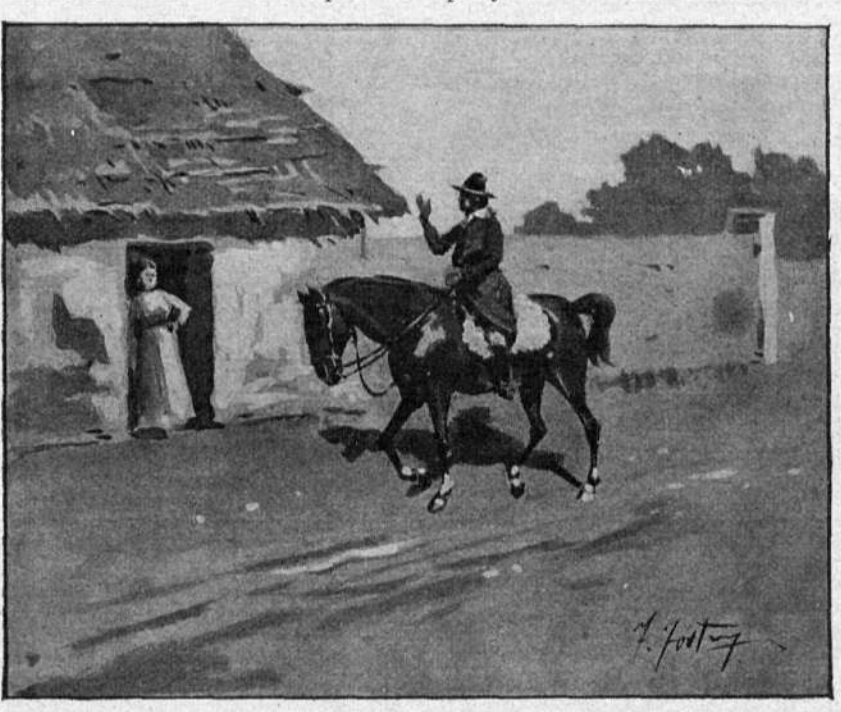
— ¿Por qué no le aceptó en los trescientos el viejo?, — decían.

— ¡Vea, salirle pidiendo peso a un redomón!

— ¡Arrolló como pata asada!

Algo llegó a los oídos del viejo, y eso sin duda había enfriado sus relaciones con Marcos: se saludaban apenas.

Entretanto Merceditas parecía haber crecido; un sonrosado tenue de sazón de fruta suavizaba su rostro moreno; cuando veía al mozo, la respiración angustiosa deprimía su corpiño y lo hinchaba como si fuese a estallar.



— A Dios... le debo la vida.

Un día, en la puerta de la casa, se le acercó Marcos.

— Me voy a trabajar al campo, — le dijo. — ¿Quiere que la lleve?

— No sé si mamá querrá, — contestó la muchacha roja de placer. — Mañana le contesto.

Y al otro día:

— *Dice mamá que sí.*

— ¿Y el viejo? — preguntó Marcos.

— También: dice que si el mozo me gusta...

—

Era muy de mañana. Había un vaho fresco de rocío abajo y *estaba colorado como la boca de un horno* el cielo.

Bien montado en el zaino cosquilloso, un poco atrás el coginillo que ceñía por el borde la encimera del pegual, cruzó Marcos al paso todo el ancho de la calle y se detuvo frente al cerco de don Ayala.

No había dormido aquella noche el viejo; se había acostado un rato y se había levantado después para andar por la cocina errando como alma en pena. Quién sabe qué pasiones lo trabajaban: el mozo, el zaino y la muchacha rondaban en su cabeza.

Junto al fogón lo encontró la luz mañanera; y cuando Merceditas cruzó llevando en la mano el pequeño lío que encerraba su ajuar, le preguntó ceñudo:

— ¿Ya te vas?

— Me voy.

— ¡Está bueno!

La vió alejarse. Por la rendija la vió montar en el anca del zaino; vió como Marcos la ayudaba con cuidados de gaucho fino, y entonces estallaron en él los celos y el coraje.

Sin saber lo que hacía echó mano a un cuchillo; cruzó el patio corriendo; enfrenó el pangaré. Lo saltó en pelo con un salto limpio y como pudo repechó el portón.

Cuando salió a la calle el zaino le llevaba ya como diez cuerpos; iba al trotecito.

— ¡Paráte, maula! — gritó el viejo furioso.—Y en la arremetida le tomó ventaja.

Era de arranque el zaino: apenas le cerró Marcos las espuelas se plegó y se estiró como la disparada cuerda de un arco; oyóse el ruído sordo de los cascos en la arena y los dos parejeros se batieron entre una nube de polvo.

Pronto se afirmaba el camino: los cascos repiquetearon sobre la tierra dura.

— ¡Paráte! — volvió a gritar el viejo. — Y cimbraron los caballos al azote. Iban como ventarrón.

A los doscientos metros el zaino se arrimaba tanto que don Ayala hubiera podido, estirándose, castigarle las crines de la cola.

También era gaucha la muchacha; iba asida a los bastos, encorvada, sin mirar para atrás. Cuando Marcos le pegó al zaino un lonjazo, ella se agachó sobre las espaldas del mozo, como si fuera con él un solo cuerpo y así cruzaron el arrabal.



—¡Paráte, hijuna!

En otro tiro de cien metros los dos parejeros mantuvieron la distancia. Entonces don Ayala cambió de mano el cuchillo y empezó a castigar recio.

La huella atravesaba un descampado; el zaino se afirmaba, las narices dilatadas y ruidosas; a cada bote las hacía resonar.

— ¡Paráte, hijuna!

Recrudecieron los lonjazos.

A los seiscientos metros la derrota del pangaré fué inevitable; sudoroso, temblando, a un tirón de las riendas se paró.

Voleó el viejo la pierna y cayó de pie en el camino, el cuchillo en una mano y el rebenque en la otra.

— ¡Hijuna! ¡Se la llevó!... — dijo con rabia, apretando los dientes y los puños.

El pangaré jadeaba; dos largos penachos de vapor saltaban de sus narices.

A cien pasos se detuvo el zaino, escarbó el suelo y resopló fuerte. Luego arrancó otra vez al trotecito, cruzándose de costado, como si no sintiese la doble carga.

— ¡Pucha, que me da peso! — murmuró don Ayala con los ojos turbios.

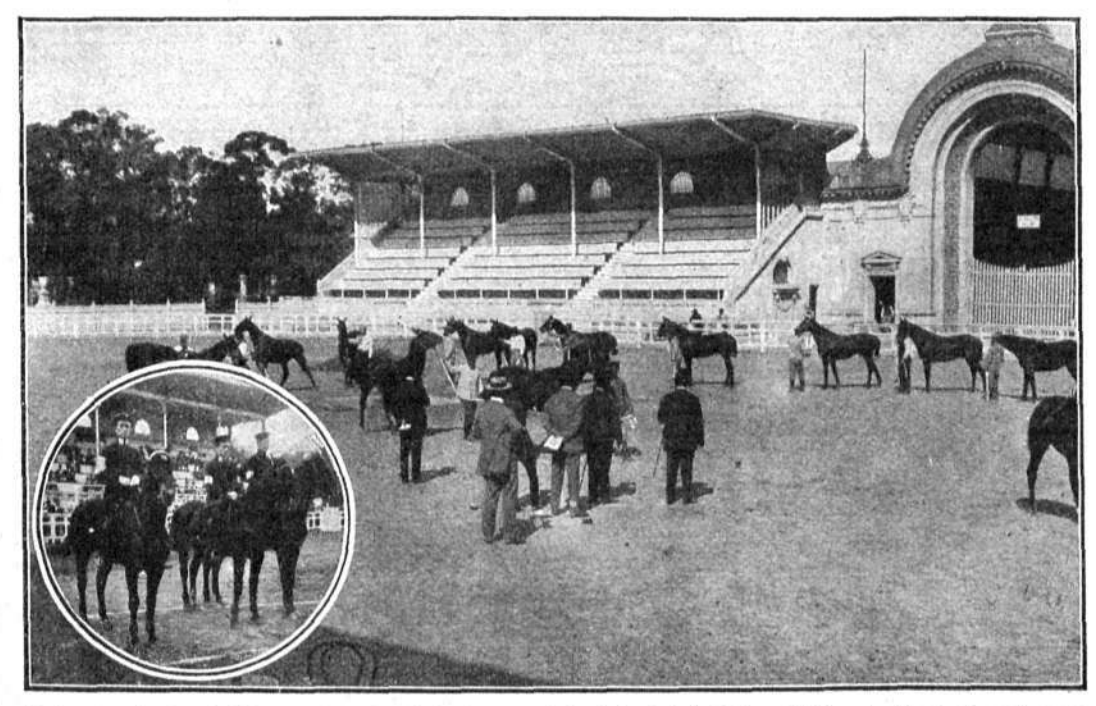
Y después, para dar una excusa a su desgracia:

— Bueno, era mestizo.

J. C. Molina Massey.

Dib. de Fortuny.

La exposición de yeguarizos en la Sociedad Rural

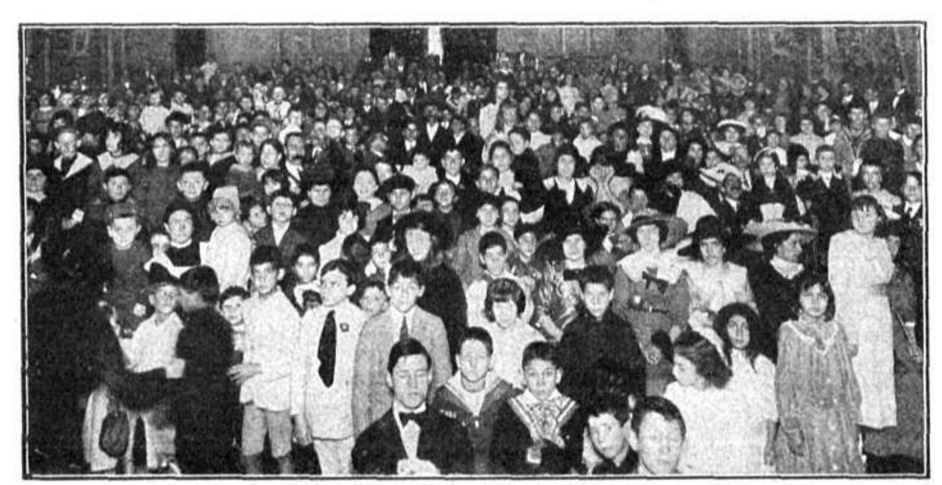


Los jurados seleccionando lotes para la remonta del ejército. — En el círculo, los tenientes Pelessan, Maldonado y Mandracio, que tomaron parte en los concursos hípicos realizados con motivo de la apertura de la exposición.

Fiestas socialistas



Banquete ofrecido por sus compañeros de ideas a los diputados socialistas por la capital, recientemente electos.



Concurrencia que asistió a la fiesta socialista celebrada el sábado pasado en la Casa Suiza.

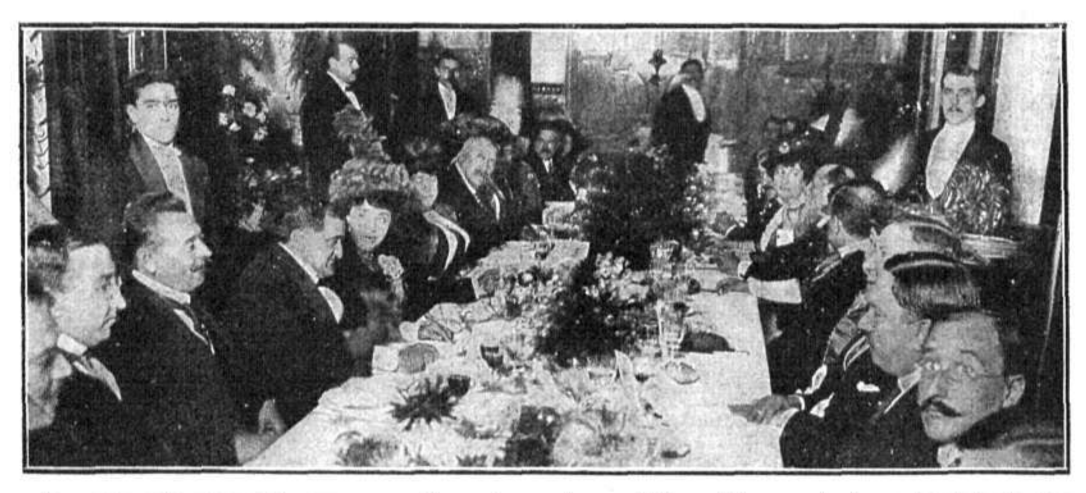


Fiesta socialista en la Casa Suiza. — El escenario.

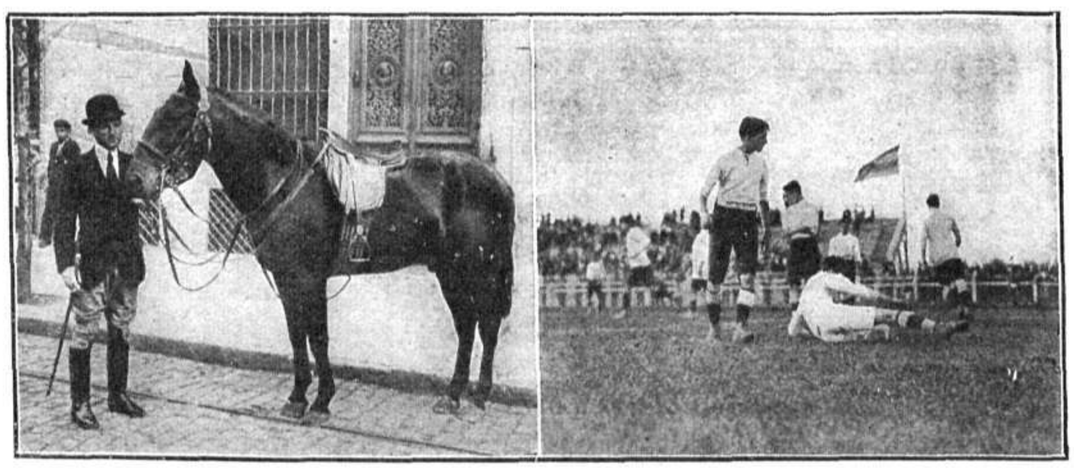
De Montevideo



En la sociedad «Entre Nous». — Grupo de las señoritas que asistieron al juego de la Piñata, y la vencedora, señorita Isabel Nin Frías, rodeada de sus amigas, que la felicitan por el triunfo obtenido.



El general Reyes en Montevideo. — Banquete que el general Reyes dió a sus relaciones, devolviendo atenciones recibidas durante su permanencia en la capital uruguaya.



Prueba de resistencia. — El señor Mario Bocalaro, con su caballo de tipo criollo, con el que iniciará su prueba de resistencia.

Football. — El interesante partido del domingo entre argentinos y uruguayos: caída del guardavalla argentino, que dió a los uruguayos el segundo goal.

Un violinista precoz



Pedro Lopértido.

Otro caso de interesante precocidad musical, que viene a unirse a los muchos de que hemos dado cuenta en estas páginas en distintas épocas, es el del niño Pedro Lopértido, que a la edad de cinco años se muestra excelente ejecutante y domina, en el violín, dificultades insuperables para violinistas de los más acostumbrados al manejo de tan difícil instrumento. Pedro Lopértido ejecuta con singular claridad, ejecución exacta y buen gusto, muchas composiciones, entre las cuales hay algunas, de música clásica, que se encuentran llenas de dificultades y parecen reservadas a los grandes maestros. Si se tiene la precaución de no forzar las dotes naturales del niño y se le deja desarrollar sus condiciones con la lentitud que la naturaleza desee, es de esperar que quien a los cinco años es ya un encanto como ejecutante hábil y perfecto, será una verdadera celebridad cuando llegue a edad en que pueda sentir mejor lo que toca y darle mayor expresión a la ejecución de las obras que interpreta en su violín.

Huésped distinguido

Visita actualmente nuestro país en viaje de estudios el señor don Ramón Carranza, capitán de navío de la armada española y senador vitalicio, hombre de gran prestigio en su país, por sus extensos conocimientos en cuestiones de marina y de colonización.

El señor Carranza dedicará algunos meses a recorrer la República Argentina.

Nuestro deseo es que le sea la permanencia entre nosotros tan grata como nos es su presencia en tierra argentina.



Don Ramón Carranza.

Dos notables músicos

Los concertistas Santos Cifuentes y señora — que se hallan actualmente en Buenos Aires—son dos artistas de verdad que dominan como no es casi concebible el instrumento, y que demuestran tener un grande amor a su arte y trabajar en el estudio de él con tesón constante. Los esposos Cifuentes son peruanos y han sido objeto de grandes ovaciones, cuantas veces se han hecho oir en nuestro país.



Señora María G. de Cifuentes y señor Santos Cifuentes, notables artistas peruanos.

Enlaces




Molina-Berri.




Maggi-Poubange.




López-Tomicelli.




Modestini-Milani.




Dolasso-Woelke.




Noceti-Manfredi.



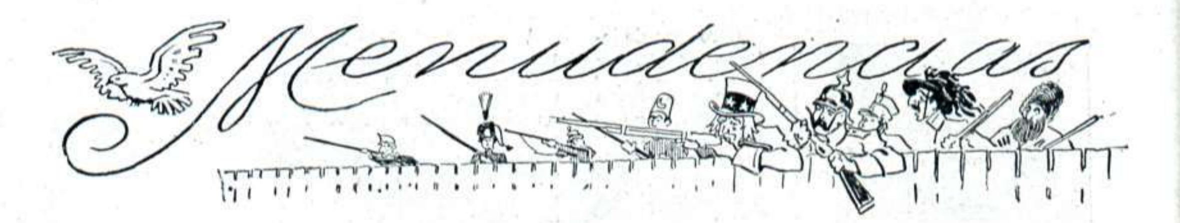

Bidoglia-Abrines.




Miguel-Bisbal.




Riva-Bollini.



Los Estados Unidos, por boca de Mr. Bryan, y con el beneplácito del presidente Wilson, han decidido cambiar su diplomacia fraternal para con los estados de América, por otra, que aunque no tenga un parentesco espiritual, se adapte más a los intereses comerciales de todos.

Así, pues, no habrá motivos
de que el coloso del norte
venga a cobrar el importe
por métodos compulsivos.
Y será más eficaz
que el tronar de los cañones,
para cobrar patacones,
el arrullo de la Paz.

* * *

La discusión de diplomas dió temas a los señores senadores para demostrar sus simaptías y antipatías políticas.

El senador Crotto, con una verba que no es la que usa para redactar proclamas, impugnó el diploma del senador Del Valle, éste el de Ugarte y don Marcelino, como si le hubieran tocado el resorte de la oratoria, lanzó un discurso donde probó con toda clase de tropos, que la política bonaerense es la más sana y libre de impurezas que pueda ofrecerse al consumidor.

Si en las próximas sesiones
dan en estas discusiones
de carácter personal,
¡habrá que alquilar balcones,
porque va a ser colosal!

* * *

¡Mala racha corre para los pequeños bancos! Desde la semana pasada, no pasa día sin que nos anuncien la quiebra de alguno, señal de que su construcción era mala. ¡De seguir así, financieramente, no vamos a tener en donde sentarnos!

* * *

El doctor Bahía, que tan gratos recuerdos deja en la instrucción, se ha acogido a los beneficios de la jubilación.

Así, pues, los jóvenes estudiantes, que tan intemperantes se mostraban por su actuación como director de Instrucción Pública, tendrán que deponer sus enojos y callarse, porque nada se puede contra un hombre que sacrifica sus honores por una jubilación.

¿A qué darle más la lata
si su reinado concluye?
Y puesto que el hombre huye,
que tenga puente de plata.

* * *

El ejecutivo ha dispuesto que los gobernadores de territorio concurran periódicamente a la dirección general, donde estarán adscriptos dos meses colaborando en las gestiones de la repartición. Entretanto, los empleados superiores de la dirección, en las ausencias del gobernador, ocuparán su puesto.

Es un sistema que tiene por base la instrucción de todos los empleados del ramo, que irán de una parte a otra.

Pero, a decir la verdad,
no comprendo esas medidas.
«Tantas idas y venidas,
¿son de alguna utilidad?»

* * *

Parece que en la concesión de cartas de ciudadanía ha habido verdaderos abusos; y están sindicados como autores de artimañas no muy limpias varios ascensoristas y ordenanzas del Palacio de Justicia.

Esos ciudadanos, encargados de hacer subir y bajar el aparato, habían encontrado un resorte para *ascender* rápidamente sin que nadie lo notara; pero un juez ha apretado otro botón, y ya el aparato *no funciona*.

Si quieres, en tu destino,
subir siempre, con honor,
fíjate en que, a lo mejor,
se queda a medio camino,
sin moverse, el ascensor.

* * *

Dicen de Mendoza que es un hecho la fusión del partido radical con el popular.

La componenda se haría bajo la base de que los radicales sacaran la diputación nacional o dos diputaciones provinciales.

Si este rumor verdad es,
resulta que la fusión
no es boda de inclinación,
sino unión por interés.

* * *

En la lejana y tranquila Catamarca también se agitan las pasiones políticas en forma borrascosa, hasta el punto de retirarse de la cámara varios senadores, a los que la policía obliga a reingresar al recinto.

Como se ve, las costumbres que en la capital federal tienen arraigo, se extienden por provincias.

Pero la legalidad
que hay aquí en las elecciones,
en contadas ocasiones
va fuera de la ciudad.
Pero aquí el libre sufragio
y allá del mismo el desprecio,
le vienen bien a Indalecio
para evitar su naufragio.

* * *

Hemos recibido:

«La ilusión», del doctor Carlos Rodríguez Etchart.

«La psicología energética», del doctor Carlos Rodríguez Etchart.

«La educación comercial», por Carlos Rodríguez Etchart, profesor de la legislación escolar comparada en la universidad de La Plata, exconsejero de la Facultad de Comercio; y Martín Rodríguez Etchart, exalumno de l'Ecole des hautes études commerciales de París.

«La inseguridad de la vida obrera» (informe sobre el paro forzoso), informe del doctor Manuel Gálvez.

«Soberana Asamblea General Constituyente de 1813», por Carlos M. Urien.

En el próximo número las PAGINAS LITERARIAS contendrán un artículo del genial Sarmiento, titulado EL PAQUETE, y otro de Bartolomé Mitre y Vedia, con el título de: ¡VAMOS, FRANCISCO! ¡ALTO, FRANCISCO!



LA SIESTA

POR GABRIEL D'ANNUNZIO

EL REINADO DEL TERROR

POR EDMUNDO D'AMICIS

Ilust. de Zavattaro.



LA SIESTA

I

Doña Laura Albonico estaba en el jardín debajo del emparrado, tomando el fresco de mediodía.

La quinta, toda gris, con las persianas cerradas, dormía silenciosa en medio de un bosquecillo de árboles verdes. El sol irradiaba calor y resplandor inmensos. Mediaba el mes de Junio y en el aire sereno naranjos y limoneros floridos mezclaban sus aromas con el olor de las rosas. Había rosas por todas partes. Con indomable vegetación invadían el jardín a lo largo de las alamedas; magníficos grupos de rosales blancos ondeaban al menor soplo de brisa y alfombraban el suelo con olorosa nieve. La atmósfera, impregnada de aquella fragancia, parecía exhalar el aroma potente y suave del vino generoso. Fuentes invisibles susurraban entre el verdor. Por encima del follaje aparecían de pronto centelleantes surtidores que desaparecían para volver a surgir. Entre flores y céspedes, oíanse voces y chapoteos extraños, como si chorros de agua brotaran o animales vivos pasasen corriendo, trincasen o abrieran madrigueras. Cantaban los pájaros, pero no se los veía.

Sentada debajo del emparrado, meditaba doña Laura. Era ya señora de edad. Tenía perfil fino y aristocrático, nariz larga y ligeramente aguileña, frente demasiado ancha, boca perfecta, fresca aún, llena de benevolencia. Su blanca cabellera, hecha rollos en las sienes, formaba una como corona en derredor de su cabeza. De joven debió de ser muy bella y digna de amor.

Dos días hacía que había llegado a la solitaria quinta con su marido y algunos criados. Había dejado su acostumbrada residencia veraniega, castillo señorial edificado en una colina del Piamonte; había dejado las cercanías del mar por aquel campo árido y desierto.

Dijo a su marido:

— Te suplico que vayamos a Penti.

Al principio, el septuagenario barón quedóse sorprendido y desconcertado por el raro antojo de su mujer.

— ¿A Penti? ¿Para qué? ¿Qué haremos en Penti?

Pero doña Laura había insistido.

— Anda, vamos allá. Nos distraerá ese cambio.

Y como siempre, el barón se dejó convencer.

Ahora bien: doña Laura tenía un secreto.

En los tiempos de su juventud, cierta pasión había atravesado su vida. Se había casado a los dieciocho años con el barón de Albonico, porque el matrimonio convenía a ambas familias. El barón era un valiente que, guerreando casi siempre bajo las banderas napoleónicas, casi nunca estaba en casa y seguía por todo el mundo el vuelo de las águilas imperiales. Durante una de tales prolongadas ausencias, enamoróse de doña Laura el marqués de Fontanella, hidalgo joven con mujer e hijos, y como era guapo y emprendedor, acabó por vencer todas las resistencias de su amada.

Empezó entonces para ambos amantes el período de una exquisita felicidad. Vivían sin acordarse absolutamente de nada.

Pero un día se enteró doña Laura de que estaba embarazada. Lloró, se desesperó, sufrió terrible angustia, sin saber qué hacer ni cómo evitar el peligro. Al fin, por consejo del marqués, se marchó a Francia y fué a ocultarse en un pueblecillo de Provenza, entre aquellos campos verdes y soleados, donde las mujeres hablan el idioma de los trovadores.

Vivía en una casa rústica, rodeada por un gran jardín. Era en primavera y florecían los árboles. En medio de su espanto y negra melancolía, disfrutaba ratos de inefable dulzura. Pasaba muchas horas a la sombra, en una especie de inconsciencia y a veces la estremecían profundamente las vagas sensaciones de la maternidad. Exhalaban a su alrededor las flores sutil aroma; ligeras náuseas le subían a la garganta y le dejaban infinitamente cansado todo el cuerpo. ¡Inolvidables días!

Cuando se aproximaba el plazo solemne, llegó el marqués, esperado con impaciencia. La pobre mujer padecía. El siempre a su lado, con la cara pálida, le cubría de besos las manos y hablaba poco. El parto fué de noche. Laura gritaba, se retorcía, se agarraba convulsivamente a la cama, creía morirse. Los primeros vagidos del recién nacido la llenaron de asombro y alegría. Tendida boca arriba, con la cabeza en la almohada, blanquísima, sin voz, sin fuerzas para abrir los ojos, hacía vagos ademanes con las débiles y exangües manos, como los que hacen a veces los moribundos, señalando a la claridad.

Durante todo el día siguiente tuvo al niño consigo, en la cama, debajo de las mantas. Era un chiquitín delicado, blanducho, algo colorado, que vibraba con incesante palpitación, con vida manifiesta, pero de formas humanas indecisas aún. No abría los hinchados ojos y sus labios no exhalaban más que débil quejido, como un maullido ahogado.

Entusiasmada la madre, no se cansaba de mirarlo, de tocarlo, de sentir en sus mejillas el aliento de su hijo. Dorada claridad entraba por la ventana: divisábase la llanura provenzal cubierta de miés. La luz del día tenía algo de religiosa. Alter-

nadas canciones salían desde los trigos por el aire tranquilo.

En seguida le quitaron el niño, lo escondieron, se lo llevaron Dios sabe a dónde. No lo volvió a ver.

Volvió a la casa conyugal, vivió con su marido como todas las mujeres, sin que ninguna aventura nueva le turbara el corazón. No tuvo más hijos.

Pero el recuerdo, la ideal adoración a la desaparecida criatura, cuyo paradero ignoraba, se apoderaron de su alma para siempre. No pensaba más que en aquello; recordaba todos los pormenores del acontecimiento. Veía con limpidez el país, el contorno de los árboles que rodeaban la casa, el perfil de una colina que cerraba el horizonte, el color y los dibujos de la colcha, una mancha del techo en el cuarto, la bandejita con figuras sobre la cual le llevaban el vaso, todo, todo, clara y minuciosamente.

A cada momento, el fantasma de aquellas cosas lejanas se presentaba de pronto a su memoria, de pronto, en desorden, como incoherente sueño, que a ella misma la asombraba. Ante ella desfilaban figuras precisas y vivientes de ciertas personas vistas allí, con sus movimientos, con sus gestos fortuitos, con cierta actitud, con cierta mirada. Parecíale tener en los oídos el vagido del niñito, tocar aquellas manos chicas, rosadas, finas, aquellas manitas que parecían el único órgano completamente formado, miniaturas de mano de hombre, con casi imperceptibles venas, falanges marcadas con leves pliegues, uñas transparentes, tiernas, apenas esfumadas con violado matiz. ¡Oh! ¡Qué manos! ¡Con qué extraño temblor se acordaba la madre de su inconsciente caricia! Siempre recordaba su olor, el singular olor que recuerda el del primer plumón de las palomas.

Encerróse como una reclusa doña Clara en aquel mundo interior que cada día revestía mayor apariencia de vida real. En él pasó años, muchos años, hasta llegar a la vejez. Mil veces había pedido al examante noticias de su hijo. Quería volverlo a ver, saber qué había sido de él.

—¡Por Dios, dígame usted a lo menos dónde está!

Pero, temiendo alguna imprudencia, siempre se había negado el marqués. No debía volverlo a ver, sería incapaz de contenerse, su hijo adivinaría algo, querría sacar provecho de aquel misterio, quizá lo descubriera todo... no, no; no debía volverlo a ver.

Aquellos argumentos de hombre práctico confundieron a doña Laura. No llegaba a imaginar que la criatura hubiese crecido, fuese ya un hombre, llegase ya al umbral de la vejez. Ya hacía cerca de cuarenta años que el chico había nacido, y, sin embargo, continuaba ella viéndolo en espíritu como a un nene sonrosado, cuyos ojos aún no se abrían.

Pero al hallarse moribundo el marqués de Fontanella, y cuando doña Laura lo supo, sobrecogióla tan dolorosa angustia que una noche, incapaz de resistir más aquel tormento, salió sola y se dirigió a casa del enfermo. Tenaz pensamiento la impulsaba, la idea de su hijo. Antes de que se muriera el viejo, quería conocer el secreto.

Cobijada en un manto para ocultarse a las miradas, se deslizó a lo largo de las paredes. Las calles estaban atestadas de gente: las últimas claridades del crepúsculo matizaban las casas de color de rosa, y entre éstas, en los jardines, las lilas floridas semejaban manchas moradas. Las golondrinas cruzaban por el cielo luminoso en vuelos rápidos y circulares. Grupos de chiquillos pasaban corriendo, llamándose y dando voces. Una mujer embarazada se paseaba, cogida al brazo de su marido, y su cintura deformada dibujaba su sombra en las paredes.

Doña Laura parecía tener miedo de aquella vida alegre y desbordada que brotaba de cosas y personas. Apresuraba el paso, como huyendo. Los resplandecientes colorines de escaparates, almacenes abiertos y cafés le causaban agudo dolor en los ojos. Poco a poco, se le subía a la cabeza una especie de aturdimiento, invadíale como un vértigo el alma. ¿Qué hacía? ¿A dónde iba? En el desorden de su conciencia, parecíale cometer una falta; creía que todas las miradas se fijaban en ella, la espiaban, adivinaban su intención.

Enrojecía la ciudad la última llamarada del sol. En las tabernas, de trecho en trecho, empezaban a oirse canciones báquicas.

Cuando llegó a la puerta, doña Laura no se atrevía a entrar. Pasó adelante, dió veinte pasos, retrocedió, adelantó de nuevo. Por fin salvó el umbral, subió la escalera y se detuvo en el recibimiento desfallecida.

La casa tenía aquella silenciosa animación con que rodea la familia la cama de un enfermo. Los criados andaban de puntillas con cosas en la mano. En el pasillo hablaban en voz baja. Un caballero calvo, vestido de negro, cruzó la habitación, hizo una cortesía a doña Laura y salió.

Doña Laura, con voz firme ya, preguntó a un criado:

—¿Y la marquesa?

El criado le señaló respetuosamente la habitación próxima y acudió a anunciar a la visitante.

Apareció la marquesa, señora algo gruesa, de cabello cano. Tenía llenos de lágrimas los ojos. Sin decir nada, abrazó a su amiga; los sollozos la ahogaban.

Momentos después, preguntó doña Laura sin alzar la vista:

—¿Se le puede ver?

Apenas pronunciadas aquellas palabras, apretó los labios para reprimir violento temblor.

La marquesa contestó:

—Venga usted.

Entraron las dos mujeres en la alcoba del enfermo. Suave claridad reinaba allí. Impregnaba el aire el especial olor de las medicinas: las cosas proyectaban grandes y extrañas sombras. El marqués, tendido en la cama, palidísimo, muy arrugado, acogió con una sonrisa a doña Laura, y le dijo despacio:

—Gracias, baronesa.

Y le tendió la mano, caliente y húmeda.

Parecía que por un esfuerzo de la voluntad recobraba las facultades del espíritu. Habló de varias cosas, con lenguaje correcto, como cuando estaba bueno.

Pero desde lo más obscuro fijaba doña Laura en él miradas de tan ardiente súplica, que adivinó la muda plegaria, y, volviéndose hacia su mujer, le dijo:

—Anda, Juana; prepara tú misma la poción como esta mañana.

La marquesa, sin sospechar nada, pidió venia a la baronesa, y se fué. Oíase, en el silencio de la casa, el ruido de los pasos que, pisando la alfombra, se alejaban.

Entonces, con arranque indescriptible, doña Laura se inclinó hacia el anciano, le agarró la mano, le arrancó las palabras con la insistencia de su mirar. Y el viejo, con gran trabajo, bajo la dominación de un terror que le dilataba las pupilas, balbuceó:

—En Penti... Lucas Marino... tiene mujer e hijos... allí está establecido... No, no vayas a verle... en Penti... Lucas Marino... no te des a conocer... nunca...

La marquesa volvía con la poción.

Sentóse de nuevo doña Laura, adoptando natural postura, bebió el enfermo, y los tragos uno por uno al pasar por la garganta hacían, a intervalos iguales, perceptible ruido.

Hubo una pausa. Parecía que el enfermo se amodorraba: demacráronse más sus facciones; sombras profundas, casi negras, invadieron las cavidades de los ojos, las mejillas, las narices y la garganta.

Doña Laura se despidió de su amiga y se retiró con precaución, ahogando un suspiro.

II

En el jardín tranquilo, a la sombra del emparrado, pensaba de nuevo la anciana en todo aquello.

¿Qué dificultad se oponía ya a que viera a su hijo? Seguramente tendría voluntad para ocultar sus emociones: sabría no hacerse traición. No quería más que volver a ver a su hijo, al hijo que había tenido en sus brazos sólo un día, hacía tantos, tantos, tantos años! No pedía otra cosa. ¿Habría crecido mucho? ¿Sería robusto? ¿Sería guapo? ¿Cómo sería?

Y mientras se dirigía semejantes preguntas, no conseguía imaginarse al hombre en el cual se había convertido aquel niño. Persistía en ella la imagen del nene, superponiéndose siempre a las otras imágenes, y eliminando, con la precisión clara de sus formas, todas las demás que empezaban a diseñarse. No preparaba doña Laura su alma con ningún esfuerzo. Se abandonaba a la vaga emoción, sin reaccionar. Perdía en aquel momento el sentido de lo real.

— ¡Volveré a verlo! ¡Volveré a verlo! — se repetía con embriaguez a sí misma.

Todo callaba en derredor. Encorvaba el viento los rosales que, pasada ya la brisa, se balanceaban aún pesadamente. Centelleaban y vibraban entre el verdor los surtidores como hojas de espadas.

Durante algunos minutos, escuchó doña Laura. Extraña profundidad tenía el silencio, y casi daba pavor al alma. Vaciló, y entróse después por la alameda, con rápido andar. Llegada a la verja, que tapizaban un revoltijo de floridas plantas trepadoras, se detuvo para mirar atrás. Después abrió. Delante de ella, al sol de mediodía, extendíase el campo como un desierto. En lontananza, las casas de Penti resaltaban blancas sobre el azul del cielo, con un campanario, una cúpula, dos o tres pinos. El río corría por la llanura, tortuoso y brillante, al pie de las casas.

Dijo doña Laura para sí:

— Allí está.

Y todas sus fibras maternales vibraron. Echó a andar confortada, mirando adelante a pesar del sol que le molestaba la vista, sin hacer caso del calor. En cierto sitio, entraba el camino entre árboles, entre chopos delgados, llenos de cantos de cigarras. Dos mujeres descalzas venían a su encuentro con cestas en la cabeza. Les preguntó:

— ¿Saben ustedes la casa de Lucas Marino?

No pudo resistir el deseo de pronunciar aquel nombre libremente, en alta voz.

Miráronla sorprendidas las mujeres y se pararon.

— No somos de Penti.

Contrariada doña Laura, siguió su camino. Ya empezaban a cansarse sus pobres piernas de vieja. Sus ojos, ofendidos por el brillar de la luz, veían en el espacio movedizas manchas coloradas. Empezaba a turbarle el cerebro ligero ataque de vértigo.

Aproximábase ya a Penti. A través de un bosque de girasoles, divisábanse los primeros tejados. Una mujer enormemente gorda estaba sentada en la calle, junto a una casa, y terminaba aquel monstruoso cuerpo una cabecita infantil, con dulces ojos, limpios dientes y afable sonrisa.

La mujer preguntó con curiosidad ingenua:

— ¿A dónde va usted, señora?

Acercóse doña Laura, con el rostro encendido, cortada la respiración. Ya le iban faltando las fuerzas.

— ¡Dios mío, Dios mío! — exclamaba, apretándose la cabeza con las manos. — ¡Dios mío!

La hospitalaria mujer la invitó a entrar, diciéndole.

— Descanse usted, señora.

La casa era baja, obscura, llena de aquel olor que se advierte en los lugares donde vive mucha gente amontonada. Tres o cuatro chiquillos en cueros, cuyas tremendas barrigas les hacían parecer hidrópicos, se arrastraban por el suelo gruñendo y olfateando y llevándose a la boca cuanto encontraban a mano.

Doña Laura se había sentado, y mientras recuperaba fuerzas, la mujer charlaba tontamente, meciendo en brazos a un quinto chiquillo, de cara cubierta por obscuras costras, en medio de las cuales resplandecían los ojos grandes, claros, azules, semejantes a milagrosas flores.

Doña Laura le preguntó:

— ¿Sabe usted la casa de Lucas Marino?

La mujer señaló una casa color de rosa, a la última del pueblo, a la orilla del río, junto a una como columnata de altos álamos blancos.

— Es aquella. ¿Le necesita usted?

Inclinóse la vieja para mirar. Le dolían los ojos, ofendidos por el sol canicular; parpadeaban convulsivamente. Sin embargo, conservó un buen rato la misma postura, sin contestar, jadeante, ahogada por un transporte de amor maternal. ¡Con que era aquella la casa de su hijo! De pronto, por involuntaria acción del pensamiento, creyó ver de nuevo el pueblo de Provenza, el lejano cuarto, las personas, las cosas, como a la luz de un relámpago, pero con perfecta claridad. Después se dejó caer en la silla, sin decir palabra. Embrolláronsele las ideas, y la dominó una especie de estupor físico. Acaso fuera efecto del sol. Le zumbaban los oídos continuamente.

Díjole la mujer:

— ¿Quiere usted pasar el río?

Con gesto inconsciente contestó doña Laura, magnetizada por un torbellino de círculos rojos que le brotaban de la retina.

La otra añadió:

— Lucas Marino pasa gente y animales de una orilla a otra. Tiene dos barcas. Si no fuera por él, habría que ir a buscar el vado hasta Prezzi. Yendo en su barca, no hay peligro, ¡porque lleva tanto tiempo en el oficio!

Escuchaba entonces doña Laura, esforzándose en recuperar sus facultades, en recoger sus sensaciones dispersas. Oía como atontada cuanto le contaban respecto a su hijo. No lo entendía bien.

La mujer gorda, arrastrada por su natural locuacidad, añadió:

— Lucas no es de aquí. Lo educaron los Marino, que no tenían hijos. Un señor, que también es forastero, le entregó algún dinero para cuando se casara. Vive holgadamente, porque es muy trabajador, pero empina mucho el codo.

Con cándida sencillez contaba aquellas y otras cosas la mujer, sin que la inspirara la menor malicia al referirse al desconocido origen de Lucas.

Doña Laura, fortalecida por ficticio vigor, dijo levantándose:

— Gracias, gracias, buena mujer.

Y después de dar algún dinero a uno de los chiquillos, salió otra vez al sol.

—¡Por la vereda! —gritó detrás de ella la mujer, haciéndole señas con la mano.

Doña Laura se entró por la vereda. Profundo silencio la envolvía, interrumpido sólo por el seguido cantar de las cigarras. Grupos de olivos retorcidos y nudosos se erguían en el seco terreno. A la izquierda brillaba el río.

—¡Eeeeh! ¡Martín! —gritó la lejana voz por la parte del río.

Aquel inesperado grito hizo extraña impresión en doña Laura. Miró. Navegaba un barco por el río, visible apenas en la luminosa neblina: detrás venía otro barco mayor, cuya vela banqueaba a bastante distancia. Divisábanse cabezas de animales en el primer barco; debían de ser caballos.

—¡Eeeeh! ¡Martín! —repitió la voz.

Aproximábanse las embarcaciones una a otra. Había por allí bancos peligrosos para los barqueros cuando llevaban mucha carga.

Inmóvil, apoyada en el tronco de un olivo, seguía doña Laura la maniobra con la mirada. Tan violentamente le palpitaba el corazón, que le parecía que sus latidos llenaban todo el campo. El roce de las ramas, el cantar de las cigarras, el brillar del agua, todas las sensaciones exteriores la turbaban, le desordenaban el entendimiento como un ataque de enajenación. Congestionada la sangre del cerebro por la acción del sol, le ponía delante de los ojos como un ligero velo colorado, la predisponía al vértigo.

Ambos barcos, llegados a un recodo del río, se perdieron de vista.

Entonces se puso de nuevo en camino doña Laura, vacilante como una borracha. Llegó a un grupo de casas juntas alrededor de una especie de patio. Seis o siete mendigos amontonábanse en un rincón a la sombra. Por entre los arambeles se les veían las carnes rojizas, manchadas por enfermedades de la piel. El sueño daba bestial pesadez a las deformes caras. Dormían unos panza abajo, oculto el rostro en los brazos puestos en círculo; otros boca arriba, tendidos los brazos, como Jesús en la cruz. Un enjambre de moscas zumbaba y revoloteaba sobre aquellos cuerpos humanos, espeso y atascado como junto a los montones de basura. De las entornadas puertas salía ruido de telares.

Atravesó doña Laura la plazuela. El sonar de sus pasos en las losas despertó a un mendigo que se incorporó a medias, y antes de abrir los ojos empezó a balbucear maquinalmente:

—¡Una limosna por amor de Dios!

Aquella voz despertó a los otros pobres, que se levantaron a un tiempo.

—¡Una limosna por amor de Dios!

—¡Una limosna por amor de Dios!

La andrajosa cuadrilla echó detrás de la transeunte, extendiendo las manos, pidiendo limosna. Uno era patizambo y andaba a saltitos como un mico herido. Otro, tullido, se arrastraba apoyándose en las manos, como en las patas los saltamontes. El tercero tenía un enorme bocio morado y arrugado que oscilaba a cada paso como la marmella de un buey. Otro llevaba el brazo retorcido como una raíz.

—¡Una limosna por amor de Dios!

Cada voz tenía distinto timbre, cavernosas y roncas unas, otras agudas y femeniles, como de eunuco. Y siempre repetían las mismas palabras, con igual acento, monótonamente:

—¡Una limosna por amor de Dios!

Así perseguida por aquella jauría de monstruos experimentaba doña Laura instintiva ansiedad de escaparse, de echar a correr. Ciego espanto la dominaba. Acaso habría gritado si su garganta hubiera podido exhalar sonidos.

Los pordioseros le pisaban los talones, le tocaban los brazos con la extendida mano; todos querían limosna.

La anciana se buscó en la faltriquera, encontró monedas y las dejó caer detrás de ella. Paráronse entonces los hambrientos, se echaron furiosamente encima de los cuartos, se pelearon, se tiraron al suelo, se soltaron coces, se pisotearon unos a otros lanzando blasfemias.

Tres se quedaron con las manos vacías y persiguieron nuevamente a la anciana, diciendo con ademán amenazador:

—¡Nada nos ha tocado! ¡Nada nos ha tocado!

Desesperada por aquella persecución, doña Laura les dió más cuartos, sin mirar atrás. Aquella vez la refriega se armó entre el tullido y el de la papera, cada uno de los cuales cogió algo. Unicamente un pobre idiota epiléptico, hazmerreir y víctima de toda la turba, se quedó sin cuartos: y lloriqueando, bebiéndose las lágrimas, se echó a gemir ridículamente:

—¡Hu, hu, huuuu!

III

Doña Laura alcanzó por fin la casa de los chopos. Estaba sin fuerzas; obscurecíasele la vista; le latían las sienes; tenía la lengua seca y se le doblaban las piernas.

Vió una valla abierta y entró. El cercado circular estaba junto a chopos altísimos. Dos de éstos sostenían una hacina de paja, a través de la cual salían las frondosas ramas. Pacían tranquilamente la hierba que alrededor brotaba dos leonadas vacas que azotaban con la cola las redondas caderas, y colgábanles entre las patas las tetas henchidas de leche y coloreadas como sabrosos frutos. Instrumentos agrícolas yacían esparcidos por el suelo. Cantaban las cigarras en los árboles, y tres o cuatro perrillos ladraban a las vacas o perseguían a las gallinas.

Un anciano salió de la casa y preguntó:

—¿Qué quieres, señora? ¿Quieres *pasarlo?*

Era un viejo calvo, afeitado, cuyas combadas piernas sostenían un cuerpo encorvadísimo. Los rudos trabajos, la paciente y larga labor del cultivo le habían deformado los brazos. Al pronunciar la última palabra, señalaba al río.

—Sí, sí —contestó doña Laura, que, aturdida, no sabía qué hacer ni qué decir.

—Entonces, ven, porque ahora vuelve Lucas —replicó el viejo yendo hacia el río, por el cual bogaba, con ayuda de pértigas, una embarcación cargada de carneros.

Cruzando el jardín surcado por canalillos, el anciano llevó a la pasajera a la sombra de un emparrado, donde esperaban otros ya. Y al andar delante de ella, por costumbre de labrador encanecido en la agricultura, alababa el estado de las plantaciones y pronosticaba buena cosecha.

Pero como la anciana seguía callada y parecía no oir nada, se volvió de pronto y le vió llenos de lágrimas los ojos. Entonces, con la misma tranquilidad con que había estado hablando de cultivos, le preguntó:

—¿Por qué lloras, señora? ¿Te sientes mal?

—No, no... no es nada —murmuró doña Laura que se sentía morir.

El viejo no dijo una palabra más. Tanto le había endurecido la vida, que nada le importaban los dolores ajenos. ¡Veía *pasar* todos los días a tanto género de personas!

—Siéntate —le dijo al llegar al emparrado.

Había allí tres campesinos esperando, jóvenes y pesadamente cargados. Los tres fumaban en gran-

des pipas y lo hacían con profunda atención, como para sacarle todo el partido posible a aquel placer, según costumbre de los aldeanos, que pocos gustos disfrutan. De cuando en cuando decían alguna de esas cosas insignificantes que la gente del campo repite indefinidamente y que satisfacen su torpe y estrecho caletre.

Dirigieron, asombrados, una mirada a doña Laura. Después recobraron su impasibilidad.

Uno de ellos dijo con flema:

— Ahí está el barco.

El segundo replicó:

— Trae los carneros de Bidena.

Añadió el tercero:

— Ya pasarán de quince.

Y después se levantaron a un tiempo, guardándose las pipas en el bolsillo.

Doña Laura estaba sumida en inerte alelamiento. Con las lágrimas pendientes de las pestañas, no se daba cuenta de la realidad. ¿Dónde estaba? ¿Qué hacía allí?

La barca tocó ligeramente la ribera. Amontonados unos contra otros los carneros, tenían miedo al agua, y balaban. El pastor, el barquero y su hijo los ayudaban a bajar. Al llegar al suelo, los carneros daban una carrerilla, se paraban luego, se juntaban y volvían a balar. Dos o tres corderitos daban brincos moviendo las patas largas y mal formadas, buscando la teta maternal.

Terminada aquella tarea, Lucas Marino amarró la barca. Después a paso largo y arrastrando los pies, subió por el ribazo hacia el jardín. Representaba unos cuarenta años, era alto, flaco, de atezada cara, de calva sien. Tenía los bigotes de color indefinible y en la barbilla y los carrillos mal sembrados pelos; los ojos turbios, sin expresión inteligente, cruzados por venillas sangrientas: ojos de verdadero borracho. Su entreabierta camisa permitía ver el pecho velludo, y una grasienta boina le cubría el cráneo.

— ¡Uf! — exclamó bruscamente, frente al emparrado.

Y se paró, con las piernas abiertas, limpiándose con la mano el sudor que por la frente le chorreaba.

Pasó por delante de la gente sin mirar a nadie. Sus actitudes y gestos tenían algo de brutal y desagradable. Las enormes manos en cuyo dorso se cruzaban salientes venas, las manos acostumbradas al remo, parecía que le estorbaban mucho. Le colgaban a lo largo del cuerpo y las balanceaba al andar.

— ¡Uf! ¡Qué sed!

Doña Laura estaba petrificada, sin palabras, sin voluntad, sin conciencia.

¿Aquel hombre era su hijo? ¡Era su hijo aquel hombre!

Una mujer preñada que parecía una vieja, estropeada ya por el trabajo y los partos, trajo un jarro de vino: el marido sediento se lo bebió de un trago, se limpió la boca con la mano, dió un chasquido con la lengua, y después, como si le pareciera penoso el trabajo que iba a emprender, dijo con brusco tono:

— ¡Vamos!

Ayudado por su hijo mayor, mocetón de quince años, preparó la barca, puso dos tablones entre la orilla y el bordaje para facilitar el embarque.

— ¿No subes, señora? — preguntó el viejo de antes, viendo que doña Laura no hablaba ni se movía.

Levantóse ella maquinalmente, y siguió al viejo que la ayudó a subir. ¿Por qué lo hacía? ¿Para qué pasaba el río? Nada reflexionaba, ni se daba cuenta de lo que hacía. Recibido el golpazo, su espíritu permanecía inerte, fijo en un solo pensamiento. *¡Aquel hombre era su hijo!* Poco a poco se extinguía, se desvanecía algo en su interior. Poco a poco, se hacía en su alma un gran vacío. Ya no comprendía nada. Cosas y sonidos se le figuraban soñadas apariencias.

Antes de salir de la barca, el hijo de Lucas fué pidiendo el precio del pasaje, pero ella no le oyó. Creyó el chico que la señora, a causa de la vejez, era sorda, y repitió en voz más alta la petición, haciendo saltar en la palma de la mano el dinero que otro le había dado. Cuando vió la anciana que todo el mundo echaba mano al bolsillo y pagaba, se acordó, e hizo lo que los demás, pero dió más del precio. El muchacho quiso hacerle entender que no tenía cambio y no podía por lo tanto darle la vuelta, y ella hizo un gesto indiferente. En seguida el mozuelo se lo embolsó, con maliciosa mueca, y los espectadores se sonrieron, con la astuta risa del aldeano que ve hacer una pillada.

Alguien preguntó:

— ¿Nos vamos?

Lucas, que hasta entonces se había ocupado en levar el ancla, dió impulso a la barca que resbaló suavemente por las arremolinadas aguas. Parecía que huía la ribera con sus cañas y chopos, encorvándose como la hoja de la hoz. El sol, apenas inclinado hacia la zona occidental, por la cual subían violados vapores, incendiaba todo el río. En la orilla se veía un grupo de gente que gesticulaba formado por los mendigos en derredor del idiota. El viento traía a intervalos trozos de risas y de frases, semejantes a chapoteo de olas.

Los barqueros, desnudos hasta la cintura, forcejeaban con los remos para vencer la corriente. Doña Laura veía delante de sí la espalda de Lucas, negra toda, con los surcos de las costillas inundados por arroyos de sudor, y le miraba con los ojos fijos, algo dilatados, sin expresión alguna.

Un pasajero dijo, cogiendo su hatillo del banco.

— Ya hemos llegado.

Lucas cogió el arpeo y lo echó juntó a la orilla. La barca siguió la corriente durante toda la longitud de la cuerda, y después se detuvo con fuerte sacudida. Los pasajeros saltaron a tierra y ayudaron tranquilamente a bajar a la vieja. Después siguieron su camino.

Allende el río, el campo estaba plantado de viñas. Las cepas, chicas y delgadas, prolongaban sus verdes hileras. De trecho en trecho, la redondeada cima de algún árbol rompía la uniformidad de la llanura. En aquella orilla sin sombra vióse doña Laura sola, perdida, sin otra conciencia de sí misma que la que le proporcionaban el continuo latido de las arterias y el zumbido profundo que la ensordecía. Le faltaba el suelo bajo los pies y á cada paso creía hundirse en arena o en lodo. A su alrededor giraban y se nublaban las cosas. Todo, hasta su propia existencia, se le hacía vago, remoto, olvidado, acabado para siempre. La locura se le apoderaba del cerebro. De pronto, parecióle que veía hombres, casas, otro mundo, otro cielo. Tropezó con un árbol, se cayó junto a una piedra y se volvió a levantar. El cuerpo de aquella pobre vieja vacilaba con movimientos a un tiempo grotescos y terribles.

Entretanto, en la otra orilla, los pordioseros, para burlarse del idiota, le incitaban a atravesar el río a nado y a buscar a la señora para que le diera limosna. Le habían arrancado sus harapos y le habían empujado hacia el agua. El idiota nadaba como los perros, entre lluvia de piedras que le impedía retroceder. La odiosa cuadrilla silbaba, aullaba, se regocijaba de su propia crueldad. Viendo que la corriente arrastraba al idiota, los otros, ronqueando en la orilla, se agitaban gritando:

— ¡Que se hunde, que se hunde!

Tras inauditos esfuerzos, llegó a tierra el idiota. Sin que le importara su desnudez, porque el pudor había desaparecido con la inteligencia, dirigióse a la anciana oblícuamente, según su costumbre, y tendiendo la mano sin cesar.

Al levantarse, la pobre mujer le vió, y dando un grito desgarrador, retrocedió aterrorizada, echó a correr hacia el río. ¿Sabía lo que se hacía? ¿Quería perecer? ¿Qué pensaba en aquel momento?

Llegada a la misma orilla, cayó al agua. El agua se agitó, se cerró, se calmó, y mil círculos sucesivos surgieron del lugar de la caída, se ensancharon en ligeras ondulaciones brillantes, se borraron.

Desde la otra orilla, los mendigos dieron voces a la barca que se alejaba.

— ¡Eeeeh, Lucas! ¡Eeeeh, Marino!

Y corrieron a la casa de los chopos a dar la noticia. Cuando Lucas supo lo ocurrido, llevó la barca al sitio indicado y llamó a Martín que en la otra barca se dejaba llevar tranquilamente por el agua.

— Allí abajo — dijo Lucas — se ha ahogado una.

Pero no se tomó el trabajo de contar los pormenores de la cosa ni de particularizar la persona, porque gustaba de hablar poco.

Ambos barqueros navegaron juntos y remaron sin darse prisa.

Martín preguntó:

— ¿No has probado el vino nuevo de Chiachiú? ¡No te digo nada, chico!

E hizo un gesto que expresaba la excelencia del productc.

Lucas respondió:

— Todavía no.

Martín dijo:

— ¡Ya te beberías un vasito!

Lucas contestó:

— ¡Ya lo creo!

Y Martín replicó:

— Ahora, ahora. Jannangelo nos espera.

A lo cual dijo el otro:

— Bueno va.

Llegaron al sitio indicado: el idiota, que era el que mejores señas podía haber dado, se había escondido entre las viñas, donde le había dado un ataque epiléptico. En la otra orilla empezaban a reunirse los curiosos.

Lucas dijo a su compañero:

— Amarra el barco y entra en el mío. Tú remarás y yo buscaré.

Así lo hizo Martín. Remaba subiendo y bajando en un espacio de veinte metros y Lucas exploraba el fondo del río con un gancho largo. En cuanto notaba algo resistente, decía entre dientes:

— Ahí está.

Pero siempre se equivocaba. Por fin, después de buscar mucho, dijo Lucas:

— Ahora sí que lo tengo.

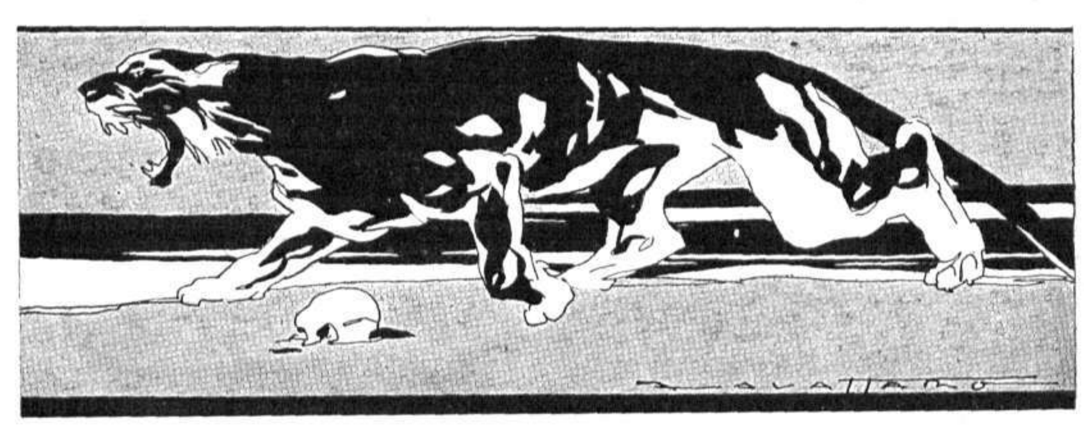
Se bajó, arqueó las piernas para hacer más fuerza, levantó despacito, despacito la carga pendiente del extremo del gancho. Le temblaban los músculos.

Martín, soltando el remo, preguntó:

— ¿Te ayudo?

— No hace falta.

GABRIEL D'ANNUNZIO.



EL REINADO DEL TERROR

Entré en el tercer año de Gramática, con un profesor terrible, que me hizo memorable aquel curso. Era un hombre rechoncho, con una gran cara barbilampiña y pálida como la de un padre inquisidor, en la cual brillaban dos ojos claros y fríos, que parecían dos bolas de cristal. No pegaba; pero era peor que si pegase; porque se servía del latín como de una fusta metálica, con la cual nos hacía dar vueltas como los rufianes de Malebolge bajo las correas de los diablos. Nos agobiaba de trabajo, nos abrumaba con encargos, no nos dejaba mover los ojos, ni estirar las piernas; hacía que la escuela se asemejara a un oficio de difuntos. Tenía el furor de los cuadernos muy bien escritos: teníamos que llevar doce: para las frases italianas y las latinas, para las reglas de las dos gramáticas, para las sentencias morales, para las analogías, para la mitología, y así sucesivamente: una verdadera administración literaria que no nos dejaba respirar. Jamás montaba en cólera, era tranquilamente despiadado. Y qué lenguaje tan feroz usaba también a sangre fría! Cada error de gramática: — ¡Ah, vil malvado! — Pero usted deshonra a su familia. — ¡Usted hace traición a su patria! — ¡Concluirá usted por ir a galeras! — ¡Este es un despropósito ignominioso! — ¡Es esta una sintaxis que merecía que le encerraran a usted en la cárcel!... Después de dos meses de este régimen, todos estábamos convertidos en un rebaño de esclavos temblorosos. Los había mártires verdaderos del *nuevo método*, que se habían vuelto imbéciles a fuerza de verbos defectivos, y que palidecían al oir decir: — ¡Conjugue usted! — y no dormían del espanto que les producían las diez lecciones cuotidianas que tenían que aprenderse de memoria. ¡Oh, aquel gran crucifijo colgado en la pared, encima de la cátedra, qué bien simbolizaba el estado de todos!

Aquel tirano de la Gramática enfermó un día, en el rigor del invierno: todos dimos un respiro gigantesco; pero sólo un respiro, porque nos inspiraba

verdadero terror aun desde el lecho. Fué a sustituirle un compañero suyo, profesor auxiliar, que el primer día se presentó con uniforme de guardia nacional y dejó apoyado su fusil en la pared al lado de la cátedra. Creyéndole de la pasta del otro, de quien era amigo íntimo, pensamos que venía armado para hacer fuego sobre los que dijeran despropósitos gramaticales. Al contrario, era un buen hombre, que nos restituyó a la vida *humana*.

Aquel paraíso no duró, sin embargo, más que ocho días, al cabo de los cuales volvió el tirano, más cruel que antes; y nosotros encorvamos otra vez la frente, con doble terror, bajo el yugo nefando.

Tres personajes extraordinarios de aquella manada terrorífica tengo aún estampados en la memoria. Uno era un tal Gatti, el único que no temía a Ezzelino, y a quien por esto admirábamos nosotros como a un alma heroica, que representaba frente a la tiranía nuestro espíritu secreto de rebelión. El se vengaba por nosotros valientemente, no con contestaciones o acciones insolentes, sino con la ostentación constante de un desprecio glacial, con una invicta y tenaz voluntad de no estudiar; no había reproche ni amenaza que le hiciera cambiar de aspecto *ni doblar la cerviz*. El afrontaba los rayos, sosteniendo fija su mirada en los ojos del profesor, sin inmutarse, lo cual nos conmovía de entusiasmo. El profesor castigaba a los reos poniéndolos de rodillas en el suelo al lado de la cátedra, y aquel «magnánimo», se estaba arrodillado las mañanas enteras, con el cuerpo derecho y la frente alta, en una actitud soberbia de ángel rebelde a la Gramática, con la cual se agigantaba a nuestros ojos como una estatua de Miguel Angel. El tirano se pudría por dentro; mas él, jamás pidió perdón. Creo que en la escuela pasó más tiempo de hinojos que sentado, y que, si vive todavía, debe conservar los callos en las rodillas, como aquellos mohometanos fanáticos que han hecho el viaje a la Meca a gatas y con las manos por tierra. ¡Oh, alma altiva y desdeñosa! Dondequiera que te encuentres, ojalá pueda llegar hasta tí este saludo tardío de admiración que te envía el antiguo compañero de esclavitud y de «arrodilladuras».

El otro era el más viejo de la clase, un muchachón robusto, con semblante precozmente grave, poco familiar con los compañeros. Habiendo venido de Saluzzo, creo, estaba de pupilo en casa de una tía, de manga ancha, que no le tiraba de la rienda ni le tomaba cuenta de sus irregularidades. Todos le mirábamos con cierta admiración porque se decía que abusaba de su libertad apareciéndonos casi orlado de una gloria satánica, como un héroe de Byron; y porque, desconfiando de nosotros, no aludía más que veladamente y muy rara vez a sus escapadas. Nosotros dábamos a sus escasas palabras obscuras, cien interpretaciones fantásticas, bastante más atrevidas y profundas que su pensamiento. Paréceme sentir todavía la emoción que produjo la escena solemne que ocurrió una mañana, cuando el profesor, informado no sé por quién, de sus irregularidades, le llamó, en presencia de toda la clase, delante de la cátedra, y con la expresión y la voz de Presidente de Consejo de guerra, le dijo: — ¡Cosas nefandas he sabido de la conducta de usted, señor Fulano de Tal!

Y después de una fúnebre pausa: — ¡Usted anda por ahí de noche!

Y después de otra pausa más larga: — ¡Usted juega con la hez de la sociedad!

Y después de un silencio larguísimo, con voz sofocada: — ¡Usted bebe!

Y finalmente, como un cañonazo: — ¡Desgraciaaado!!!!...

Un estremecimiento corrió por todos los bancos; parecía que nadie respiraba; durante un minuto reinó un silencio mortal. Fué una escena verdaderamente trágica. El pequeño acusado, inmóvil y mudo, se nos apareció como la imagen que encarnaba todas las corruptelas y todos los delitos de la decadencia de Roma.

No podría repetir el discurso que luego nos endilgó el profesor; recuerdo sólo, que entró la justicia divina y la humana, y la infamia eterna, y la ergástula, y otras semejantes dulzuras, lanzadas con voz cavernosa, y haciendo girar los ojos de modo tal que daba calentura, y que, una vez terminada la lección, no por repugnancia hacia él, sino por terror hacia el tirano, todos abandonamos al desventurado pecador como a un maldecido de Dios.

El tercero era un tipo divertidísimo; sutil, una cara de viejo notario (hijo de una corsetera viuda), incansable, que tenía grandes pretensiones de latinista, y hacía los trabajos de composición como los mosaicos, a fuerza de frases que cogía de aquí y de allá con una paciencia de santo, y que luego juntaba con los más groseros artificios, uniéndolas propiamente por la fuerza y con absoluto desprecio de la lógica y del sentido común, que para él no había para qué tenerlo en cuenta, con tal de que la lengua y el estilo, como él decía, fueran «oro de ley». Lo estoy viendo todavía delante de mí, un día que leía al profesor uno de sus períodos intrincadísimos, en el cual decía que había trabajado toda la noche.

El profesor le dijo: — Yo no entiendo una palabra. — Lo creo — respondió; — aquí hay frases peregrinas..

— Pero, ¿qué frases son esas, que yo no las entiendo?

— Si es todo, todo un tejido de frases. Lo que he hecho es condensarlas. Se entiende muy bien. Ahora que, comprenderlo de buenas a primeras es imposible. — Y el tiroteo duró un rato, hasta que fué a sentarse descorazonado, haciendo un movimiento con la cabeza como diciendo: — Es tiempo perdido: ¡el verdadero latín ya no se entiende!

De mis hechos, recuerdo una composición italiana de tema libre, que fué el primer parto literario mío de que yo conservo memoria: Describí *Una lucha entre el león y el tigre:* argumento en armonía con mi naturaleza. Me acuerdo de que comenzaba con la frase: *Al teñirse de rosa el cielo*, y era todo él un ruido estridente de palabras terribles, elegidas entre las más ricas en erres y eses, una música infernal de rugidos y de quejidos, un furioso destrozo de carne y de reglas de sintaxis, que acababa en un lago de sangre... Esperaba un triunfo cuando me llamaron para leerlo: resultó un fiasco enorme; fué la única vez, creo, que se rieron a una el profesor y los escolares, y quizá también la sombra invisible del Padre Corticelli, que era nuestro gramático oficial. Y este fiasco que me rebajó entonces profundamente, es ahora para mí un querido recuerdo, porque fué el acontecimiento que produjo a mis compañeros de servidumbre y de terror ¡el único cuarto de hora de hilaridad colectiva que tuvieron en aquella escuela *dolorosa!*

Dolorosa para mí especialmente, porque no estaba todavía en edad de poder soportar aquellos esfuerzos, además del desorden intelectual y la ansiedad continua, que alguna vez me hacía despertar sobresaltado por la noche, y delirar como un alucinado, resintiéndose visiblemente mi salud. Apenas se dieron cuenta mis padres de ello, decidieron de común acuerdo sacarme de la escuela y no volverme a mandar en todo aquel curso para que pudiera rehacerme de ánimo y de cuerpo. Antes que acabara el invierno me hicieron esta gracia...

Y salí de trabajos forzados.

EDMUNDO D'AMICIS.

Dib. de Zavattaro.


BAU
puro:
absolutamente
puro de oliva.
6 millones
de latas
(venta de 1912)

AJEDREZ

Siendo nuestro huésped actualmente el profesor B. Kostic, especialmente contratado por el Club Argentino de Ajedrez, para actuar durante los meses de mayo y junio, es oportuno publicar algunas de sus producciones en los torneos europeos.

Brillante partida jugada entre G. Wiarda y B. Kostic

Apertura de los Cuatro Caballos

	Blancas G. Wiarda	Negras B. Kostic
1	P 4 R	P 4 R
2	C 3 A R	C 3 A D
3	C 3 A D	C 3 A R
4	A 5 C	A 5 C
5	O — O	O — O
6	P 3 D	C 5 D
7	A 4 A D	P 3 A D
8	A 5 C R	P 4 D (1)
9	P × P	A 5 C R
10	P × P	D 1 A !!
11	A × C	A × C R
12	P × A	D 6 T
13	P × P	T D 1 R (2)
14	A 5 D	P 5 R !!
15	P 8 C = D	T × D
16	A × C	A 3 D
17	T 1 R	A × P T +
18	R 1 T	A 4 R +
19	R 1 C	A × A
20	T × P	T 3 C ! (3)
21	D 1 A R	D × P (6 A)
22	T 6 R	D 5 C +
23	D 2 C	D × D +
24	A × D	P × T

Las blancas abandonan.

Notas. — (1) El negro tiene ideado un plan que lo inicia con este movimiento, muy ingenioso y no muy visible.

(2) Y no C × P jaque a causa de D × C. D × D; P × T = D, T × D; A × P R, con ventaja para las blancas.

(3) No se puede jugar T × A a causa de T 3 T R forzando el mate.

A pedido de numerosos aficionados, que no conocen la joya del ajedrez, publicamos a continuación la partida «Inmortal», jugada entre Andersen y Kieseritzki.

«LA INMORTAL»

	Blancas A. Andersen	Negras L. Kieseritzki
1	P 4 R	P 4 R
2	P 4 A R	P × P
3	A 4 A D	D 5 T R +
4	R 1 A	P 4 C D ?
5	A × P C	C 3 A R
6	C 3 A R	D 3 T R
7	P 3 D	C 4 T R
8	C 4 T R !	P 3 A D
9	C 5 A R !	D 4 C R
10	P 4 C R !	C 3 A R
11	T 1 C R !	P × A
12	P 4 T R !	D 3 C R
13	P 5 T R !	D 4 C R
14	D 3 A R !	C 1 C R
15	A × P A !	D 3 A R
16	C 3 A D	A 4 A D
17	C 5 D !	D × P C
18	A 6 D !	D × T +
19	R 2 R	A × T
20	P 5 R !	C 3 T D
21	C × P C + !	R 1 D
22	D 6 A R + !	C × D
23	A 7 R jaque mate.	

CORREO. — **Ricardo I. Cambra, San Luis.** — Al llegar un peón a 8.a casilla, se puede convertir en cualquier pieza aunque exista otra; así, por ejemplo, puede haber dos damas.

Florencio Ruiz, Muñiz (F. C. P.) — La práctica del juego, por Felidor, la consideramos deficiente; hoy hay otros tratados muy superiores.

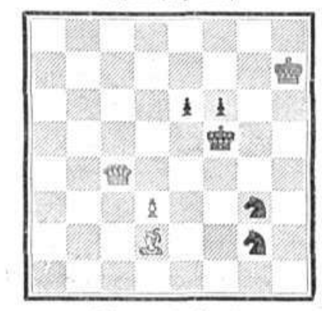
Solución al problema número 43: **D 1 T.**

Soluciones. — Nos han remitido soluciones exactas al problema número 43, los señores: Samuel Goldenberg, ciudad; Juan M. Soraiz, Bunge (F. C. P.); Florencio Ruiz, Muñiz (F. C. P.); Domingo Pedemonte, ciudad; Pascual Caldi, ciudad; Eduardo V. Giorello, ciudad; P. Tibeurde, ciudad; Vicente Schiavane, Ranchos; Arturo Jorio, ciudad; Ana Rosa Capriata, ciudad; Raimundo L. Burgos, Santa Rosa de Toay; Julio Rocca, ciudad; Ana M. Rocca, ciudad; Arnoldo Ellerman, ciudad; H. Montarcé, ciudad.

Además, han enviado otras soluciones los señores: H. Montarcé (a los números 41 y 42), Ernesto A. Portais, de Montevideo (a los números 41 y 42), Nicolás M. Greggi, Rio Santiago, Destroyer Catamarca (al número 42).

Problema número 46, por A. Decker

Negras (5 piezas)



Blancas (4 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Nota. = En la partida publicada en el número 759, en la jugada 12 de las blancas, debe leerse T D 1 D.

CONCURSO TÉ "LA MAGNOLIA" Nº 4

EL TE QUE DURANTE MAS DE 40 AÑOS HA SIDO EL FAVORITO DEL PÚBLICO ARGENTINO

Los propietarios del Té «LA MAGNOLIA» han resuelto ofrecer a sus favorecedores, los consumidores de este Té,

$ 1550 M/N. Absolutamente Gratis

DIVIDIDOS EN 143 PREMIOS, COMO SIGUE:

1 Gran Premio de . . .	$	300
2 Premios de $ 50 c/u.	»	100
10 » » » 20 » .	»	200
25 » » » 10 » .	»	250
100 » » » 5 » .	»	500

5 PREMIOS ADICIONALES

para las personas que remitan el mayor número de contestaciones, sean éstas correctas o no.

1 Premio de	$	100
4 Premios de 25 c/u.	»	100
143 Premios.	$	1550



Sumérjase en agua la lata de té "La Magnolia", y una vez desprendida la etiqueta, recórtese por la linea de los puntos indicados alrededor de la magnolia y remítase con la solución, en la forma que indica el dibujo colocado abajo.

Todos los habitantes de la República pueden tomar parte en este Concurso y deben contestar a la siguiente pregunta.

¿ Cuántos granos de arroz contiene la lata de Té "La Magnolia", de una libra?

Esta lata ha sido llenada con granos de arroz, sin contar, ha sido cerrada, lacrada y depositada en la escribanía de los señores **Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne, Florida, 230.**

Los que tomen parte en este Concurso deben ajustarse a las siguientes

CONDICIONES:

1.º Remitir su solución conjuntamente con el recorte de la etiqueta, según las instrucciones en el dibujo, y su nombre y domicilio escritos con toda claridad.

2.º Toda persona puede remitir la cantidad de contestaciones que desee.

3.º Ninguna solución será tomada en cuenta que no venga acompañada por la etiqueta.

4.º **Este Concurso queda abierto desde el día 12 de abril de 1913 y termina el día 9 de agosto de 1913, á las 6 p. m.**

5.º El resultado será publicado en CARAS Y CARETAS, el día 16 de agosto de 1913.

6.º El primer premio será adjudicado a la persona que dé el número exacto de granos o la que más se aproxime y en la misma forma los subsiguientes.

Como que el Té «La Magnolia» está envasado en latas de ¼, ½, 1 y 6 libras, corresponde **una contestación por cada media libra, o sea:**

Las latas de ¼ de libra deben enviarse 2 etiquetas. Las de ½ libra vale por una contestación. Las de 1 l. por 2. c. Las de 3 l. por 6 c. Las de 6 l. por 12 c. Las de 12 l. por 24 c.

Todas las contestaciones deben ser dirigidas a los señores

KAY Y Cía

BALCARCE esq. CHILE **Buenos Aires.**

GRAN CONCURSO DEL "LA

BASES

1.º—Queda abierto el concurso con los 150 premios que se detallan a continuación, los que serán adjudicados a las personas que acierten o más se aproximen a calcular la cantidad de **granos de maíz que contiene una caja de tres pastillas de jabón "La Toja".**

2.º—Este concurso se declarará clausurado a las 12 m. del día 31 de julio de 1913.

3.º—Para tomar parte en él, es indispensable escribir en el dorso de la faja que envuelve cada jabón, el nombre y dirección del interesado y número de granos que calcule contiene la caja, pudiendo una misma persona remitir cuántas soluciones quisiere, entendiéndose que en cada faja no podrá figurar más que una sola cantidad.

4.º—Las soluciones deberán ser enviadas a la casa concesionaria del jabón:

POLLEDO y Cía. - Bartolomé Mitre, 1352 - Buenos Aires,

haciéndose constar en el sobre que se refiere al **Concurso "La Toja".** Toda solución recibida después de la hora indicada como clausura del concurso, no será tomada en cuenta, así como las que se prestasen a confusiones o no vinieran escritas con claridad.

5.º—Si varias soluciones coincidiesen con el número exacto de granos de maíz, se sorteará, entre ellas, el primer premio, segundo, tercero, etc., y así sucesivamente por los restantes. Si aún quedaran premios por distribuir, una vez favorecidos los que hubiesen acertado, se procederá en igual forma para aquellas soluciones que más se aproximen al número exacto.

6.º—En la escribanía de los señores **Wright y Gamboa,** calle Avenida de Mayo, 733, se ha depositado una caja de jabón «La Toja», llena con granos de maíz, lacrada y sellada, la que será abierta el día y hora que oportunamente se indicarán.

150 PREMIOS POR VALOR DE $ 10.000 m/l.

1.º Un soberbio **automóvil** doble faetón, 4 cilindros, 30 H. P., de la marca mundial "Overland", con lanzador y faros eléctricos, importado por los señores Vda. de Canale e hijos. (Valor: **$ 5.000**).

2.º Un hermoso **piano** de la marca "Baña, Lottermoser & Cía.", importado por la casa del mismo nombre. (Valor: **$ 1.000**). Mueble de lujo y del mejor gusto moderno.

3.º Un **"Maestrófono"** o sea lo más perfecto que se ha inventado hasta la fecha en máquinas emisoras del sonido, con más 50 piezas elegidas, de la marca "Homokord", aparato precioso como presentación y gusto, importado por la casa de los señores Mauthe & Cía. (Valor: **$ 400**).

4.º Un **cronómetro** de oro, 18 kilates, tres tapas, de la reputada marca **"Zenith".** (Valor: **$ 300**).

5.º Un precioso reloj de señora, de oro 18 kts., tres tapas, exquisitamente cincelado, marca **"Zenith".** (Valor: **$ 200**).

6.º Una espléndida **bicicleta** de la afamada marca **"Peugeot",** tipo turista, completa con todos sus accesorios. (Valor: $ 160), donada por los señores M. Recht & Lehman, únicos importadores de las bicicletas, automóviles y motocicletas **"Peugeot".**

7.º Una **máquina de coser,** marca **"Imperial",** forma de mesa de gabinete, de siete cajoncitos, de la renombrada casa importadora de los señores Anderson, Clerget & Cía.

8.º Un cajón del antiguo y conocido **Cognac "Martell".**

9.º Un cajón de la afamada **"Ginebra Néctar".**

10/14. Cada uno un cajón del afamado Aperitivo Tónico **"Pineral".**

15/19. Cada uno un cajón del conocido y delicioso **"Chinato Garda".**

20/49. Cada uno un cajón de **Sidra Champagne "El Gaitero",** la primera marca del mundo.

50/59. Cada uno una caja de deliciosos ci-

Recetas y procedimientos útiles

Procedimiento para teñir y perfumar las flores que son blancas.

Hay tres colores que son raros en las flores: el negro, el verde y el azul; pero, sin mucho trabajo, pueden dárseles los expresados colores.

Para el negro, se reduce a polvo impalpable los pequeños frutos que crecen en los álamos cuando aquellos están bien secos.

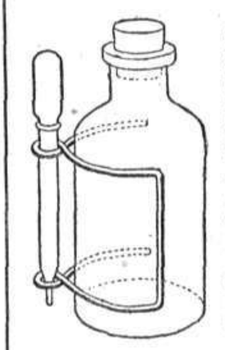
Para el verde se emplea el jugo de ruda, y para el azul el añil en polvo muy fino, procediendo de la manera siguiente: se toma el color de que se quiere teñir la planta, se mezcla con estiércol de ovejas y se añade vinagre y un poco de sal, formando una pasta de consistencia de miel, que contenga una tercera parte de color.

Esta composición se deposita sobre la raíz de la planta; después se riega con agua teñida del mismo color, usándola todos los días para los riegos. El mismo sistema se emplea para el verde y el azul.

Para obtener mejor éxito, se prepara antes una tierra ligera y bien rasa, se seca al sol y se reduce a polvo fino pasándola luego por tamiz. Con ella se llena el tiesto y se coloca la planta en el centro, cuidando de que ni la lluvia ni el rocío caigan sobre ella, exponiéndola al sol durante el día.

Si se quiere que las rosas blancas se tornen púrpuras, se empleará el palo del Brasil para teñir la pasta y el agua de los riegos. Mojando la planta con las tres o cuatro tintas a la vez en diferentes lados, se obtendrán flores de diversos colores y de una belleza admirable.

PARA EL CUENTAGOTAS



El grabado adjunto enseña el modo de construir y montar un porta cuentagotas en un frasco de cualquier tamaño. Es sencillísimo de hacer. Basta doblar un alambre en la forma que se ve en el dibujo y ajustarlo al frasco.

En sus ángulos el alambre forma dos anillas, la de arriba lo suficientemente ancha para que quepa holgadamente el tubo del cuentagotas, y la de abajo, pequeña para que sostenga la punta. En esta forma el cuentagotas se saca y se mete con la mayor facilidad.

Algunos floricultores ponen a macerar las cebollas de los tulipanes en licores preparados, cuyo color toman, y otros hacen en las cebollas pequeñas incisiones por las cuales introducen colores secos.

El arte de perfumarlas no es menos sencillo que el de teñirlas. Se disuelve estiércol de oveja en vinagre y se le añade un poco de almizcle o de ámbar en polvo, y en este licor se ponen a macerar las semillas o las cebollas por algunos días, regando las plantas nacientes con el mismo licor en que se han macerado las semillas.

Si con el primer procedimiento no adquieren las flores el perfume que se les quiere dar, con las semillas que produzcan se hace la misma operación anterior y se conseguirá el objeto deseado.

Hay también otro modo de colorar las flores, el cual consiste en mezclarse a la tierra un puñado de limaduras de hierro o de cobre; se riega todos los días, y después de un mes se pone en ella la planta.

En la época de la florescencia, las rosas aparecen con manchas cobrizas ó azules, según sea el polvo que se emplee.

Para hacer insoluble la gelatina ordinaria y resistente al agua y a los ácidos, como el celuloide, se procede de la manera siguiente:

Se juntan medio kilo de gelatina y la misma cantidad de agua y se funden durante doce horas al baño-maría. En el momento de moldear el objeto que se de-

sce hacer, se agrega a la gelatina un poco de aldehído fórmico, moviéndola bien; después se vierte en el molde. Si se desea darle color, se añade a la mezcla agua alcoholizada, en la cual se haya disuelto un poco de ácido de cinc.

El lacre negro se hace con:

Goma laca ... 125 gramos.
Benjuí .... 6 »
Pez griega ... 6 »

Una vez fundidas estas materias, se las junta con 10 gramos de negro de humo. La pasta se pone en moldes.

El modo de hacer una mecha que no se consuma consiste en cortar un pedazo largo de alambre de pluma del grosor que se quiera, practicar a lo largo de ella con una aguja gruesa muchos agujeros y ponerla en la lámpara; el aceite se comunicará por los agujeros y cuando arda se verán los efectos.

CARETA PARA MOTOCICLISTAS



De los muchos sistemas de gorras y protectores del rostro, ninguno da tan buen resultado como el que reproduce nuestro dibujo.

Se hace con cuatro trozos de gamuza cosidos entre sí de modo que una de las costuras caiga sobre el centro de la cara y de la parte posterior de la cabeza.

Los agujeros para los ojos y la boca se abren a la altura conveniente. Los picos que cuelgan por la parte inferior son lo bastante largos para meterlos debajo de la chaqueta o del jersey. Encima de la careta se pone una gorra o un gorro de punto.

Esta careta es muy útil cuando hace frío o sopla viento fuerte.

Tinta de escribir indeleble. Si se añade a la pasta para fabricar papel un 5 por 100 de cianuro de potasio y sulfito de antimonio y luego, una vez hecho el papel, se sumerge en una solución de sulfato de manganeso o de cobre, nada de lo que se escribe en él con tinta preparada con agallas y sales de hierro podrá ser destruído por ácido alguno. Solamente logrará cambiar el color negro de la tinta en azul o encarnado. Por eso se emplea este sistema en la fabricación del papel que se usa en el Banco de Inglaterra para imprimir los billetes.

Los pergaminos y papeles viejos cuyo escrito no puede leerse por la acción del tiempo, se sumergen en una disolución de caparrosa y se ponen a secar en seguida. También da buen resultado cortar una cebolla por medio y después de mojarla en vinagre empapar ligeramente el papel que se quiere leer. Con cualquiera de estos procedimientos aparecerán de nuevo los caracteres borrados.

El sudor de las manos, tan molesto, se cura usando la pomada siguiente:

Tintura de belladonna .... 3 gramos.
Agua de colonia. 14 »

Para hacer desaparecer por completo las pulgas de las habitaciones, basta regar el piso todos los días, y al principio dos o tres veces al día, con la solución siguiente:

Acido fénico........... 20 gramos.
Agua filtrada.......... 1.000 »

"Lleve usted su Recibo"



El sistema de Recibo obliga á que se dé al cliente un Recibo impreso y exacto, y el hecho de dar este Recibo significa que dentro de la registradora quedan las correspondientes é inalterables anotaciones para el comerciante y el empleado.

El recibo impreso que se da al cliente, el recibo del empleado impreso en la Cinta de Ventas y el recibo del comerciante mostrado en el contador son todos hechos por la misma operación de la registradora, y, por consiguiente, deben de ser idénticos.

Recibo del Cliente

014 MAY 15

*K-01.00

L. SALVATIERRA
Avenida Colón No 72

Guarde Ud. este Recibo
Tiene valor y le sirve
de protección

Lea Ud. nuestro anuncio
al reverso

Este recibo que se da al cliente, es impreso por la Registradora.

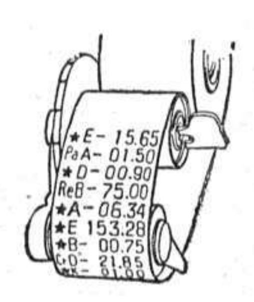
Recibo del Comerciante



Estas ruedas sumadoras deben mostrar la suma de los importes de los recibos dados á los clientes.

Escríbanos pidiendo completa información acerca del sistema de Recibo.

Recibo del Empleado



La Cinta de Ventas, que debe mostrar los importes de todos los clientes y debe convenir con el total del contador, es el recibo del empleado para probar que ha manejado las transacciones bien.

La Compañía de Cajas Registradoras "National"

CALLAO esq. SARMIENTO

PIDAN NUESTRO FOLLETO "PORQUÉ"

CURIOSIDADES

¿En qué parlamento se habla en distintos idiomas?

En el parlamento de Suiza, que se compone de dos Cámaras: el Consejo Nacional, de 147 miembros, y el Consejo de Estado, de 44 miembros, y a los cuales se le llama la Asamblea Federal, se habla en tres idiomas: en francés, en alemán y en italiano.

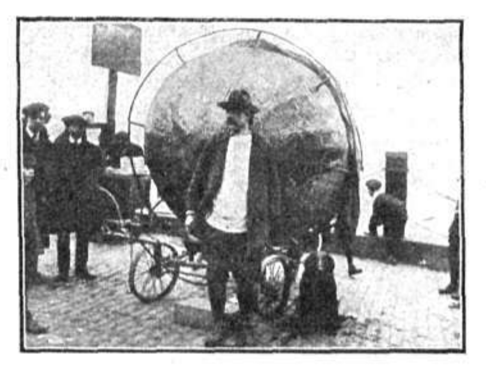
En el parlamento de Hungría, aún cuando el húngaro es el lenguaje oficial, como la Dieta de Croacia envía miembros a él y tanto en esta región como en Eslavonia el croato es el idioma oficial, los de dichas regiones hablan este idioma en la asamblea.

En el Reichstag austriaco se habla el alemán y otro dialecto.

En el parlamento de la Colonia del Cabo se habla el inglés y el holandés; en el Canadá el inglés y el francés; y en Nueva Zelandia, los miembros indígenas pueden hablar el maborí.

En las asambleas del Estado de Jersey, el lenguaje oficial es el francés, pero también es permitido hablar el inglés.

Petróleo inflamado. Para apagarlo lo mejor es echar leche, inmediatamente se extingue el fuego.



RODANDO SU ESFERA ALREDEDOR DEL MUNDO.—*El señor George M. Schulling, el famoso atleta norteamericano se encuentra realizando un interesante viaje alrededor del mundo, haciendo rodar un globo terráqueo de grandes dimensiones, que es su alojamiento. Salió de Pittsburgo, el 25 de febrero de 1911 y debe hallarse de regreso en 1923. Desde que partió ha andado 10.000 millas y según su itinerario le faltan todavía unas 50.000. El globo terráqueo que lleva es de 7 pies de diámetro y 22 de circunferencia. Se ha comprometido Schulling a realizar el viaje sin pedir dinero ni aceptar donativos de ninguna clase.*

Cuando muere un rey de Italia se cierran sus habitaciones particulares y no entra nadie en ellas durante dos generaciones.

Para saber si un alcohol es puro, bastará agitarlo fuertemente con una parte de bencina, si permanece trasparente, señal de que es bueno.

El champagne fué fabricado por primera vez por unos frailes, en el siglo XVII.

Los obreros japoneses están obligados a llevar en las gorras y en la espalda una inscripción diciendo cuál es su oficio y el nombre de la persona que los emplea.

El daltonismo (que consiste en ver un color por otro), se corrige mirando al través de una copa roseína en disolución, y se aplica este principio poniendo entre dos cristales una copa delgada de gelatina teñida con roseína. Mirando al través de estos cristales desaparece los efectos de la ceguera de colores.

El cansancio que muchas personas sienten al levantarse de la cama, es casi siempre debido a la falta de


¡GRAN CONCURSO!
Los señores MIGNAQUY Y Cía., únicos importadores del afamado
Trinchieri
el mejor tónico reconstituyente, el más poderoso aperitivo
sin igual
entre los importados
han decidido, en vista del formidable éxito de este producto, ofrecer a sus numerosos consumidores un CONCURSO en el cual se repartirán
436
valiosos premios.
Guardar las cápsulas y etiquetas para tomar parte en este concurso.


"TRINCHIERI"
El lunes próximo, 5 del corriente, a las 10 a. m., ante el escribano señor PORFIRIO LOPEZ, AVENIDA DE MAYO, 733, será elegido y debidamente lacrado y depositado con acta pública, un sobre de los cien sobres conteniendo cada uno una tarjeta en la cual estará escrito un número comprendido desde el 1 al 100 inclusive y que servirá de base para el Concurso
Trinchieri
Podrán presenciar el acto todas las personas que lo deseen.
En el número de "Caras y Caretas", correspondiente al 10 del corriente, publicaremos las bases de este concurso, que despertará gran interés por el hecho de que los premios serán en su mayoría en
DINERO EFECTIVO.

buena ventilación en el cuarto donde duermen o a demasiado abrigo.

Para disminuir el olor de cebolla cuando se está friendo, póngase al lado del fuego una vasija con vinagre.

Cuando en el arco iris predomina el color verde, considérase como señal de que va a haber lluvia y tiempo frío; si el rojo domina habrá lluvia y viento.

El rey de Inglaterra tiene derecho a la cabeza de todas las ballenas que se pescan en las costas de su reino. La cola pertenece a la reina.

Hay cerca de seis mil faros erigidos en los puntos más peligroso de las costas del mundo.

Hay en el mundo 5.000 dialectos y 900 idiomas. La Biblia está publicada en 250 lenguajes y dialectos.



UNA SUFRAGISTA RECALCITRANTE.—*Nuestra fotografía presenta a la sufragista norteamericana Lilian Lenton, la cual, detenida por haber atacado a un funcionario, se ha negado a tomar alimento alguno en la cárcel, es decir, ha adoptado la «huelga de hambre». Como se enfermara de neumonía hallándose presa, fué conducida a la enfermería y los médicos lograron curarle la enfermedad y alimentarla a la fuerza, con lo cual se ha repuesto y podrá cumplir su tiempo de prisión sin que la den libertad antes, que es lo que buscan las sufragistas con su nuevo sistema.*

En China, las esferas de los relojes son las que giran, mientras que las agujas se quedan quietas.

Los escultores dicen que una boca bien proporcionada debe tener tres cuartas partes de largo de la nariz.

En el Louvre, no se cuelga ningún cuadro hasta diez años después de la muerte del autor.

Argelia y la República Argentina son los únicos países donde hay más caballos que hombres.

La ciudad de Gante, en Bélgica, está construída sobre 26 islas y tiene 80 puentes.

El corazón del hombre late 81 veces por minuto cuando está de pie, 71 cuando está sentado, y 66 cuando está tendido o acostado.

El café hecho con agua destilada, es superior en aroma y finura, al que se haga con agua común.

En China existe la costumbre de echar al mar una porción de pedacitos de papel cuando emprende algún viaje un amigo, escribiendo en cada pedazo una oración.

En la mayoría de las fábricas de Alemania se prohibe a las obreras tener el corsé puesto mientras trabajan.

El pozo artesiano más antiguo de Europa es el de Lilliers (Francia), que lleva echando agua sin interrupción desde hace 746 años.

Se alejan las moscas colocando en un platillo un pedazo de alcanfor y prendiéndolé fuego. El humo denso que despide el alcanfor hace que abandonen las habitaciones tan molestos insectos.



ESTADOS UNIDOS. — El tornado que destruyó la ciudad de Omaha (Nebraska), el 23 de marzo último, causó 200 muertes y hubo más de 500 heridos. Nuestra fotografía presenta el sitio donde la tormenta causó mayores estragos, llevando enteros los blocks de casas de un sitio a otro.



El gran ensanche de nuestro establecimiento, nos permite ofrecer un importante y seleccionado surtido de alhajas, como jamás se ha visto en nuestra capital. PRECIOS EXCEPCIONALES, por la importancia de las compras y ser directamente importadas.

Unico stok en Perlas y Brillantes

LA ROYAL

356 - ESMERALDA - 356

BUENOS AIRES

Actualidades de provincias

ARROYO PINAZO



Banquete obrero dado al elector de senador don José Guffanti.

TILCARA



Almuerzo de despedida con motivo de la partida de don Francisco Lizarraga, prestigioso vecino de la localidad, que se traslada a Salta.

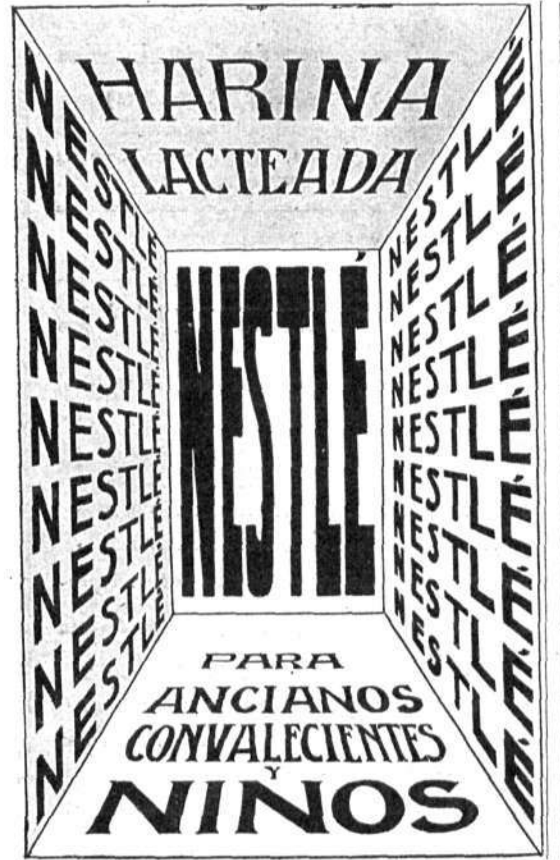
LOMAS DE ZAMORA



Festival en el Teatro Español. — Señoritas que tomaron parte: Adela Betular, María Esther Pitaluga, Mercedes Montes, Eugenia Degaud y Delia Pizano.



Festival en el Teatro Español. — Señoritas Clotilde Fontana, Elvira Pizano, Amelia Pizano, Elvira Pérez, Delia Pizano, Beatriz Fontana, Gabriela Sabathié, Eugenia Degaud, Delia Bidone, Augustina Lugano, María E. Damico y Sara Pizano.



HARINA
LACTEADA
NESTLÉ
PARA
ANCIANOS
CONVALECIENTES
Y
NIÑOS

Actualidades de provincias

TIGRE



Grupo de concurrentes al pic-nic celebrado el pasado domingo en la quinta del señor Aguirre, en el Tigre.

Caras y Caretas
Sociedad Anónima

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

151, CHACABUCO, 155. - Buenos Aires (Rep. Argentina)

TELEFONOS:

Dirección: Unión, 598 (Avenida); Cooperativa, 3114 (Central).
Administración: Unión, 2316 (Avenida); Cooperativa, 3423 (Central).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 1.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 cts.	Número suelto	25 cts.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

Precios de encuadernación y tapas hasta el 31 de diciembre de 1912.	Encuadernación y tapas de los tomos 2.º, 3.º y 4.º, cada tomo..	$ 3.00 m/n.
	» » » » » » 1.º, 5.º al 41 inclu. » ..	» 2.00 »
	Tapas sueltas	» 1.00 »
Precios de encuadernación y tapas por bimestres desde enero 1913.	**Económica,** tapas de tela con relieve e impresión en negro	» 2.00 »
	Mediana, tapas de tela, con relieve e impresión en oro	» 3.00 »
	Lujo, tapas de cuero, con relieve e impresión en oro	» 4.00 »
Tapas sueltas	Encuadernación Económica	» 1.00 »
	» Mediana	» 2.00 »
	» Lujo	» 3.00 »

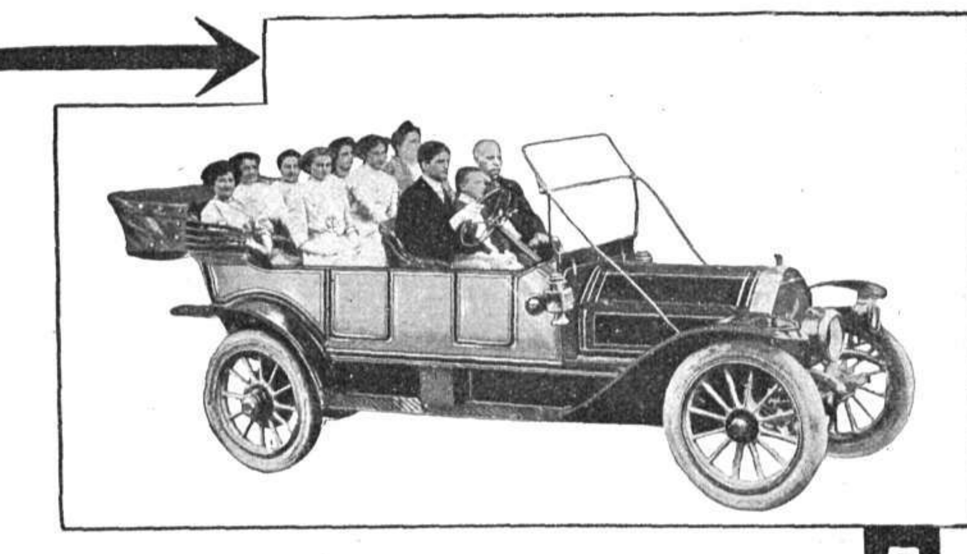
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

PARIS: L. Mayence & Cie. 9, Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).
» Société Européenne de Publicité, 11, Rue Drouot (IXeme).
LONDRES: J. Barriere y Co. 17 Green Street Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
BERLIN: Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).
NEW YORK CITY: Brentano's Fifth Avenue, 27 th. Street)
PORTO: Tabacaria Rodriguez, Praça Libertade, Portugal (venta de ejemplares).



EL AUTOMÓVIL DE SEIS CILINDROS

ES SIN DISPUTA LO MEJOR QUE SE FABRICA

Por razones técnicas de mayor uniformidad, utilización de la fuerza, etc., **VENTAJAS CONFIRMADAS EN LA PRÁCTICA DE MUCHOS AÑOS.**

Su elevado costo había limitado su uso a las personas muy ricas o muy gastadoras.

La fábrica más grande en el mundo

DE AUTOMÓVILES DE SEIS CILINDROS
PARA GENERALIZAR SU USO, HA RESUELTO

SACRIFICAR SU PRECIO POR BREVE TIEMPO

Por esta circunstancia venderemos un número limitado de Automóviles para siete pasajeros.

ODELL HIJOS Y CIA FLORIDA 864 Bs. Aires

MITCHELL 6 CILINDROS $7.500

Actualidades de provincias

CATAMARCA



Concurrentes a la fiesta celebrada con motivo del enlace Garinca-Gutiérrez.

SAN JUAN



El presidente del Club Federal de Tiro, don Domingo A. Elizondo, dando instrucciones a un recluta.

LAGUNILLAS

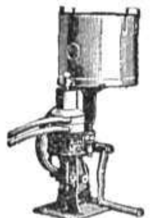


Pic-nic despidiendo a don Guillermo Walter de la vida de soltero.

LUJAN



Concurrencia que asistió a la reunión celebrada con motivo del enlace de la señorita Rosa Apestegui con el señor Alfredo Bierile.



DESNATADORAS "ALFA-LAVAL"

a mano, a trasmisión directa, a trasmisión con intermedio y a turbina de vapor directo, desde 60 litros hasta 3.000 litros por hora. Modelo 1911.



INCUBADORAS "ROSEHILL"

Todos los avicultores que poseen una ó varias **"ROSEHILL"** *declaran con unanimidad* que estas incubadoras son las únicas que reunen todos los perfeccionamientos requeridos para obtener pollos sanos y vigorosos.

Pidan datos y presupuestos a los únicos introductores **GOLDKUHL Y BROSTROM** - **BELGRANO, 1138**, Buenos Aires.
SE ACEPTAN CHEQUES DEL BANCO PROVEEDOR DEL RIO DE LA PLATA

CARBURO DE CALCIO

Norteamericano, de primera calidad marca "SOL" granulado y en piedra. Precio según cantidad.—Gilchrist y Cía., Reconquista, 484.—Buenos Aires.



750 BUJÍAS consume 3 cts. papel por hora. La **LUZ PRAKTUS** es la más económica del mundo y la más sencilla en su manejo, funciona con kerosene común, siendo garantida sin peligro, sin humo y sin olor. Especial para alumbrado interno y externo. Se solicitan agentes donde no los haya, datos y catálogos a **CAVALLERO y RICHEDA**, Santa Fe 1578 Buenos Aires. — U. T., 3571 (Juncal).



Dr. G. FASCE

Exjefe de clínica del Hospital Italiano
Calle Rivadavia, 3907 esquina Medrano



MUEBLES

¡A 10 meses de plazo.
Juegos de Dormitorio
Comedor
Sala
Escritorio
Muebles suelto
Pidan Catálogos.
Bernardo de Irigoyen 457 — SOLY BOMCHIL

MECHERO MITRE

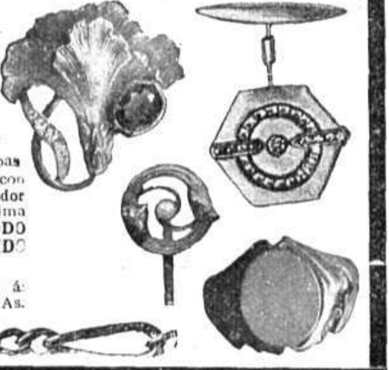
Luz incandescente a kerosene. Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 10.—** Remisión recargo $ 1. Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes.— Calentadores **Primus** a kerosene. — Pidan catálogo.
E. BONGIOVANI
Moreno, 2099 - Buenos Aires
Unión Tel., 4037, Libertad.
Cooperativa, Telefónica, 2401, Central.

GRAN REGALO á los lectores de CARAS y CARETAS

A toda persona que me remita un recorte de este aviso y **500** figuritas de cigarrillos, ó bien **10** pesos moneda nac., enviaré, franco de porte, á cualquier punto de la República, un estuche conteniendo

Un precioso Reloj, marcha garantida, 3 tapas enchapadas en oro 18 quil. — **Una cadena** con colgante. — **Un anillo** a sello. — **Un prendedor** artístico, para señora. — **Un alfiler** de corbata, última novedad. — **Un par de gemelos** para puños. - **TODO ENCHAPADO EN ORO 18 QUILATES, GARANTIDO INALTERABLE.**

Los pedidos, que se atenderán en el día, dirigirlos á: **GUILLERMO A. MATUCCI, Sgo. del Estero, 653**, Bs. As.





CONSTRUCTORA NACIONAL - SOCIEDAD ANONIMA DE EDIFICACION

Ha trasladado sus oficina a la calle **TACUARÍ, 385 al 399 esquina BELGRANO** — Construcción de cualquier clase de edificios, dando facilidades de pago. — Administra propiedades. — Soliciten detalles. — Horas de oficina: de 12 m. a 6 p. m.

No más obesidad!

NO MAS ENCORVADOS!

Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente. Casa especial en fajas para vientre caído, riñón móvil y aparatos para hernias y ortopedia en general. — **Bertea & Remondino**, Carlos Pellegrini, 119, Bs. As.

Anemia - Clorosis - Inapetencia
Escrófula - Pérdida de fuerzas
Depresión nerviosa - Bocio
Raquitismo - Debilidad general, etc.

desaparecen para siempre tomando

IO-GEN-TAN

TONICO MODERNO
Reconstituyente y estimulante

Sucedáneo de los vinos iodados y quinados y de todas las preparaciones de aceite de hígado de bacalao. Autorizado por el Depart. Nacional de Higiene.
$ 3 el frasco, en droguerías y farmacias.



En 12 mensualidades

con solo buenos informes, entrega inmediata de toda clase de muebles.
CAMAS DE BRONCE,
JUEGOS DE SALA, ETC.
1124, Sarmiento
L. SIGAL & Cía.
VISITEN LA CASA

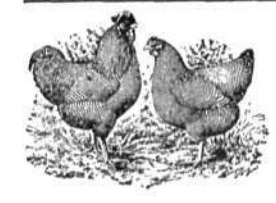


Gramófonos a plazos

PIDA EL CATALOGO CON PRECIOS
ANTIGUA CASA HANSEN
Salta, 505 esq. Venezuela



MAQUINITA WICHELHAUS.—Una de las invenciones más sencillas y notables en el arte de bordar en alto relieve. Cualquier persona sabe bordar sobre cualquier género, sin necesidad de profesor. Aprobada y premiada por el ministro de Instrucción Pública de Italia y en varias exposiciones. Precios: $ m/n. **4.85**. Pidan prospectos a **EMILIO E. PRELAT**. — **Sarmiento, 3468**. Buenos Aires.



AVES, 75 RAZAS DISTINTAS. HUEVOS PARA EMPOLLAR. POLLOS RECIEN NACIDOS. INCUBADORAS MODERNAS, 25 marcas distintas, de 50 hasta 20.000 huevos. Todos los implementos para avicultura. COLMENAS, ABEJAS, CONEJOS IMPORTADOS. Aparatos y útiles para la industria lechera. Conservación de frutas. Pidan prospectos. CRIADERO EXCELSIOR. Primer establecimiento nacional de avicultura moderna en la República. 26 años establecido. El más grande y surtido en Sud América. — BELGRANO, 451, Buenos Aires.

Actualidades de provincias

QUILMES



Parte de los delegados que asistieron a la asamblea de maquinistas de ferrocarriles.



Otra parte de los delegados llegados de todos los puntos del país para asistir a la asamblea.

CHAÑAR LADEADO



Parte de la concurrencia al pic-nic ofrecido a sus amigos por el partido vencedor en las elecciones.



Otro grupo de los presentes al asado, festejando el triunfo político

JUNIN



Banquete ofrecido al señor Joaquín Larrechea, despidiéndole de la vida de soltero.

AYACUCHO

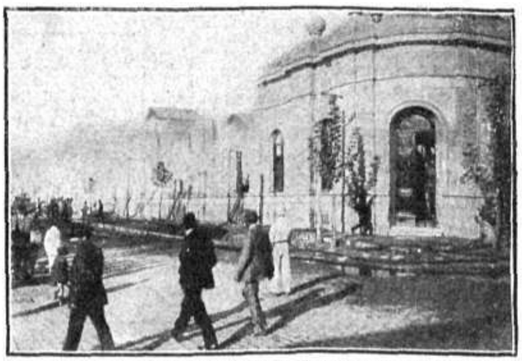


Grupo de votantes, esperando el momento de ir a depositar sus votos.

MENDOZA



Incendio del almacen de Escorihuela.—Los bomberos ante la casa.



La casa que ocupaba el almacén de Escorihuela, después del incendio.

Médicos

Oculistas

GRATIS

Ofrecemos el examen GRATIS de la vista, por médicos especialistas de reconocida reputación y SIN RECARGO DE PRECIOS en los anteojos recetados.

Los precios y modelos de lentes se pueden consultar en nuestro Catálogo, que se remite GRATIS.

Vda. de MÁXIMO MANDEL y Cía.

349, FLORIDA, 349

NOTA: No confundan la casa, es muy fácil.

"Dentífrico Orive"

MARCA 26.291

EN LA REPUBLICA ARGENTINA

Fotografía del frasco, con su etiqueta, del «Dentífrico Orive».

Unico importador en la Argentina:



Francisco López - 262 - Entre Ríos, 264 - Buenos Aires

Es el mismo producto que se conoce en Europa con nombre de «Licor del Polo de S. de Orive» y cuya marca se adelantó a registrar un desahogado: por cuya razón no lo anuncio ni vendo con el nombre conocido en Europa; pero repito que es el mismo dentífrico preparado por Salustiano de Orive en su fábrica de Logroño (antes Bilbao). Y por eso lo anuncio y vendo en esta República con nombre de «Dentífrico Orive». No confundirlo con ningún otro, aunque se nombre Licor del Polo o del Poro preparado en esta República. El «Dentífrico Orive», conocido en Europa con el prestigioso nombre de «Licor del Polo de S. de Orive», cuenta 43 años de honrosos éxitos mundiales. Es el dentífrico insuperable, de gratísimo perfume, de higiene irreprochable, antiséptico de primer orden, de composición absolutamente vegetal. No contiene sacarina, fenol, timol, salol (ácidos fénico, tímico, salicílico), ni ningún otro ácido que llevan varios dentífricos noveles, y que lenta e indefectiblemente atacan y destruyen el esmalte dentario. El «Dentífrico Orive» no se fabrica en esta República: se fabrica en España, y el solo importador es *Francisco López*, Buenos Aires, 262, Entre Ríos, 264.

Actualidades de provincias

CORRIENTES

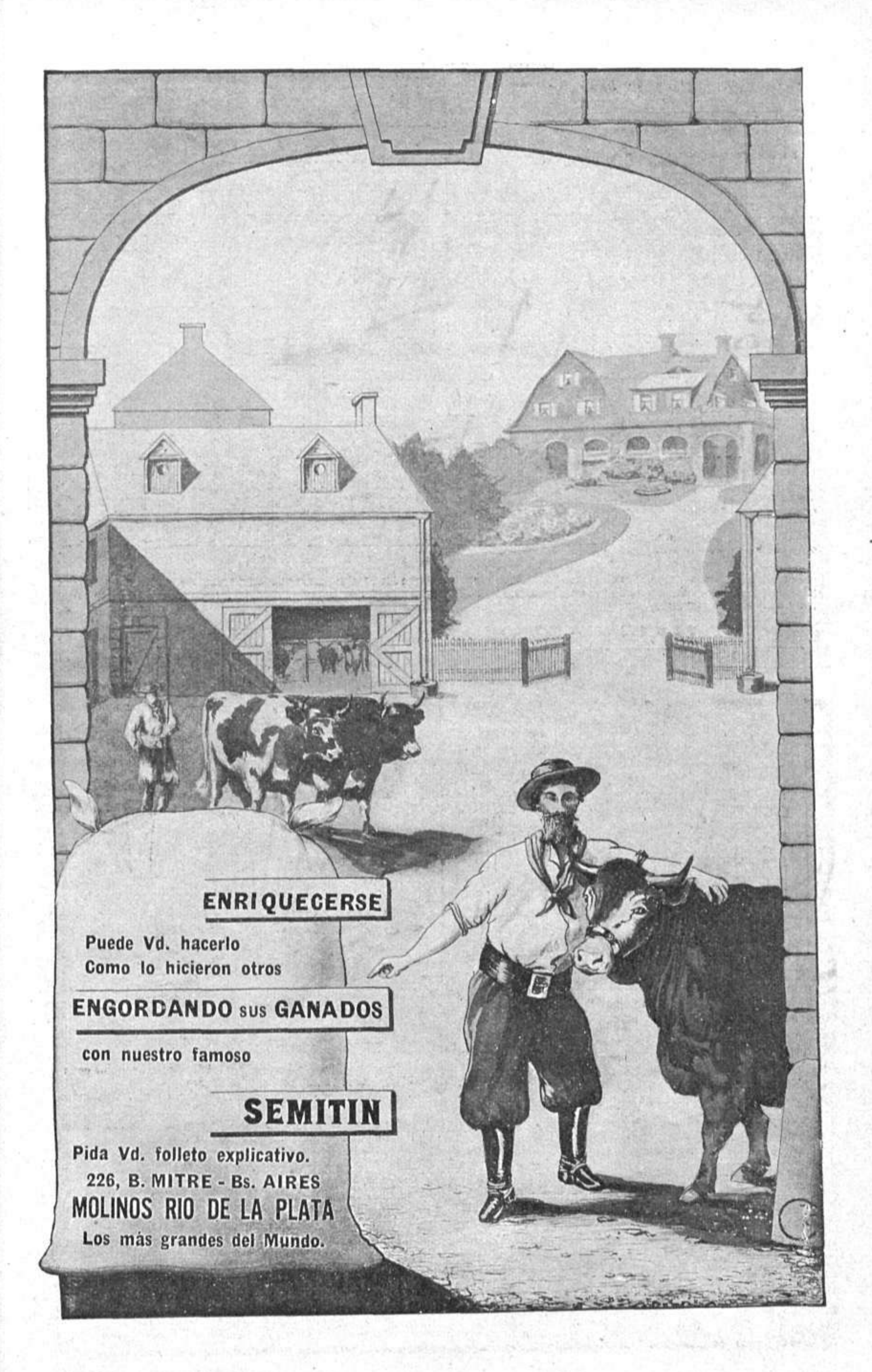


El candidato a la gobernación de Corrientes, doctor Loza, leyendo su discurso-programa, en seguida de ser electo por la convención.

ESPERANZA



Concurrentes al pic-nic que ofrecieron sus amigos al señor Francisco Bolsico, despidiéndole de la vida de soltero.


ENRIQUECERSE
Puede Vd. hacerlo
Como lo hicieron otros
ENGORDANDO sus GANADOS
con nuestro famoso
SEMITIN
Pida Vd. folleto explicativo.
226, B. MITRE - Bs. AIRES
MOLINOS RIO DE LA PLATA
Los más grandes del Mundo.

APUNTES Y RECORTES

En los canales de Holanda funcionan más de 5.000 lanchas automóviles.

Los veinte millones de habitantes de Corea fuman por día 840 millones de cigarrillos.

Los papeles escritos con las tintas que se usan ahora, estarán ilegibles dentro de 27 años.

El ejército de las islas Tongas se compone de seis oficiales y treinta soldados.

Los alemanes que hay en todo el mundo suman cerca de 100 millones.

Hay 280.000 volúmenes en la biblioteca de Liverpool.

El término medio de la vida de un ratón es de tres años.

Cada año naufragan 2.172 buques, término medio.

El puente de Brooklyn se inauguró el 24 de mayo de 1883.

Los diarios persas se publican reproduciendo la escritura a mano por medio de la litografía.

¡QUE DESVERGONZADAS!



— . . . ¡No! No queremos que los hombres nos consideren como bellas muñecas nacidas exclusivamente para su placer.

(*Pasquino*, Turin)

WILSON Y LOS QUE PIDEN EMPLEOS



Al ver que en la puerta de la presidencia hay un letrero que dice: « Peticionantes de empleos: no se acerquen ». — ¡Ingrato! ¡Después de todo lo que hemos hecho por él!

(*Leader*, Cleveland, Ohio, E. U.)

Antiguamente no había actrices. Los papeles de mujer los interpretaban hombres con traje femenino.

En Londres se venden 4.000.000 de paraguas por año. De esos, tres millones son de fabricación inglesa y un millón extranjeros.

El color de los libros oficiales franceses es amarillo, el de los españoles rojo, el de los alemanes blanco, de los italianos verde, de los portugueses blanco, de los austriacos rojo y de los ingleses y argentinos azul.

Cuando el presidente Carnot dió una comida a 15.000 alcaldes, senadores, diputados y otros funcionarios en París, se ocuparon de la cocina y el servicio 195 cocineros y 1.050 mozos. Se sirvieron 80.000 fuentes, 30.000 panes, 23.000 botellas de vino, 1.500 litros de sopa, 3 toneladas de pescado, 12 de carne, 7.200 aves y 6 toneladas de arroz y legumbres.

LA EMIGRACION



Europa echando sobre los Estados Unidos lo que tiene en la pala: « ¡Dios mío! ¡Cómo se junta la basura! »

(*Herald*, Wáshington).

La conservación de los caminos carreteros cuesta, en Inglaterra, 90 millones de pesos oro por año.

La vida en Londres es 40 por ciento más barata que en Nueva York.

Las primeras frutas conservadas en latas se prepararon en las cercanías de Pompeya.

En Abisinia la mujer es cabeza de familia y la que manda en la casa.

CARRERAS



Tarisa, ganadora del premio «Severina».

La reunión que se realizará mañana en el Hipódromo Argentino, cuenta con un programa de primer orden, al que le sirve de base el premio clásico denominado «Porteño».

En dicha prueba, por ausencia del crack Irigoyen, será de la partida un lote numeroso que dará mucho interés a la carrera.

La pareja del stud Alvear, formada por Charming y Charley, sin duda alguna será la preferida de la cátedra, y por ella también están nuestras simpatías, por cuanto vemos en Charming un animal muy meritorio y con aptitudes suficientes para imponerse al resto de competidores del premio que nos ocupa.

Elcano también es un caballo de tenerse muy en cuenta, pues el hijo de Old Man ha venido revelando en la actual temporada, condiciones que lo colocan como un serio rival en cualquier carrera que dispute.

Los contrincantes más probables que llevarán Charming y Elcano son: Siete Bravo, Young Fellow, Edison, Hirondelle y Trifle.

En resumen, son nuestros candidatos: 1.ª carrera, Fumiste; 2.ª, Table Ronde; 3.ª, Leandrito; 4.ª, La Esperanza; 5.ª, Stud Alvear; 6.ª, Adriano; 7.ª, Oropel; 8.ª, Alúmine.

HIPÓDROMO ARGENTINO

PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 4 DE MAYO DE 1913

1.ª CARRERA — Premio Patricio

A la 1 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Cataclismo	56 ks.	Carnot II	53 ks.
Kildare	56 »	Galana	51 »
Primor	56 »	Llamahuida	51 »
Fumiste	56 »	Bordona	51 »
Byron	56 »	Diablotin	50 »
Naamá	54 »	Oro en Polvo	50 »
Chaucha	54 »	Nearby	50 »
Canario	53 »	Bailén	50 »
Hiuncá	53 »	Kissy	48 »
Bamboche	53 »	Cute Bird	48 »

2.ª CARRERA — Premio Baby

A la 1.30 p. m. — Distancia: 1.200 metros

Diagonal	54 ks.	Escarola	54 ks.
Borriquita	54 »	Table Ronde	54 »
Flor de Cuba II	54 »	Pinta	54 »
Belle Duchesse	54 »	La Rico	54 »
Wagneriana	54 »	Teja	54 »
Fria	54 »	Principina	54 »
La Montalais	54 »		

3.ª CARRERA — Premio Mió Mio

A las 2 p. m. — Distancia: 1.200 metros

Set	54 ks.	Mortifero	54 ks.
Modelo	54 »	Shark	54 »
Botos	54 »	Piquete	54 »
Rapp	54 »	Clinbell	54 »
Vocinglero	54 »	Spot	54 »
Lad	54 »	Red Jacket	54 »
Leandrito	54 »	Embustero	54 »
As de Oros	54 »	Le Blé	54 »
Pull	54 »	Radio	54 »
Raisuli II	54 »		

4.ª CARRERA — Premio Lux

A las 2.30 p. m. — Distancia: 2.200 metros

Old Wife	58 ks.	Mariposita	46 ks.
La Nenita	54 »	Dione	45 »
Uva Negra	54 »	Siglinda	44 »
Carola	53 »	Alerte	44 »
Dichosa II	51 »	Lady Ortiga	44 »
Telaraña	49 »	Liberty	44 »
La Esperanza	49 »	Beauty	43 »
Ayesha	48 »	Alharaca	43 »
Navarra	48 »	Girofiá	42 »
Miss Nelly	48 »	Amargura	42 »
Chochita	47 »	Doncella	41 »

5.ª CARRERA — Premio Porteño

A las 3 p. m. — Distancia: 2.200 metros

Charley	62 ks.	Edison	55 ks.
Charming	57 »	Hirondelle	58 »
Siete Bravo	55 »	Trifle	60 »
Poor Jack	58 »	French	55 »
San Jorge	59 »	Burucuyá	55 »
Elcano	55 »	Volta	60 »
Young Fellow	55 »	King Wo	55 »

6.ª CARRERA — Premio Choele Choel

A las 3.30 p. m. — Distancia: 1.300 metros

Jardin	56 ks.	Lechuza	54 ks.
Adriano	56 »	Tachuela	54 »
Espíritu	56 »	La Maja	54 »
Metan	56 »	Smill	54 »
Cholito	56 »	Era	54 »
Veraguas	56 »		

7.ª CARAERA — Premio Mirló

A las 4 p. m. — Distancia: 2.800 metros

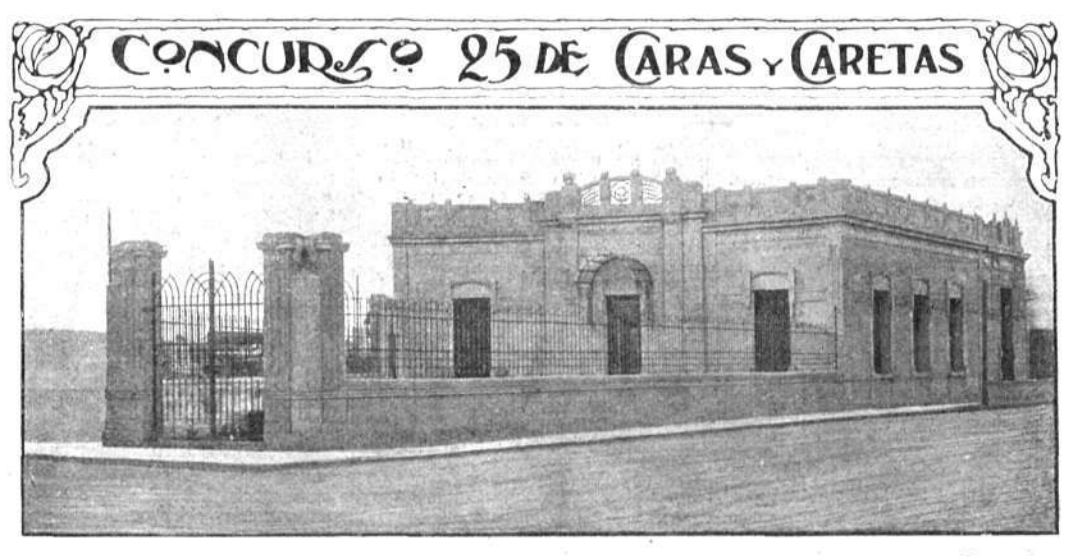
Poor Jack	60 ks.	Old Greek	48 ks.
Young Fellow	59 »	Edison	47 »
Guarapó	54 »	Mirlo Blanco	47 »
Hortelano	53 »	Firulete	47 »
Tirteo	51 »	Oropel	44 »
Dichosa II	50 »	Foeman	42 »

8.ª CARRERA — Premio Baratiere

A las 4.30 p. m. — Distancia: 1.400 metros

Trifle	60 ks.	Completa	47 ks.
Alúmine	59 »	Ducho	46 »
Young Fellow	57 »	Our Virginia	46 »
Manantial	57 »	Adel	46 »
Bijou Royal	56 »	Dominio	43 »
As de Espadas	56 »	Fortunín	43 »
Bizcocho	55 »	Viña	42 »
Inspector	54 »	Osada	42 »
Estocada	51 »	Fleuret	40 »
Last Reason	50 »	La Cigale	40 »
Afilador II	50 »	Cantor	40 »
Ibarreta	50 »	Pueyrredón	40 »
Pas Pressé	50 »	Beauty	40 »
Fantoche	49 »	Fanfarrón II	40 »
Ru Rú	48 »	Primor	40 »
Ayesha	48 »	Martha Link	40 »
Hucai	47 »		

CONCURSO 25 DE CARAS Y CARETAS



Esta es la casa que se otorgará como primer gran premio de este concurso. La construcción ha sido hecha por la Sociedad Argentina de Edificación, colosal empresa que en muy breve tiempo ha logrado fama, prestigio y potencialidad financiera maravillosos. Los valores de la sociedad Argentina de Edificacion, cuyo capital es actualmente de $ 10.000.000 m/n. c/l., son hoy muy solicitados por considerarse que se trata de los títulos más saneados, y de mayor renta. La Sociedad Argentina de Edificación que aún hace muy poco tiempo, era modesta empresa, ha empezado ya a extender sus negocios fuera de la Capital Federal, pues además de su bien conocida Casa Matriz de la calle Victoria, 720, cuenta con una sucursal en el Rosario de Santa Fe. ¡La casa que regalamos no necesita mejor presentación ni garantía!

BASES DEL CONCURSO

1.º — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 21 de octubre de 1913, queda abierto el concurso 25 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», que se ha **llenado hasta el borde superior de la etiqueta** y se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabaston y Pedro P. Lalanne (Florida núm. 230), debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de «Chinato Garda».

4.º—Se adjudicarán los 155 premios siguientes:

Primer gran premio: Una casa valor de pesos 36.000 m/n., construída por la Sociedad Argentina de Edificación, y situada en las calles El Cano y Olaguer, con muebles de la renombrada casa Thompson, por valor de $ 8.458 m/n. e instalaciones completas, inclusive cocina **instalada por Malugoni Hnos., Méjico, 1396,** y un soberbio cuarto de baño, que procede de la importante casa Heinlein y Cía.

El 2.º premio, constituído, como los demás, por relojes "Longines"

El soberbio cuarto de baño será instalado por la casa Heinlein y Cía., y esto basta para decir que será lo más nuevo, confortable y elegante.

Frente del nuevo edificio de la antigua y bien conocida casa Tito Meucci y Cía., Cuyo, 1431, encargada del empapelado, pintura, etc., de la casa de la calle El Cano. Grandiosa empresa que como ninguna otra puede hacer un trabajo notable.



Los muebles del 2.° dormitorio son del estilo reproducido en el grabado, y como todos proceden de la renombrada casa Thompson, C. Pellegrini, 380, en donde pueden verse.

Al igual que todo lo procedente de dicha casa, son lo mejor de lo mejor; lo de mayor novedad y riqueza. Su elogio supremo está hecho con decir que son "muebles de Thompson".

Su costo por habitaciones es el siguiente:

Vestíbulo	$	566
Comedor	,,	1803
Sala	,,	1702
Escritorio	,,	1190
1.er dormitorio	,,	2049
2.° dormitorio	,,	878
3.er dormitorio	,,	270
Total general	$	8458

2.° premio.—Un hermosísimo juego mixto para señora y caballero, compuesto de: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado con tres tapas; para hombre; 1 cadena oro macizo, 18 kilates, para el mismo; 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado y con brillantes, tres tapas; para señora; 1 cadena oro macizo, 18 ktes., para el mismo, valor $ 1.200. 2.° premio, 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado con tres tapas, para hombre; 1 cadena, oro 18 kilates, para el mismo, valor pesos 400.—4.° premio, 1 reloj Longines, oro 18 ks., cincelado con tres tapas; para hombre, $ 200.—5.° premio, 1 reloj Longines, oro 18 ks., con tres tapas; para hombre, valor $ 150.—6.° al 55.° premios, ambos inclusive, 50 relojes Longines, de plata, tres tapas, para hombre, valor $ 25 cada uno,—56.° al 155.° premios, ambos inclusive, 100 relojes Longines, de níquel, dos tapas, para hombre, valor $ 18 cada uno.

La botella se ha llenado únicamente hasta el borde superior de la etiqueta.

5.° — Los 155 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación:

El «Primer Gran Premio» a la persona que acierte el número exacto de granos de maíz que contenga la botella de «Chinato Garda».

El «Segundo Premio» a la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios tercero hasta el 155 ambos inclusive, a quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

6.° — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de granos de maíz que contenga la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.° — Si varias personas hubieran coincidido acertando con el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», se sorteará el primer premio, entre todos los cupones o etiquetas que hayan acertado.

Los demás premios, en este caso, se adjudicarán también por sorteo, entre todos los que hayan acertado, con exclusión del cupón o etiqueta que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores. Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aún quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

8.° — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee.

9.° — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas, deben dirigirse a

Concurso 25 de "Caras y Caretas"
Chacabuco, 151 - 155. - Buenos Aires.

10.° — Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

11.° — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», para contar los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del Concurso. — Buenos Aires, 26 de abril de 1913.

Concurso 25 de Caras y Caretas

La botella del aperitivo "Chinato Garda" contiene .... granos de maiz.

Nombre ....

Dirección ....

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS